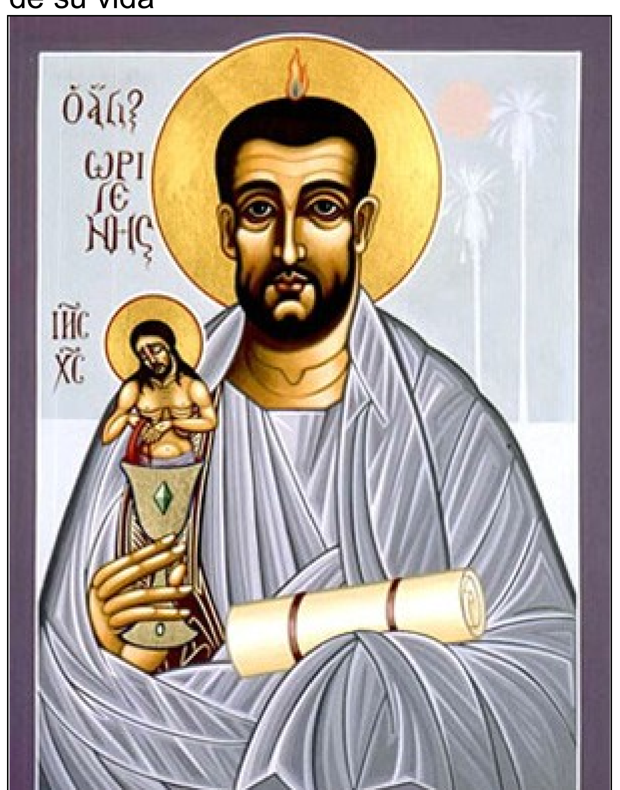
Orígenes

Homilías sobre el Éxodo

Orígenes, egipcio, probablemente alejandrino, era el hijo mayor de una familia ya cristiana y numerosa; nació hacia el año 185. Su padre, que se había cuidado de que recibiera una buena educación tanto en las ciencias sagradas como en las profanas, murió mártir en el año 202; Orígenes, deseoso de imitarle, seguramente habría seguido la misma suerte si su madre no hubiese escondido sus ropas, impidiendo así que saliera de casa. Sus bienes fueron confiscados, y Orígenes comenzó a trabajar como maestro para ayudar a la familia. Ya hemos dicho algo de su carrera docente; basta añadir que reunió a su alrededor a muchos discípulos tanto por el nivel de sus enseñanzas como por el ejemplo de su vida



Orígenes, 185-253

INTRODUCCIÓN:

OBEDIENCIA A LA PALABRA:

Hay un párrafo de las Homilías origenistas que es sumamente indicativo de la forma de leer la Escritura que tenía Orígenes, es decir, según él mismo declaraba, de cómo

practicaba la ascesis verdadera: «Quien no combate en la lucha y no es moderado con respecto a todas las cosas, y no quiere ejercitarse en la Palabra de Dios y meditar día y noche en la Ley del Señor, aunque se le pueda llamar hombre, no puede, sin embargo, decirse de él que es un hombre virtuoso» (In Num. Hom. XXV,5). El vocablo latino exerceri traduce aquí, con sentido preciso, el griego askesis, en el que se equiparan dos elementos fundamentales y complementarios: el estudio de la Escritura y la práctica constante de la virtud. Así lo afirma en este pasaje del Contra Celsum: BI/ESTUDIO: «Para quien se dispone a leer (la Escritura), está claro que muchas cosas pueden tener un sentido más profundo de lo que parece a primera vista, y este sentido se manifiesta a aquellos que se aplican al examen de la Palabra en proporción al tiempo que se dedica a ella y en proporción a la entrega en su estudio (ascesis)» (VII,60). De un modo semejante a Origenes, Eusebio habla de «ascesis» con referencia a los discursos divinos y, «en lo que respecta a las enseñanzas divinas», y justamente refiriéndose a Origenes, dice que éste «practicaba la ascesis» con respecto a la Palabra (cf. Hist. Eccl. VI, III 8-9). Con fondo y expresiones parecidas al pasaje de la Homilía sobre el libro de los Números, antes citada, Melodio de Olimpo veía la participación en la fiesta de los tabernáculos es decir, en la «alegría del Señor», como fruto de la fe y de la «ascesis y meditación de la Escritura» (El Banquete, IX,4). HO/SERMON: Uno de los inconfundibles aspectos de esta ascesis global de la Palabra, que condiciona a los demás, es la obediencia a la Palabra en cuanto tal. Si ésta es la característica de toda la lectura origenista de la Escritura, en las Homilias lo es de una manera programática. Un comentario bíblico, por su naturaleza, puede ser utilizado para hacer un sermón con tesis, mientras que la homilía, explicación eclesial que obedece a una exposición continua y unitaria de la Palabra, renuncia, de antemano, a cualquier intento de elaboración «teológica» para exponer el puro proyecto divino que resulta de las páginas bíblicas. ¿Cuáles son las características de esta obediencia a la Palabra? Ante todo, hay un dato de Iglesia, al que Orígenes se somete, y que, más bien, es el suyo por excelencia: la lectura constante de la Palabra. La Iglesia anuncia pero no selecciona la Palabra, como si en ella hubiese puntos más o menos válidos. Precisamente porque es una semilla, la Palabra es asumida en su totalidad: «...así sucede también con esta Palabra de los libros divinos que se nos ha proclamado si encuentra un experto y diligente cultivador; aunque al primer contacto parezca menuda y breve, en cuanto comienza a ser cultivada y tratada con arte espiritual, crece como un árbol...» (In Ex. Hom. 1,1).

La Palabra es una trompeta de guerra, que excita a la lucha (cf. In Ex. Hom. lll,3) y por ello debe plantearse en toda su plenitud, para poder disfrutar de su pujanza victoriosa (cf. In Ex. Hom. IV,9). La lectura continua permite, además, seguir la línea de la historia de la salvación en la continuidad que, desde la Ley, conduce a las fuentes del Nuevo Testamento: «...encontramos el orden de la fe. El pueblo es conducido primero a la letra de la Ley; mientras permanece en su amargura, no puede alejarse de ella; pero cuando ha sido transformada en dulce por el árbol de la vida (cf. Pr. 3,18) y ha comenzado a ser espiritualmente comprendida, entonces del Antiguo Testamento se pasa al Nuevo, y se llega a las doce fuentes apostólicas» (In Ex. Hom. Vil,3).

Es hermoso descubrir esta frase: el orden de la fe. Una vez establecida la primacía ontológica de Cristo, y, por tanto, del cristianismo, es posible recorrer de nuevo en su pleno sentido los acontecimientos de la historia bíblica, penetrando en ellos. Si éste es un tema común a toda la exégesis origenista, en las Homilías sobre el Éxodo alcanza pasajes de extraordinaria inspiración, como en el célebre de la Homilía II, en el que la Ley se contempla como los pañales deslucidos y rústicos que envuelven a Moisés, niño bellísimo, de los cuales lo desata y libera la Iglesia, la hija del Faraón, venida de entre los gentiles. «Tengamos un Moisés grande y fuerte, no pensemos de él nada pequeño, nada

mezquino, sino todo magnffico, egregio, hermoso... y oremos a nuestro Señor Jesucristo, para que Él nos revele y nos muestre cuán grande (cf. Ex. 11,3) y cuán sublime es Moisés» (11,4).

Esta lectura fiel, que no pretende apartarse de la más mínima frase de la Escritura, permite captar una dimensión ulterior: en la primera alianza se contiene, como en un fecundo capullo de promesas, toda la maravillosa floración de la Nueva Alianza. Pensemos en Moisés, que recibe el consejo de su suegro Jetró, sacerdote de Madián, es decir, un gentil:

«Moisés, que era un hombre manso, más que todos los demás (Num 12,3), acepta el consejo de un inferior para proporcionar a los jefes de los pueblos un modelo de humildad y para indicar la imagen del misterio futuro. Sabía que había de llegar el tiempo en que los paganos daríaun un buen consejo a Moisés, ofreciendo una inteligencia buena y espiritual de la Ley de Dios; y sabía que la Ley los escucharía y que haría todo lo que ellos dijeran» (In Ex. Hom. XI,6).

20

2. El Nuevo Testamento, exégesis del Antiguo

Nos apremia, ante todo, concretar la relación de Orígenes con San Pablo. En estas Homilías, Origenes se refiere a Pablo muchas veces; cuando se trata de profundizar en el misterio de los patriarcas, se expresa en estos términos: «Así pues, si alguno puede explicar estas cosas en sentido espiritual y seguir la interpretación del Apóstol. . . » (In Ex. Hom. 1, 2); y en el comienzo de la Homilía V, al recordar la interpretación auténtica, sacramental, del Éxodo, dice: «Doctor de los pueblos en la fe y en la verdad (cf. 1Tm 2,7), el apóstol Pablo ha transmitido a la Iglesia cómo deben ser usados los libros de la Ley, que fueron recibidos por otros y que eran desconocidos y muy extraños para ella. . . » (V,1), y concluye: «Por tanto, cultivemos las semillas de la inteligencia espiritual recibidas del santo apóstol Pablo, en la medida en que se digna iluminarnos el Señor gracias a vuestras oraciones» (V,1). Cuando se trata de acoger con humilde verdad las luces que vienen de los gentiles en orden a las cosas de Dios, todavía el Apóstol nos advierte: «La Escritura dice: Escuchó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le habia dicho (Ex. 18,24). «También nosotros, si alguna vez por casualidad encontramos algo sabiamente dicho por los paganos, no debemos despreciar las palabras junto con el nombre de su autor, ni conviene, por el hecho de poseer la Ley dada por Dios, hincharnos de soberbia y despreciar las palabras de los prudentes, sino como dice el Apóstol: Probándolo todo, retened lo bueno (1Th 5,21)» (In Ex. Hom. XI,6).

Al Apóstol es referida, también, la ley exegética fundamental, la conversión. Es éste el gran tema de la Homilia XII: Y cuando nos convertimos al Señor se arranca el velo: «Como dice el Apóstol, está puesto un velo en la lectura del Antiguo Testamento (2Co 3,14), y habla ahora Moisés con el rostro glorificado, pero nosotros no podemos contemplar la gloria que está en su rostro... Pero cuando uno se convierta al Señor, el velo será removido (2Co 3,16)» (XII,1).

Es evidente que, al asumir el Apóstol la clave exegética, cuando uno se convierta al Señor el velo será removido, Origenes se refiere a Pablo, no tanto en cuanto a un maestro extraño, sino que va más allá: recurre a la lectura paulina de la Escritura como fuente de vida en sí misma. Es decir, Origenes reencuentro a Pablo en la comunión de los santos y acepta el magisterio sobre la Escritura como un dato revelado.

En lo que respecta a la Iglesia como intérprete de la Escritura en su ser comunión de los santos, ¡deberíamos citar gran parte de las Homilías sobre el Éxodo para recoger todo el pensamiento de Orígenes! Por lo menos, citaremos un fragmento que precisa perfectamente la fe contenida en la interpretación bíblica de la Iglesia: «No creo que puedan ser explicadas las divergencias y diferencias de estos inmensos acontecimientos, si no las explica el mismo Espíritu por quien fueron realizados, porque dice el apóstol Pablo: El Espiritu de los profetas está sometido a los profetas (ICo 14,32). Por tanto, no se dice que los dichos de los profetas estén sometidos—para explicarlos—a cualquiera, sino a los profetas. Pero puesto que el mismo santo Apóstol nos manda hacernos imitadores de esta gracia, es decir, del don profético, como si al menos, en parte, estuviese a nuestro alcance, cuando dice: Aspirad a los bienes mejores, pero sobre todo a la profecía) (cf. 1Co 14, I y 12,31)... Por tanto, no nos entreguemos al silencio por desesperación, ya que eso ciertamente no edifica a la Iglesia de Dios» (IV,5).

Y todavía en la Homilía V, al comentar la lectura del Éxodo, hecha en (ICo 10,1-4): « Ya veis cuánto se distingue la lectura histórica de la interpretación de Pablo: lo que los judíos piensan que es el paso del mar, Pablo lo llama bautismo; lo que ellos consideran nube, Pablo lo presenta como el Espíriitu Santo... Aún más, el maná, que los judíos consideran como alimento del vientre y saciedad de la garganta, Pablo lo llama alimento espiritual (cf. 1Co 10,3)... En cuanto a la roca que les seguía, dice abiertamente Pablo: la roca era Cristo (ICo 10,4). ¿Qué haremos, pues, nosotros que hemos recibido de Pablo, maestro de la Iglesia, tales reglas de interpretación? ¿Acaso no es justo que observemos en diversos casos esta regla que nos ha transmitido en un ejemplo similar?» (V,1).

AT/INTERPRETACION: Este interrogante de Origenes expresa bien la fe. Para él, Pablo está en una situación especial, así como los demás autores del Nuevo Testamento: la inspiración que les hace autores del Nuevo Testamento, les convierte en los verdaderos intérpretes del Antiguo. Es éste un dato hermenéutico fundamental, que Origenes entrega a la Iglesia: la interpretación que el Nuevo Testamento nos da del Antiguo proviene desde el interior, es decir, de la autoridad del Espíritu Santo.

Según tales interpretaciones, el espíritu de la carta es Cristo mismo (cf. Giovanni Scoto, In Joann, fr. 2, PL 122,331 B), porque «el don profético hacia el cual tiende el sentido de toda la profecía es Cristo» (cf. también Origenes, Selecta in Thren, PG 13,659-660 C). Las Homilías sobre el Éxodo contienen un bellísimo símbolo, que tendrá un gran alcance en la tradición exegética posterior; en la Homilía VII, al comentar el pasaje: no podían beber agua de Mará, porque era amarga... y el Señor le mostró una vara; la introdujo en el agua y el agua se volvió dulce (Ex 15,23,25), Origenes dice: «Yo creo que la Ley, si es interpretada literalmente, es muy amarga y es lo que representa Mará... Pero si Dios muestra la vara que ha introducido en esta amargura para que se vuelva dulce el agua de la Ley, entonces puede beber de ella... Si, pues, la vara de la sabiduría de Cristo fuese introducida en la Ley... entonces se volvería dulce el agua de Mará, la amargura de la letra de la Ley sería convertida en la dulzura de la inteligencia espiritual y entonces podría beber el pueblo de Dios» (VII,1).

CZ/ENDULZA-AMARGO: Esta imagen será ampliamente recogida: «la amargura de la Ley, vencida por la amargura de la cruz» (Bruno di Segni, In Ex., PL 164,267 B); «El leño, sumergido en el agua amarga, la endulza» (Abelardo, Hymni, In resto Inv. Sanctae Crucis, Ad Laudes et Vesperas, PL 178,1797); «Amarga es la letra de la Ley, sin el misterio de la cruz, y de ella dice el Apóstol: la letra mata (*2Co 3,6*)» (Ps.Ambr., Sermo XIX,5, PL 17,663 B); «Para los gentiles que llegan a la fe de Cristo, la amargura de la Ley

se convierte en dulzura por la pasión y la resurrección de Cristo, ya que ellos la entienden espiritualmente, no carnalmente» (Berengaudio, In ap. 3, PL 17,909 D).

Atribuyendo a Pablo la Carta a los Hebreos, al menos en sus lineas espirituales (aunque sea el propio Origenes quien afirma que, en cuanto a la redacción, sólo Dios podría decir quién la ha escrito: cf. Eusebio de Cesarea, Hist. Eccl. VI,25,11-14), en la Homilía IX Origenes, por una parte, ve todavía en las palabras de He 9,5: más no es éste el momento de hablar de todo ello en detalle, la imposibilidad de acceder al misterio en su fondo: «por la grandeza de los misterios, todo el tiempo de la vida presente no sería suficiente para explicarlos» (In Ex. Hom. IX,1). Por otra parte, se ve que la rendija está abierta para todo aquel que quiera penetrar en el tabernáculo admirable hasta la casa de Dios (cf. Ps 42 411,4-5):

«Por tanto, si alguno quiere comprender el sentido de Pablo, puede advertir el océano de inteligencia que nos ha abierto por estas pocas palabras el que ha interpretado el tabernáculo interior como la carne de Cristo, el Santo como el cielo o los cielos, el pontífice Cristo el Señor, y dice de él que ha entrado de una vez por todas en el Santo, habiendo obtenido una redención eterna (He 9 12)» (In Ex. Hom. IX,1). Por tanto, de hecho, es como si, al explicar al pueblo la infinita amplitud de este anhelo del tabernáculo admirable, Origenes les condujese a los propios oyentes, arrastrándoles en la magnifica perspectiva de una gran abertura de la Iglesia, revelándoles a ellos mismos el misterio del que forman parte.

La linea es unitaria: el conocimiento del tabernáculo es una cima de la subida espiritual; esto es un misterio en los salmos, en los profetas, en los escritos de los apóstoles, y en el Evangelio. «Es extraordinariamente difícil descubrir talas cosas», escribe Origenes en De Principiis (IV,11,2); sin embargo, ese misterio, que la mente es incapaz de explorar, el cristiano está justamente llamado a vivirlo, y penetrará en el conocimiento del tabernáculo a medida que lo construya.

«La razón por la que debía hacerse el tabernáculo, se encuentra indicada un poco antes cuando dice el Señor a Moisés: Me harás un santuario y allí me mostraré a vosotros (Ex 25, 8). Así, pues, Dios quiere que le hagamos un santuario. Y promete que, si le hacemos un santuario, podrá aparecerse a nosotros» (In Ex. Hom. IX,3).

Para concluir el punto, considerado más en general: Origenes, al ver y al anunciar el misterio de la Iglesia, el hermoso tabernáculo que muestra sus estructuras y conexiones en los apóstoles, profetas y doctores, en los que la virtud lleva la belleza de los colores y de los materiales preciosos, y que Cristo cubre con vestiduras que son Él mismo (cf. Rm 13,14), da, por un lado, las indicaciones de una exégesis que considera a los apóstoles como los primeros expositores de la Escritura, predicadores del Nuevo Testamento y reveladores del Antiguo (como dice Gregorio, In Ez II; Hom III,17, PL 76,967 D) y, por otra parte, ve exactamente la función de la predicación eclesial, continuadora de la apostólica, como misterio de verdad y fermento de fe: «en la que verdadera es la fe e íntegro el anuncio de la Palabra de Dios» (Orígenes, In Num. Hom. IX,1).

¡Qué grandeza tiene este ministerio de la Palabra, así concebido! En él se perpetúa el milagro de Pentecostés: los discípulos quedaron llenos del Espíritu Santo, haciéndose ellos mismos semejantes a un libro escrito por dentro y adornado por fuera: «Por dentro, sus corazones fueron colmados del conocimiento de las Escrituras y por fuera se escuchaban varias lenguas» (Gerhohus, Libellus de ordine donorum, Opera inedita, Roma 1955,1, p. 127). En las Homilías sobre Josué, Origenes explica la belleza de esta

tarea que, desde los apóstoles a los doctores, consiste en remover la superficie de la letra» (In Jos Hom. XX,5); los cristianos, dice en De Principiis, «entienden el significado de la Escritura según el pensamiento de los apóstoles» (11, XI,3) y, en Contra Celsum, dice: «Nosotros, componentes de la Iglesia, no transgredimos la Ley, pero hemos rechazado los argumentos de los judíos y juntos tratamos de llegar a ser doctos y a instruirnos en la mística visión de la Ley y de los profetas» (11,6).

Esta amorosa acogida a la exégesis apostólica, de Pablo y de todos los escritores del Nuevo Testamento, viene siempre actuada en el interior del mismo cuerpo, del que Cristo es cabeza, y la Iglesia. En esto, Origenes es un maestro. La Homilía XIII sobre el Éxodo, que vuelve a tratar el tema del tabernáculo al considerar las ofrendas, se detendrá, ya en la esencia del don—Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahveh (Ex 35,5)—, ya en cada uno de los dones ofrecidos. Aquí, Orígenes convierte en oración su explicación. Primeramente considera la diferencia entre el Señor y el príncipe de este mundo: cada uno de nosotros, cuando está próximo al pecado, experimenta que apenas el "Maligno " llega a nuestra alma, trata de encontrar allí las malas acciones que son suyas y las reclama; el Señor, por el contrario, al visitar su tabernáculo, busca misericordiosamente aquello que es suyo, para defendernos y llamarnos suyos. El que nos lo ha dado todo, nos pide el oro de la fe en el corazón y la plata de la confesión en los labios (cf. In Ex. Hom. XIII,2-3; cf. Rm 10,8-9). De aquí, la súplica: «¡Señor Jesús, concédeme merecer tener algún memorial en tu tabernáculo!» (XIII,3). Y he aquí como se completa esta visión de la Iglesia: los cristianos son los materiales donados al Cuerpo, elementos pasivos de ofrenda y de holocausto, pero, asumidos por El, se transforman en parte activa y preciosa; pueden ser llamados la boca del Señor (Elinando, Sermo XXI V, PL 212,679 D), los ojos de la Iglesia, las mejillas, los pechos (cf. Gregorio, In Cant., PL,79,485 A), el cuello, los dientes, en definitiva, pueden significar todas las partes que el Cantar contempla en la belleza del Esposo y de la Esposa.

En este sentido, Pablo, el exegeta admirable (egregius explanator; cf. Origenes, In Rom III,7 PC 14,942 A), cuanto más contempla, tanto más anuncia y explica y, sobre su modelo, cada uno en la Iglesia tanto más catequiza y predica, cuanto más es.

30

3. El pueblo de los santos que compone la Iglesia

Esto nos lleva a ver, una vez más, a través de las Homilías sobre el Éxodo, como Orígenes considera a los destinatarios de ellas, ese auditorio que tiene delante, mutable pero incesante en la perpetuidad de la Iglesia, pobre y, sin embargo, rico de la plenitud de los dones del Espíritu.

Del conjunto de las Homilías, de las protestas, de los reproches y de las exhortaciones de algunas, se deduce que el auditorio visible de Orígenes era el de siempre: en aquel entonces, una cristianidad joven, ciertamente, y en algunos aspectos ardiente, pero llena de desidia, de costumbres, de sugestiones mundanas, de miradas hacia atrás. Algunos son los cristianos «de los domingos» (cf. In Gen. Hom. X,3), los hambrientos de indulgencias, absorbidos por dedicaciones y negocios de otra clase (cf. In Gen. Hom. X, C, que regresan, sedientos, «del pozo de agua viva» (cf. In Gen. Hom. XI,3) aquellos que explícitamente fingen la conversión que la Escritura exige, con la aversión no negada a su ser (cf. In Ex. Hom. XII,2), aquellos que contradicen al don de la palabra con la locuacidad de su inquieto espíritu (cf. In Ex. Hom. XIII,3)

Y, sin embargo, es precisamente, de este histórico auditorio, encarnado, del que Origenes no se desespera, sino que más bien lo honra con la riqueza y plenitud de su ministerio. Porque ese auditorio medio, mediocre y pecador, es, también, la Iglesia, es el pueblo de los santos en la posibilidad concreta de perfección, que le es dada por su elección de Cristo.

El Éxodo es, de por si, un texto privilegiado para introducirnos en la comprensión de la vida cristiana, que es por esencia el camino pascual, el itinerario de los tres días: «...Moisés decía al Faraón: Haremos un camino de tres días por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios al Señor Dios nuestro (Ex 5,3). El Faraón no permitía que los hijos de Israel llegasen al lugar de los signos, no les permitía avanzar hasta el punto de poder gozar de los misterios del tercer día... El Apóstol nos enseña con razón que en estas palabras se contienen los misterios del bautismo (cf. 1Co 10,2)... Que los que han sido bautizados en Cristo, hayan sido bautizados en su muerte y con Él hayan sido sepultados (cf. Rm 6,3-4) y con Él, al tercer día, resuciten de entre los muertos... Por tanto, cuando hayas sido recibido en el misterio del tercer día, Dios comenzará a conducirte y Él mismo te mostrará el camino de la salvación» (In Ex. Hom. V,2; cf. III,3).

Este camino nuevo y vivo (cf. He 10,20) es la señal de la era inaugurada por Cristo en su encarnación-pasión-resurrección: la perfección no es un nivel moral que hay que alcanzar, es participar de esta realidad ontológica del ser cristiano. Por ello, el bautismo, por sí mismo, desbarata al mal y es «perfección». Y, ¿si el camino es fatigoso y peligroso, y el paso inestable? La respuesta de Origenes es de aquellas que realmente han marcado el camino espiritual de la Iglesia: «Es mejor morir en el camino buscando una vida perfecta que no partir en búsqueda de la perfección» (In Ex. Hom. V,4).

Por otra parte, la muerte no es más que una interrupción aparente para quien ha entrado en Cristo: quien muere con Cristo por el bautismo, en verdad resucita con Él, y la muerte no tiene más dominio real sobre él, pero se transforma en fecundidad inagotable, que hace brotar vida; Orígenes, al comentar la muerte de José, dijo al pueblo de Dios: «Murió José... y los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron (Ex 1, 6-7)... Antes de que muriese nuestro José, aquel que fue vendido por treinta monedas por uno de sus hermanos, Judas (cf. Mt 26,15), eran muy pocos los hijos de Israel. Pero cuando por todos gustó la muerte... fue multiplicado el pueblo de los fieles» (In Ex. Hom. 1,4) Lo que es válido para el sentido místico, lo es también para la interpretación moral, referida al alma individual: la muerte al pecado de los «miembros» (cf. 2Co 4,10), fructifica en obras de vida: «Pues si son mortificados los sentidos de la carne, crecen los sentidos del espíriitu y cada día, muriendo en ti los vicios, se aumenta el número de las virtudes» (In Ex. Hom,1,4).

Todavía más: ya no hay ruptura de la relación con Dios cuando se está injertado en la mediación de Cristo; las caídas, las contradicciones, no tienen fuerza para apagar la voz del Espíritu, que grita más allá de nuestro silencio; esto está expuesto en un pasaje de la Homilía V, con expresiones de arrebatadora belleza: ORA/CLAMOR: «Entre tanto, Moisés clama al Señor. ¿Cómo clama? No se oye la voz de su grito y, sin embargo, Dios le dice: ¿Por qué clamas a mi? (Ex 14,15). Querría yo saber cómo los santos claman a Dios sin usar la voz. El Apóstol enseña: Dios nos ha dado el Espiritu de su Hijo que grita en nuestros corazones: ¡Abba, Padre! (Ga 4,6), y añade: el mismo Espiritu intercede por nosotros con gemidos inefables (Rm 8,26)... El clamor silencioso de los santos se oye en el cielo por la intercesión del Espíriitu Santo» (V,4).

Y también en el Comentario a Juan dice Orígenes: «En cuanto a la voz inteligible de los

que oran, (incluso) en el caso de que no sea ni grande ni larga y ellos no aumenten el estrépito y los gritos, Dios escucha a los que oran de esa forma... (Moisés) clamaba estrepitosamente durante su oración, con una voz que sólo podrá ser oída por Dios» (VI, 18).

La catequesis, las exhortaciones y las explicaciones que Orígenes transmite en las Homilías, en especial en las que estamos considerando, revelan y descubren, tanto a quien es consciente como a quien se haya olvidado, el poder de la vocación cristiana: el misterio del pueblo nuevo, el pueblo de los santos, se ve en su conexión con todo el proyecto salvífico, en relación al primer Israel y a la liberación de Cristo. Es, especialmente, la Homilía VI la que considera este movimiento salvífico, al comentar un párrafo del cántico de la liberación: Los hizo enmudecer como una piedra, hasta que pasó tu pueblo, oh Yahveh, hasta pasar el pueblo que compraste (Ex 15,16).

El endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles (cf. Rm 11,25): el Dios Creador no es el endurecedor, como sostiene la herejía marcionita y como repiten las herejías de todos los tiempos, rompiendo el misterio y escogiendo las palabras de la Escritura, según el juicio del momento. Ellos «oyen la palabra: destruiré, pero no oyen la otra: resucitaré; oyen la palabra: golpearé y rehusan citar: sanaré. Se sirven de tales cosas para calumniar al Creador» (cf. Orígenes, In Luc. Hom. XVI,4).

Por tanto, Cristo no es el libertador bueno, que nos ha comprado a un Creador impasible para salvarnos del despotismo de un cielo gnóstico, lleno de seres petrificados, sino que es el Redentor que nos rescata del demonio para conducirnos a la misericordiosa paternidad de Dios: «Así parece que recibe como suyos a los que había creado, y que adquiere como si fuesen extranjeros a los que, al pecar, se habían buscado un dueño extraño» (In Ex. Hom. VI,9).

En un relato similar, en el Comentario a Juan, Origenes dice que Cristo unió a sí al hombre; «pero el que ligó a si al hombre, ligó también a sí al (hombre) muerto: Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos» (In Joann. Comm. Vl,35: cf. Rm 14,9).

Queda por considerar todavía alguno de los dones de los que Origenes ve revestido al pueblo del Éxodo, que es aquel mismo pueblo al cual se dirige su anuncio, su homilética: estos dones se expresan fundamentalmente en la libertad y en la cruz. MDTS/LIBERTAD: Ante todo, el cristiano es un hombre libre, porque está liberado, y Orígenes habla de su vinculación a la obediencia a Dios, en la Homilía VIII, con luminosas expresiones sobre el comienzo del Decálogo: los mandamientos son los preceptos de la libertad y son en nosotros como la señal del amor de Dios, que nos ha transferido de la esclavitud de las tinieblas al servicio de su reino. Lejos de ver en la obediencia a la Ley una cadena, es preciso que reconozcamos con gratitud en ella una llamada al amor: «Si antes no has cumplido muchos trabajos, si no has superado muchas pruebas y tentaciones, no merecerás recibir los preceptos de la libertad y escuchar del Señor: Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud (Ex 20,2)» (In Ex. Hom. Vlll,1).

Con ello, Orígenes no hace otra cosa que explicar el contenido directo de la Escritura; pensemos en lo que afirma el Deuteronomio en tal sentido: Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: ¿qué son estos estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahveh nuestro Dios os ha prescrito?, dirás a tu hijo: Éramos exclavos de Faraón en Egipto y

Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte (Dt 6,20-21); la primera Carta de Juan: En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos (I Jn 2,3); la Carta de Santiago en la que habla de la ley perfecta de la libertad (Jc 1,25). En esta libertad consiste la perfección ontológica del cristiano, llamado a la compresión de la cruz. A este propósito señalemos un texto ambiguo de las Homilías sobre el Éxodo, en la Homilía XII, en la que Origenes parece ver un paso, un crecimiento entre el conocimiento de Cristo como crucificado (cf. 1Co 2,2) y el conocimiento de Cristo como Sabiduría (cf. 1Co 2,6-7): «A los que él había considerado incapaces dice: No he intentado entre vosotros saber otra cosa, sino a Jesucristo y éste crucificado» (I Cor 2,2)... Otros, a los que decía: Hablamos entre los perfectos de la Sabiduria,...de la Sabiduría de Dios escondida en el misterio (ICo 2,6-7), éstos no tenían necesidad de recibir la Palabra de Dios en cuanto hecha carne (Jn 1,14), sino en cuanto Sabiduría escondida en el misterio» (cf. 1Co 2,7) (X11,4).

Es preciso prestar atención porque, si aquí el concepto de perfección parece deslizarse hacia la acepción de una gnosis más elevada y esotérica, sin embargo, esto no es el fondo continuo ni último del pensamiento de Origenes. Además, una formulación «intelectual» de la perfección, como ésta, no afecta a la ortodoxia de la fe origenista en la cruz salvffica de Cristo. Veamos el Contra Celsum, en donde Origenes se expresa con precisión: «La muerte (de Cristo) por la humanidad, ha traído la salvación al mundo entero... (Celso), no ha intuido qué profunda sabiduría reveló Pablo al respecto» (11,6). Es cierto que el pasaje de la Homilía XII sobre el Éxodo refleja el trabajo del pensamiento origenista con respecto al misterio del Logos y de la participación al Logos; cuando Origenes, en el Comentario a Juan, escribe: «Algunos se adornan del Logos en sí mismo; otros, en cambio, de un (Logos) que está cercano (al Logos) y que parece el mismo primer Logos: son aquellos que no reconocen sino a Jesucristo y éste crucificado (ICo 2,2) y solamente ven el Logos (hecho) carne>> (II,3); es evidente que él lee el texto paulino con un sentido paralelo al de conocer a Cristo según la carne (cf. 2Co 5,16).

Nos parece que algunos de los textos del Comentario al Cantar de los Cantares dan la más clara formulación del pensamiento origenista a este respecto: la encarnación del Verbo ha redimido a la humanidad pecadora y, al mismo tiempo, ha hecho posible que el hombre se acerque a Dios mediante el Logos hecho carne. En tal sentido, el conocimiento «según la carne» es propedéutico y, a medida que el cristiano progresa, puede acercarse siempre más a la divinidad del Logos; pero esto no establece una jerarquLa de cristianos, sino un crecimiento y purificación de los sucesivos estados del alma de cada uno de ellos. A continuación, reproducimos un bellísimo fragmento:

«Perfume derramado es tu nombre, por eso las doncellas te amaron y te atrajeron en pos de sí. Correremos al olor de tus perfumes (Ct/01/03-04)... Por causa de estas almas doncellas y en pleno crecimiento y progreso de la vida, se anonadó (cf. Ph 2,7) aquel que tenía la condición de Dios, a fin de que su nombre se convirtiera en perfume derramado, de modo que el Verbo no siguiera habitando únicamente en una luz inaccesible, ni permaneciera en su condición divina (cf. 1Tm 6,16; Ph 2,7) sino que se hiciera carne (cf. Jn 1,14) para que estas almas doncellas y en pleno crecimiento y progreso no sólo pudieran amarlo, sino también atraerlo hacia sí. Efectivamente, cada alma atrae y toma para sí al Verbo de Dios, según el grado de su capacidad y de su fe. Ahora bien, cuando las almas hayan atraído a sí al Verbo de Dios y lo hayan introducido en sus sentidos y en sus inteligencias y hayan sentido la suavidad de su encanto y de su olor; cuando hayan percibido la fragancia de sus perfumes, a saber: cuando hayan conocido la razón de su venida, las causas de la redención y de la pasión y el amor que movió al inmortal a llegar hasta la muerte de cruz por salvar a todos (Ph 2,8) estimuladas por todo esto como por el

olor de un perfume inefable y divino, las doncellas, esto es, las almas llenas de fuerza y de vivo entusiasmo, corren en pos de Él y al olor de su fragancia» (In Cant. Comm. 1,3-4; cf. también Prefacio; conclusiones de 1,3-4 y 1,11-12).

De esta forma la Iglesia, el pueblo del Éxodo, permanece como pueblo de la ciencia de la cruz, el pueblo que se ofrece en el tabernáculo como lienzo de lino doblado, consumido en la abstinencia, en las vigilias, en la fatiga de las meditaciones (cf. In. Ex. Hom. X111,5), que entona el cántico de la libertad con el timbal entre las manos, esto es, con la insignia de la cruz: «Dirás estas palabras mejor y más dignamente si tienes un pandero en tu mano, esto es, si crucificas tu carne con sus vicios y concupiscencias (cf. Ga 5,24) y si mortificas tus miembros terrenos (cf. Col. 3,5)» (In Ex. Hom. VI,I).

Esta condición de la Iglesia está entre las dos glorificaciones de Cristo: la gloria de la cruz y la magnifica gloria del último retorno: «Padre, llega la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique (Jn 17,1). Por tanto para El, la pasión de la cruz era también una gloria;... cuando resplandezca... y después de la primera llegada en humildad, nos muestre su segunda llegada en gloria, entonces no sólo se cubrirá de gloria el Señor, sino que se cubrirá gloriosamente de gloria (cf. Ex 15,1)» (In Ex. Hom. VI,I).

40

4. La concepción del Verbo

La lucha espiritual es toda ella reconducible a un nacimiento, al misterio de la encarnación del Verbo en el alma: hoy, cada día (cf. Contra Celsum, IV,6: el «continuo advenimiento del Verbo»); es preciso que, en cada alma, Cristo sea incesantemente concebido y formado, porque otras tantas veces se renovará la gran alegría que los ángeles anunciaron un día.

Cuando Orígenes dice que expone la Palabra de Dios para la edificación del que escucha (cf. In Ex. Hom. 1,1: «edificación de los oyentes»), se atribuye una función magisterial, que, al mismo tiempo, es mayéutica: no quiere acariciar el oído de los santos con alocuciones pías, sino ayudarlos en la generación del Verbo, con una operación que, ante Dios y ante los hombres, hace preciosos los nombres de las dos comadronas que salvaron de la muerte a los pequeños hebreos (cf. In Ex. Hom. 11,2). «Estas dos comadronas pueden ser figura de ambos Testamentos, y Séfora, que se traduce por "gorrión", puede corresponder a la Ley que es espiritual (cf. Rm 7,14), mientras que Pua, "que se ruboriza" o es "vergonzosa", puede designar los Evangelios, que se "ruborizan" por la sangre de Cristo y resplandecen en el mundo entero por la sangre de su pasión».

Después, la obra de la Iglesia se identifica con este «hacer vivir al (niño) varón», que está en nosotros, en el cuidar y fortalecer a este «hombre interior» (cf. In Ex. Hom. 11,2) y después en conducir al alma a descubrir su pequeñez y, al mismo tiempo, la grandeza del Verbo que está llamada a dar a luz. Moisés, que es un gran conocedor de la ciencia de los egipcios, es mudo en lo que respecta a la Sabiduría divina, y «se proclamó mudo cuando comenzó a conocer esta verdadera Palabra que estaba en el principio junto a Dios (cf. Jn 1,1)» (In Ex. Hom. III,I).

El Verbo viene a nosotros del cielo, es el maná que nunca acaba de nuestro domingo eterno (cf. In Ex. Hom VII,5), y en nuestra boca entra el alimento salido de la boca del mismo Dios; y toda nuestra vida es este sexto día: «En este día, por tanto, debemos guardar como reserva tanto que baste también para el día futuro» (In Ex. Hom. VII,5). El

Verbo se ha hecho carne por nosotros en la tarde del mundo y «esta carne del Verbo de Dios no es comida ni por la mañana, ni al mediodía, sino por la tarde» (In Ex. Hom. VII,8), y sin embargo, ¡nosotros nos encontramos saciados de pan por la mañana! «Porque Él ha encendido para el mundo la nueva luz del conocimiento, porque, de alguna manera, por la mañana Él ha creado su propio día, como Sol de justicia (cf. M14,2) ha producido su propia mañana, y, en esta mañana, se saciarán de pan los que cumplen sus mandamientos» (ibid 8).

En la medida en que este Pan sacia, capacita a los creyentes su asimilación y su conformación con Él, les hace posible concebirlo y engendrarlo: «No sólo en María, a la sombra de El, se ha iniciado su nacimiento, sino también en ti, si eres digno, nace el Verbo de Dios» (In Cant. Hom. 2,ó). Dios habló una vez y su Palabra permanece constante y no cesa de alcanzarnos y de hacerse «generar» por cuantos la acogen: Si hubiese algunos más capaces de acoger al Verbo de Dios... en ellos exulta y salta el Verbo de Dios de la manera más digna, que ha venido a ser en ellos, por la abundancia de doctrina, fuente de agua viva, que salta hasta la vida eterna» (In Cant. 2,8).

Un gran origenista del Medievo, se expresará inequívocamente de esta manera: «Tamar se defendió: Del hombre a quien esto pertenece estoy encinta, ...Examina, por favor, de quién es este sello, este cordón y este bastón (Gn 38,25) ...Escucha a mi alma que dice: Del hombre a quien esto pertenece estoy encinta. En realidad reflexiono sobre cualquier cosa que me haya sucedido sensiblemente, para poder así decir sin vacilación que esta dádiva o don viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces». (cf. Jc 1,17) (Ruperto di Deutz, Super quaedam capitula Regulae S. Benedicti,1. PL 170,498 B). Una Homilía completa, la X, comenta el pasaje de (Ex 21,22), que trata de la pena que se debe infligir a quien haya golpeado a una mujer encinta.

«La mujer encinta es el alma que acaba de concebir la Palabra de Dios....Así, cuando los hombres discuten y en su discusión ofrecen motivo de escándalo—lo que suele ocurrir en las discusiones de palabras—este alma, que ahora es llamada "mujer" a causa de su debilidad, es golpeada y escandalizada, de modo que pierde y rechaza la palabra de la fe, que ella había débilmente concebido» X,3. La Palabra es verdaderamente alimentadas calentada en el seno, y las disputas la matan, porque la expulsan del alma. Que no nos sorprenda, comenta Orígenes, que la Palabra se diga que está ya formada en algunos y no lo está todavía en otros: «Escucha al Apóstol, cuando dice: Hasta que Cristo esté formado en vosotros (Ga 4,19); Cristo es la Palabra de Dios. Con ello muestra que, en el momento en que escribía, todavía no estaba formada en ellos la Palabra de Dios» (X,3).

Esta Homilía X está considerada como un ejemplo de sutileza, y no es del mejor Origenes; nos parece, sin embargo, que contiene algunas indicaciones de gran delicadeza espiritual: La Iglesia es el lugar donde las almas deben encontrar pacificación y luz al acoger la Palabra y al llevarla en el corazón para dar a luz el fruto vivo. Se plantean las disputas, las disquisiciones que hieren el alma y hacen abortar de ella el fruto divino del Verbo: Pero si ya estuviese formado el niño, entonces pagará vida por vida (Ex 21,23). El niño formado puede ser la Palabra de Dios en el corazón del alma que ha alcanzado la gracia del bautismo, o que concibe, con más evidencia y más claramente la palabra de la fe. Si esta alma, golpeada por una excesiva discusión de los doctores, arrojase la palabra, y se encontrase entre aquellas de las que decía el Apóstol: Ya algunas se han vuelto atrás, detrás de Satanás (1Tm 5,15), entonces pagará vida por vida (cf. Ex 21,23)» (X,4).

PD/CONCEBIR-A-J: La fórmula más hermosa, con la que Orígenes explica la concepción del Verbo en el alma, se encuentra en la Homilia XIII sobre el Éxodo: Concebir en el corazón la Escritura. «No podrás ofrecer a Dios algo de tu pensamiento, o de tu palabra, a no ser que antes hayas concebido en tu corazón la Escritura; a no ser que hayas estado atento y hayas escuchado con diligencia, no puede tu oro ser probado, ni tampoco tu plata; se exige que sean probados...Por tanto, si has concebido en tu corazón la Escritura, tu oro, es decir, tu pensamiento, será probado, y tu plata, que es tu palabra, será probada» (XIII,2). El alma cristiana vive el misterio de María en quien es única la concepción: del Logos que se hace carne, y de las palabras que ella guardaba en su corazón, porque el Verbo es único: «Dios reunió en el útero de la Virgen toda la universalidad de la Escritura, todo su Verbo» (Ruperto di Dentó, In Is. 31, PL 167,1362 B).

Verbo abreviado en el niño de Belén, Verbo abreviado en la Escritura diseminada a lo largo de los siglos, que se recoge en Él: la encarnación del Verbo es la apertura del libro, cuya multiplicidad exterior permite divisar ya la única médula de la cual se nutren los fieles. La Palabra se ha vuelto comestible y la Escritura se une en las manos de Jesús, como el pan eucarístico. Este tema, recogido por la exégesis medieval, está muy presente en las Homilías que estamos considerando: «Nadie puede oír la Palabra de Dios, si no es antes santificado...En efecto, poco después ha de entrar a la cena nupcial, ha de comer la carne del Cordero, ha de beber la copa de la salvación» (In Ex. Hom. XI,7).

PD/CUIDAR-MIGAJAS: «Cuando recibís el Cuerpo del Señor, lo conserváis con toda cautela y veneración, para que no caiga la mínima parte de él, para que no se pierda nada del Don consagrado... Pues, si tenemos tanta cautela para conservar su Cuerpo, y la tenemos con razón, ¿por qué creéis que despreciar la Palabra de Dios es menor sacrilegio que despreciar su Cuerpo? (In Ex. Hom. X111,3). Pan de vida, vid verdadera: Cristo y, en Él, por divina condescendencia, los suyos: «El Logos nos separa de las cosas humanas, nos llena de divino entusiasmo y de una embriaguez, no irracional, sino divina... es, con todo derecho, la vid verdadera; y es verdadera precisamente porque sus racimos contienen la verdad y sus sarmientos contienen a sus discípulos quienes, a imitación de ella, dan origen a su vez a la verdad» (Oríg., In Joann. Comm. 1,30).

50

5. Actualidad de las Homilías sobre el Éxodo

Los contemporáneos de Origenes que supieron aceptar su genio sin envidias ni prevenciones, captaron todo el valor de las Homilías como enseñanza viva y ayuda concreta para la vida cristiana. Cuando, en el año 215, una insurrección consiguió que Alejandría se alzase contra Caracalla, Orígenes «marchó a Palestina y permaneció en Cesarea. Allí, los obispos del país le pidieron que diese conferencias y explicase las Escrituras divinas a la asamblea de la Iglesia, aunque todavía no había recibido la ordenación sacerdotal» (Eusebio, Hist. Eccl. VI,XIX,16). Cuando Demetrio de Alejandría protestó contra todo esto, los obispos de Cesarea le contestaron: «Allí donde haya hombres capaces de prestar servicio a los hermanos, ellos serán invitados por los santos obispos a dirigirse al pueblo» (ibíd, XIX,18). Eusebio continúa informándonos: «En aquellos tiempos brillaba Firmiliano, obispo de Cesarea de Capadocia, y tenía tal afecto por Origenes que le llamó a su país para utilidad de la Iglesia; después, marchó junto a el a Judea y pasó algún tiempo con él para perfeccionarse en las cosas divinas. Además, el pastor de la Iglesia de Jerusalén, Alejandro, y Teoctisto de Cesarea se juntaron a él como

al maestro único, y le permitieron ocuparse de todo lo concerniente a la interpretación de las divinas Escrituras y del resto de las enseñanzas eclesiásticas» (Hist. Eccl. VI, XX VB). Hacia el final de las páginas dedicadas a Orígenes, Eusebio recuerda todavía que el maestro, probado por la persecución y por las torturas, próximo ya a su muerte «dejó palabras llenas de utilidad para quienes tuviesen necesidad de ser reconfortados» (Hist. Eccl. XXXIX,5). Estas palabras de Eusebio exponen una constante: la posibilidad y la gracia concedida a Orígenes de servir a los hermanos, de ser útil a la Iglesia, de confortar; su pasión por la Palabra de Dios le llevó a un deseo ardiente de que las Escrituras fuesen comunicadas a las almas, introduciéndolas en comunión sacramental con la presencia de Dios en el mundo. Todo cuanto él reconoce de don en sí, gratuitamente recibido del Dador de los dones, todo ello lo desea dar: si hay uno que está más adelantado, lo es sólo para combatir en función de los miembros más débiles del cuerpo místico; si uno es más sabio, es decir, si ha estado más iluminado por la sabiduría de Cristo, lo es sólo para transmitir esta luz al hermano menos adelantado.

Origenes tiene una alta conciencia de los deberes que le imponen sus funciones: «Considero necesario que el que está dispuesto a hacerlo con sinceridad de intenciones se alce en defensa de la doctrina de la Iglesia, para confundir a esos manipuladores de lo que falsamente es llamado gnosis, para contraponer a las fantasías de los herejes la sublimidad de la predicación evangélica» (In Joann. Comm. V,8).

VERDAD/TRADICION: A los fieles de Cesarea—que son los que consideramos teniendo presentes las Homilías sobre el Éxodo—Origenes les abrió la riqueza de su inteligencia, la plenitud de su fe, su venerada aceptación de la tradición: «se debe considerar verdad solamente aquella que en ningún punto se aparte de la tradición eclesiástica y apostólica» (De Principiis, Introducción,2), su amor ardiente para que las almas se salven. Este amor es una fuerza tal que le arrastra casi a lo íntimo del corazón de los oyentes, y es también la fuerza que se dirige hacia nosotros, los lectores que nos beneficiamos de aquellas lejanas palabras: «Os suplico. . . que no os volváis atrás. Que ninguno de vosotros ceda al temor o al miedo. Seguid a Jesús, que camina delante de vosotros. Él os atrae hacia la salvación, os congrega en la Iglesia que hoy es ciertamente terrenal; mas, si lleváis frutos dignos, os reunirá en la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos (He 12,23)» (Orig. In Lc. Hom. V11,8).

¡Qué ansia apostólica! ¡Qué deseo salvffico en las predicaciones origenistas! «Suplicamos a la misericordia de Dios...hacer recaer sobre nuestras almas el diluvio de su agua y cancelar en nosotros lo que Él sabe que debe ser cancelado, y vivificar lo que considere que debe ser vivificado» (In Gen. Hom. 11,6).

ORA/LUGAR-J: Origenes sigue a sus hermanos hasta el lugar de la oración: «cuando se reza bien, cualquier lugar es adecuado...Para que se pueda hacer la propia oración con más tranquilidad y sin distracciones, cada uno puede escoger un sitio especial y predispuesto en su habitación privada, si es, por así decirlo, un lugar más santo, y allí rezar» (De orat. XXXI, 4). Y les dice también a sus hermanos que busquen la oración en Jesús, el Lugar por excelencia. Notemos con qué maravillosa ternura se expresa: «Mi Jesús no puede encontrarse en la multitud. Aprende dónde le encuentran los que le buscan..., le encontraron en el templo (/Lc/02/46)... Búscalo en la Iglesia, búscalo cerca de los maestros que están en el templo y no salen... Y, además, si alguno se dice maestro y no posee a Jesús, de maestro sólo tiene el nombre... También ahora Jesús está presente, nos interroga y nos escucha» (In Lc. Hom. XVIII,2-3).

J/HABLAR-DE-EL: ¿Cómo no volver a escuchar en estas palabras el eco apasionado

de la afirmación de Ignacio de Antioquía?: «Haceos sordos cuando alguien os habla, a no ser de Jesucristo» (Ignacio, Trall. 9,1); «Pero si ninguno os habla de Jesucristo, éstos son para mi lápidas y sepulcros de muertos sobre los que sólo hay escritos nombres de hombres» (Ignacio, Philad. 6,1).

Origenes sabe que los maestros, los didaskali, son elegidos por Dios e investidos de un carisma; que no hay allí orgullo, ni privilegio; lo esencial es que todos conozcamos a Dios, que todos alcancemos su luz: «no todos los que ven están iluminados por Cristo de igual manera, sino que cada uno lo está en la medida en que es capaz de recibir la fuerza de la luz>> (In Gen. Hom. I,7); pero hay una dimensión que nos lleva a la luz más plena, que es la cruz: «Si nos quedamos siempre con Él, en todas sus tribulaciones, entonces, en secreto, El nos explica y nos clarifica las cosas que dijo a las multitudes y nos ilumina mucho más claramente» (ibíd.).

Cada vez más, las Homilías de Origenes son el indicador de una progresiva simplificación del Espíritu: al vivir junto a las almas y viviendo por las almas, él deja caer aquello que inicialmente pudiera suponer un arrebato intelectual de su genio filosófico, aunque sea agudo e importante; cada vez más, reza y nos enseña a rezar. Si bien es cierto que pocos como él conocen las heridas de la Iglesia y las laceraciones de sus pecados, y es cierto que pocos como él han sabido profundizar en las debilidades de la Esposa, también es cierto que él conoce hasta el fondo las admirables ascensiones operadas en el corazón de los fieles, por intervención del Esposo: y esto es lo que él solicita, yendo derecho, como sacerdote que intercede al corazón de Dios.

A este propósito, recordamos las palabras de viva actualidad en el momento en que Orígenes las pronunció, pero, ¿quién se atrevería a no sentirlas nuestras, de hoy? Cuando el Maestro iniciaba sus Homilías sobre los Jueces, se temía una reanudación de la persecución de Maximino (estamos en el 235 d.C.); de esta forma, la exposición del libro de los Jueces, con el relato de las luchas de Israel, asume una realidad palpitante para quien lo escucha.

«Suplicamos al Señor—dice Origenes a sus hermanos—, confesándole nuestra debilidad, que no nos entregue en manos de Madián, que no entregue a las fieras las almas de quienes lo confiesan, que no nos entregue en manos de los poderosos, que dicen: ¿Cuándo llegará el momento en que nos sea dado poder sobre los cristianos, cuándo nos serán entregados los que dicen que poseen y conocen a Dios? Pero, si somos entregados y se adueñan de nosotros, pedimos recibir de Dios la tuerza necesaria para poder soportarlo, para que nuestra fe sea más luminosa en las angustias y en las tribulaciones y, mediante nuestra paciencia, pueda ser vencida su arrogancia y, como dijo el Señor, salvamos nuestras almas con nuestra paciencia (cf. /Lc/21/19), porque la tribulación engendra paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza (Rm/05/03-04)» (Origenes, In Judit. Hom. V11,2).

Este hombre que anuncia el éxodo como la realidad permanente del primer y segundo Israel, la Iglesia, no es un desencarnado, no es un asocial; bastaría tener entre manos ciertos bellísimos textos del Contra Celsum, en los que se analiza con admirable lucidez las relaciones entre el Estado y la Iglesia, y donde se reconoce al Estado, incluso siendo perseguidor, una ordenación divina. Él sabe que, en la medida en que el cristiano diga sí al Estado, queda anclado al cielo y, en la medida en que tenga que decir no, no rehúsa el orden social, porque todo ello viene de las manos del Padre: «Los cristianos hacen más bien a su patria que el resto de la humanidad al educar a los ciudadanos, al enseñarles la piedad hacia Dios que custodia a la ciudad, al elevar a una ciudad divina y

celestial a quienes han vivido bien en las ciudades más pequeñas. A éstos, se les podría decir: Tú has sido fiel en una ciudad pequeñísima; pues bien, ¡entra ahora en la grande! (Contra Celsum, VIII,74).

La actualidad de las Homilías sobre el Éxodo estriba en su ayuda para volver a descubrir nuestro camino cristiano como itinerario, status viae, como se decía en el Medievo, al repetirnos que «es mucho mejor morir en este camino, si fuera necesario, que, por permanecer entre los egipcios, ser entregado a la muerte y ser engullido por saladas y amargas olas» (In Ex. Hom. V,4); al volver al misterio de nuestro sacerdocio bautismal: «el santuario que todos hacemos es quizá la Iglesia» (In Ex. Hom. IX,3); al repetirnos incesantemente que el hombre está llamado a hacerse a Dios y que sus actos tienen un sentido en la medida en que se pliegan a celebrar el misterio de esta divinización: «en el alma puede ejercer el pontificado la parte más preciosa de todas, que algunos llaman la parte principal del corazón, otros el sentido espiritual o la sustancia intelectual, o de cualquier otro modo que se pueda nombrar entre nosotros esta parte que nos hace capaces de Dios» (In Ex. Hom. IX,4).

El éxodo es el retorno al Padre, sobre la base de esta esperanza: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo he dicho: dioses sois?...Y no puede fallar la Escritura (Jn 10,34-35; cf. Ps 82,6).

100

HOMILÍA I

101

1. Me parece a mi que cada palabra de la divina Escritura es semejante a una semilla, a cuya naturaleza pertenece que, una vez arrojada en tierra, regenerada en una espiga o en cualquier otra especie de su género, se multiplique, tanto más cuanto más trabajo haya puesto en las semillas el experto agricultor o las haya entregado al beneficio de una tierra más fecunda. Así ocurre que, gracias a la diligencia en el cultivo, una pequeña semilla, por ejemplo, de mostaza, que es la más pequeña de todas, resulta mayor que todas y se hace un árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas 1.

Asi sucede también con esta palabra de los libros divinos que se nos ha proclamado si encuentra un experto y diligente cultivador; aunque al primer contacto parezca menuda y breve, en cuanto comienza a ser cultivada y tratada con arte espiritual, crece como un árbol y se extiende en ramas y brotes, de tal modo que pueden venir los discutidores y oradores de este mundo 2, que como pájaros del cielo, con alas ligeras, esto es, con la pompa de las palabras, persiguen las cosas excelsas y arduas y, prisioneros de sus razonamientos, querrían habitar en esas ramas en las que no hay elegancia de palabras, sino una regla de vida.

¿Qué haremos, pues, nosotros con lo que se nos ha leído? Si el Señor se dignase concederme el talento del cultivo espiritual, si me diese habilidad para cultivar la tierra, una sola palabra de las que se han proclamado podría ser desarrollada a lo largo y a lo ancho, siempre que lo permitiese la capacidad del auditorio, de tal modo que a duras

penas nos bastaria un día para terminar.

No obstante, intentaremos, en la medida de nuestras fuerzas exponer un poco, aunque no podamos explicarlo todo, ni a vosotros os sea posible oírlo todo. Por otra parte, el reconocer que tal conocimiento supera nuestras fuerzas, me parece ya un signo de experiencia no pequeña.

Veamos qué contiene la lectura en el principio del Éxodo, y, con la máxima brevedad posible, expongamos cuanto basta para la edificación de los oyentes; pero sólo si ayudan vuestras oraciones para que la Palabra de Dios nos asista y se digne ser ella misma la guía de nuestra palabra.

102
2. Éstos son, dice, los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto juntamente con Jacob su padre, cada uno con toda su casa: Rubén, Simeón, Leví, Judá y los restantes patriarcas. Pero José, dice, estaba en Egipto. El número de los descendientes de Jacob era de setenta y cinco 3.

Si alguno puede advertirlo, yo considero que este misterio es aquel del que habla el profeta: A Egipto descendió mi pueblo, para habitar allá, y fue llevado por la fuerza al país de los asirios 4.

Si alguno es capaz de comparar entre si estos textos y, gracias a comentarios de nuestros antepasados, o bien de contemporáneos, o incluso de nosotros mismos, y de comprender qué significa el Egipto al que el pueblo de Dios descendió y quiénes son los asirios que los deportaron por la fuerza, podrá comprender, en consecuencia, qué significa el número y el orden de los patriarcas o qué designan su casa y su familia que, según se dice, entraron juntamente con Jacob, su padre, en Egipto 5. En efecto, dice: Rubén, con toda su casa, y Leví con toda su casa 6, y del mismo modo todos los demás. Pero José estaba en Egipto 7, y tomó esposa de Egipto y, aunque sepultado allí, se le cuenta en el número de los patriarcas.

Así, pues, si alguno puede explicar estas cosas en sentido espiritual y seguir la interpretación del Apóstol, cuando al decir que hay un Israel según la carne 8 separa y divide a Israel para indicar, sin duda, que hay otro según el espíritu; y si alguno considera más diligentemente la Palabra del Señor con la que designa esta misma realidad cuando dice de uno: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño 9, dando a entender que algunos son verdaderos israelitas, pero otros no, entonces podrá, quizá, comparando unas cosas espirituales con otras espirituales 10 y confrontando las antiguas con las nuevas y las nuevas con las antiguas, percibir el misterio de Egipto y del descenso a él de los patriarcas. Contemplará también las diferencias entre las tribus para deducir qué es lo que pareció eximio en la tribu de Leví para que de ella sean elegidos los sacerdotes y ministros del Señor y qué es lo que el Señor consideró especial en la tribu de Judá para que de ella sean tomados los reyes y los príncipes y—lo más importante—de ella naciera según la carne nuestro Señor y Salvador.

Yo no sé si estos privilegios han de referirse a los méritos de aquellos de quienes la estirpe toma el nombre o el origen, esto es, al mismo Judá o a Leví o a cualquiera que diese nombre a una tribu. Me inclina en este sentido lo que escribió Juan en el Apocalipsis sobre este pueblo que creyó en Cristo. Dice así: De la tribu de Rubén, doce mil hombres y doce mil de la tribu de Simeón 11 y lo mismo de cada una de las doce tribus; en total son ciento cuarenta y cuatro mil 12, que no se mancharon con mujeres,

sino que permanecieron vírgenes. Porque, a buen seguro, el hecho de que esto pueda ser referido a las tribus de los judíos, de Simeón, de Levi y de las otras que tienen su origen en Jacob no puede ser una conjetura vana o inconveniente.

A qué padres haya de referirse este número de vírgenes tan igual, tan íntegro, tan armonioso que ninguno es superior o inferior a otro, yo no me atrevo a seguir examinándolo, pues ya he corrido algún riesgo en llegar hasta aquí. No obstante, el Apóstol sugiere algunas conjeturas a los capaces de una inteligencia más profunda, cuando dice: Por esto doblo mis rodillas ante el Padre de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra 13.

Ciertamente no parece difícil de entender en lo que se refiere a la paternidad terrena: es a los padres de las tribus o de las casas—a los que se remite la sucesión de la posteridad—a quienes designa conjuntamente la expresión «toda paternidad»; pero por lo que se refiere a lo que se dice del cielo, conocer cómo o de qué clase son padres o con respecto a qué posteridad se habla de paternidad celestial, es propio sólo de aquel a quien pertenece el cielo del cielo 14, pero la tierra se la dio a los hijos de los hombres 15.

103

3. Descendieron, pues, los padres a Egipto, Rubén, Simeon, Leví, cada uno con toda su casa 16. ¿Por qué detalla que entraron en Egipto con toda su casa? Se añade además: Y todas las almas que entraron con Jacob, setenta y cinco 17. Al hablar de almas aquí, ya casi la palabra profética habla desvelado el misterio que había ocultado por todas partes, mostrando que no dice esto de los cuerpos, sino de las almas. Aunque queda aún algo de velo. Porque es costumbre—según se cree—decir almas en lugar de hombres. Así, setenta y cinco almas descendieron con Jacob a Egipto. Éstas son las almas que engendró Jacob. Yo no creo que cualquier hombre pueda engendrar un alma, a no ser que sea de la misma calidad que aquel que pudo decir: Pues aunque tengáis muchos miles de pedagogos en Cristo, no muchos padres. Pues yo os engendré en Cristo Jesús por el Evangelio 18

Tales son los que engendran almas y las alumbran, como dice en otro lugar: Hijitos míos, a los que alumbro de nuevo hasta que Cristo sea formado en vosotros 19. Los otros o no pueden o no quieren llevar la carga de semejante generación. Por último, ¿qué dice Adán ya desde el principio? Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne 20, pero no añade: y alma de mi alma. ¿Querrías decirme, oh Adán, si has reconocido al hueso de tus huesos y has sentido la carne de tu carne, por qué no has entendido que el alma procedía de tu alma?

Si entregaste todo lo que en ti había, ¿por qué no haces mención, junto con todo lo demás, del alma que es la mejor parte del hombre? Parece dar un indicio a los inteligentes: al decir hueso de mis huesos y carne de mi carne, confiesa como suyas las cosas de la tierra, pero no se atreve a llamar suyas las que sabe que no son de la tierra. Del mismo modo Labán cuando dice a Jacob: Hueso mio y carne mía eres tú 21, él mismo no se atreve a llamar suyo más que lo que reconoce perteneciente a la consanguinidad terrena. Muy otra es la parentela de las almas que acompaña a Jacob en su descenso a Egipto o que es adscrita a los restantes patriarcas y santos bajo la enumeración de mística posteridad. Pero no sé cómo un ataque violento de las olas nos ha conducido a alta mar, a nosotros, que nos habíamos propuesto navegar con un curso cercano a la tierra y ceñirnos de algún modo al litoral. Ea, pues, volvamos a lo que sigue.

104

4. Murió—dice—José, y todos sus hermanos y toda aquella generación. Los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron, se expendieron en una gran multitud y se hicieron muy poderosos; en efecto, la tierra los multiplicó 22. Mientras vivía José no se dice que se multiplicaron los hijos de Israel, ni se recuerda nada de este crecimiento en gran número. Yo, creyendo las palabras de mi Señor Jesucristo, pienso que no hay en la Ley y los profetas una iota o un ápice vacío de misterios, y pienso que no pasará uno de ellos, hasta que todos se cumplan 23. Pero, puesto que somos de exigua capacidad intentémoslo sólo hasta donde estemos seguros.

Antes de que muriese nuestro José, aquel que fue vendido por treinta monedas por uno de sus hermanos, Judas, eran muy pocos los hijos de Israel. Pero cuando por todos gustó la muerte, por la cual destruyó al que tenía poder sobre la muerte, esto es, al diablo 24, fue multiplicado el pueblo de los fieles, y se extendieron los hijos de Israel y los multiplicó la tierra y crecieron muchísimo 25. Pues, como él mismo dijo, si el grano de trigo no hubiese caído en tierra y hubiese muerto 26, la Iglesia no habría dado este gran fruto sobre todo el orbe de la tierra. Pero después de que el grano cayó en tierra y murió, de El resucitó toda la mies de los fieles y se multiplicaron los hijos de Israel y se hicieron muy poderosos 27. A toda la tierra, en efecto, se ha extendido la voz de los apóstoles y hasta los límites del orbe sus palabras 28 y por medio de ellos, como está escrito, la Palabra del Señor crecía y se multiplicaba 29. Esto por lo que se refiere al sentido místico. Pero no olvidemos aquí el sentido moral, ya que edifica las almas de los oyentes.

Pues si también en ti muere José, es decir, si recibes en tu cuerpo la mortificación de Cristo y haces morir tus miembros al pecado 30 entonces se multiplican en ti los hijos de Israel. Por hijos de Israel se entienden los sentimientos buenos y espirituales. Pues si son mortificados los sentidos de la carne, crecen los sentidos del espíritu y cada dia, muriendo en ti los vicios, se aumenta el número de las virtudes; pero también la tierra te multiplica en obras buenas, cumplidas por medio del cuerpo. Si quieres que te muestre a partir de las Escrituras quién es aquel a quien la tierra ha multiplicado, contempla al apóstol Pablo cuando dice: Si vivir en la carne supone para mi el fruto de las obras, no sé qué elegir. Me siento apremiado por las dos partes: deseo morir y estar con Cristo, que es con mucho lo mejor, pero permanecer en la carne es más necesario por vuestra causa 31. ¿Ves cómo lo multiplica la tierra? Mientras permanece en la tierra, esto es, en la carne, se multiplica fundando Iglesias, se multiplica adquiriendo un pueblo para Dios y predicando el Evangelio de Dios desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico 32. Pero veamos qué es lo que sigue.

105
5. Se levantó entonces otro rey en Egipto, que no conocía a José. Y dijo a su pueblo: mirad, el pueblo de los hijos de Israel se ha convertido en una gran multitud y ha llegado a ser más poderoso que nosotros 33. Antes que nada quiero examinar quién es en Egipto el rey que conoce a José y quién el que no lo conoce. Mientras reinaba el que conocía a José no se dice que fueran afligidos los hijos de Israel ni que estuviesen agotados de trabajar el barro y el ladrillo 34, ni que sus hijos fueran asesinados y sus hijas dejadas con vida 35. Pero sólo cuando se levantó el que no conocía a José y comenzó a reinar, se narran todas estas cosas. Veamos quién es este rey.

Si es el Señor quien nos conduce y si el sentimiento de nuestra alma, iluminado por el Señor, guarda siempre memoria de Cristo, haciendo lo que el apóstol Pablo escribe a Timoteo: Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos 36, entonces, nuestro espíritu —mientras recuerda estas cosas en Egipto, esto es, en nuestra carne—, posee el reino con justicia y no cansa con el trabajo del barro y el ladrillo a los hijos de Israel, que

antes hemos llamado sentimientos espirituales o virtudes del alma, ni los debilita con preocupaciones e inquietudes terrenas. Pero si nuestro entendimiento ha perdido la memoria de estas cosas, si se ha alejado de Dios y ha desconocido a Cristo, entonces la sabiduría de la carne, que es enemiga de Dios, hereda el reino 37 y habla a su pueblo, las pasiones corporales y, convocados a consejo los jefes de los vicios, se inicia la deliberación contra los hijos de Israel, sobre cómo rodearlos, cómo oprimirlos, afligirlos con el barro y los ladrillos, de modo que abandonen a sus hijos varones, no crien más que a las niñas y construyan ciudades y fortalezas de Egipto.

Esto no se nos ha escrito para hacer historia, ni hay que pensar que los libros divinos narran las gestas de los egipcios; sino que, lo que ha sido escrito, para instruirnos y advertirnos ha sido escrito 38, para que tú, que lo oyes, que quizá has obtenido ya la gracia del bautismo, que has sido contado entre los hijos de Israel y has recibido en ti a Dios como Rey, y después de esto te has querido apartar del recto camino, hacer las obras del mundo y cumplir acciones de tierra y trabajos de barro, sepas y reconozcas que ha surgido en ti otro rey, que no conoce a José 39, un rey de Egipto, y él te obliga a hacer sus obras, te fuerza a hacer para él ladrillos y barro. Es él el que, habiéndote impuesto jefes y vigilantes, te obliga a obras terrenas con látigos y azotes para que le construyas ciudades 40. Él es quien te hace recorrer el mundo, y agitar por la concupiscencia los elementos del mar y de la tierra. Es él, este rey de Egipto, quien te hace interponer querellas, y por una pequeña pradera de tierra fatigar a los vecinos con litigios, por no decir el resto: poner insidias a la castidad; abusar de la inocencia; hacer en casa cosas vergonzosas; fuera de casa, crueldades, y en lo intimo de la conciencia, villanías. Cuando veas que tales son tus actos, sabe bien que combates por el rey de Egipto, que actúas según el espirito de este mundo. Si uno quiere tener sobre esto un pensamiento más profundo, puede ver en este rey que no conoce a José al diablo, ese necio que ha dicho en su corazón: no hay Dios 41, que declara y dice a su pueblo, esto es a los ángeles apóstatas: Mirad: el pueblo de los hijos de Israel —se trata de los que pueden ver a Dios en espíritu— es una gran multitud y es más poderoso que nosotros. Venid, pues, contengámoslos para que no crezcan, no sea que, en caso de guerra, se alíen con los enemigos, y se vayan de nuestra tierra 42.

¿De dónde le viene al diablo este pensamiento? ¿Por qué sabe que Israel es un gran pueblo y más grande que ellos, sino porque a menudo se ha enfrentado a él, a menudo ha tenido luchas y a menudo ha sido derrotado? Sabe también que Jacob mismo ha luchado, y que con la ayuda del ángel, ha derrotado a su adversario y ha sido fuerte contra Dios 43. No dudo de que también ha luchado con otros santos y que ha mantenido frecuentemente combates espirituales; por eso dice que el pueblo de Israel es muy grande y más poderoso que nosotros. Incluso su temor de que cuando venga una guerra contra él, ellos se alíen con sus adversarios, y después de su victoria, se marchen de su tierra 44, da a entender que, gracias a lo que había sido indicado por los patriarcas y por ello sabe que la guerra le amenaza. Siente que ha de venir aquel que despojará sus principados y potestades, que triunfará con osadía y los clavará en el leño de su cruz 45. Por ello, convocado todo su pueblo, quiere oprimir y limitar en los hombres el sentido espiritual, aquí figuradamente llamado Israel; y por eso les impone capataces46, que les obliguen a aprender las obras de la carne, como se dice en los Salmos: Se mezclaron con las gentes y aprendieron sus obras 47.

Les enseña a construir ciudades para el Faraón: «Phiton», que en nuestra lengua significa «boca que traiciona» o «boca del abismo»; Ramesse, que quiere decir «erosión de la polilla» y «On» o «Heliópolis», que significa «ciudad del sol». ¡Ya ves qué ciudades se manda edificar el Faraón! Dice: «boca que traiciona»; la boca traiciona cuando

miente, cuando falta a la verdad y a las pruebas. En efecto, él fue mentiroso desde el principio 48 y por eso quiere que así sean edificadas sus ciudades. O también «voz del abismo», porque el abismo es el lugar de su perdición y de su muerte. Otra de sus ciudades es «erosión de la polilla». En efecto, todos los que le siguen congregan sus tesoros allí donde la polilla corroe y los ladrones socavan y roban 49. Edifican también la ciudad del sol, con nombre falso, por aquel que se hizo como ángel de luz 50. Con estas cosas frustra y ocupa las mentes que han sido hechas para contemplar a Dios.

Prevé con todo que la guerra contra él es inminente, y siente que está próxima la inminente desgracia de su pueblo. Por eso dice que el pueblo de Israel es más poderoso que nosotros51. ¡Ojalá diga eso también de nosotros! ¡Ojalá sienta que somos más poderosos que él! ¿Cómo podrá sentirlo? Si cuando lanza contra mí malos pensamientos y pésimos deseos, yo no los consiento, sino que los rechazo con el escudo de la fe y sus ardientes dardos 52, si en todo lo que él sugiere a mi mente, yo recuerdo a Cristo mi Señor cuando dice: Apártate, Satanás. Está escrito: al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás 53.

Así pues, si actuamos así, con toda fe y con recta conciencia, también dirá de nosotros que el pueblo de Israel es grande y más poderoso que nosotros 54. Y cuando dice: No sea que venga contra nosotros una guerra y ellos se unan a nuestros adversarios 55, prevé, gracias a voces proféticas, que vendrá contra él una guerra y será abandonado por los hijos de Israel; que se unirán a su adversario y marcharán hacia el Señor. En efecto, esto es lo que de él había predicho el profeta Jeremías: Ha gritado la perdiz. Ha congregado lo que no ha parido, ha amasado sus riquezas, pero no con justicia. En medio de sus días la han de dejar y, en sus últimos días, resultará un necio 56. Él percibe que es nombrado en la perdiz, que ha congregado lo que no ha parido, y que aquellos que sin justicia han congregado en medio de sus dias lo abandonarán y seguirán a su Creador y Señor Jesucristo, que los ha engendrado. Pues él ha congregado a los que no engendró. Y por ello, en sus últimos dias resultará un necio, cuando toda la creación, que ahora gime 57 por su tiranía, se refugie junto a su creador y padre 58 y por eso se indigna y dice: No sea que atacándonos salgan de nuestra tierra 59. No quiere que salgamos de su tierra; lo que pretende es que siempre llevemos la imagen de lo terreno 60 En efecto, si nos refugiamos en su adversario, en Aquel que ha preparado para nosotros el Reino de los cielos, es necesario que abandonemos la imagen de lo terreno y acojamos la imagen de lo celestial 61.

Por eso el Faraón ha establecido capataces que nos enseñen sus artes, que hagan de nosotros artífices de maldad y que nos ofrezcan el magisterio del mal. Y porque son muchos estos maestros y doctores de maldad que ha establecido el Faraón, y porque es ingente la multitud de los exactores de este tipo que a todos exigen, ordenan y que de todos obtienen obras terrenas, por eso ha venido el Señor Jesús y ha establecido otros maestros y doctores que, luchando contra aquellos y sometiendo todos sus principados, potestades y poderes 62, defiendan de sus violencias a los hijos de Israel y nos enseñen las obras de Israel, y de nuevo nos enseñen a contemplar a Dios en espíritu, a dejar las obras de Faraón, a salir de la tierra de Egipto, a despreciar a los egipcios y sus bárbaras costumbres, a deponer completamente al hombre viejo con sus obras y a revestirnos del nuevo, que ha sido creado según Dios 63, a ser renovados siempre de día en día 64 a imagen del que nos ha creado, Jesucristo nuestro Señor, a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 65.

....

1 Cf. *Mt 13,31-32*.
2 Cf. *1Co 1,20*
3 Cf. *Ex 1,1-5*.
4 Cf. *Is 52,4*.
5 *Ex 1,1*.
6 Cf. *Ex 1,1-2*.
7 Cf. *Ex 1,15*.
8 Cf. *1Co 10,18*.
9 *Jn 1,47*.
10 *1Co 2,13*.
11 *Ap 7,5*
12 *Ap 7,4*
13 *Ep 3,14-15*
14 Hebraísmo. Se trata de un tipo de superlativo: lo más alto del cielo.
15 *Ps 115,16* (113),16.
16 Cf. *Ex 1,1*
17 *Ex 1.*
18 *1Co 4,15*.
19 *Ga 4,19*
20 *Gn 2,23*
21 *Gn 29,14*
22 /Ex/01/06-07.
23 Cf. Mt 5,18.
24 Cf. *He 2,9-14*.
25 Cf. *Ex 1,7*
26 Cf. *Jn 12,24*
27 Cf. *Ex 1. 7*.
28 Cf *Ps 19,5* (18),5.
29 *Hch 6,7*
30 Cf. *2Co 4,10: Col 3,5*
31 *Ph 1,22-24*
32 Cf. *Rm 15. 19*.
33 *Ex 1,8-9*.
34 Cf. *Ex 1,14*.
35 *Ex 1,16*.
36 *2Tm 2,8*.
37 Cf. *Ex 1,8* ss.
38 Cf. *1Co 10,11*
39 Cf. *Ex 1,8*
40 Cf. *Ex 1,11*
41 Cf. *Ps 14* (13).
42 Cf. *Ex 1,9-10*
43 Cf. *Gn 32,34*.
44 Cf. *Ex 1,9-10*.
45 Cf. *Col 2,14-15*
46 Cf. *Ex 1,11*.
47 *Ps 106,35* (105),35.
48 Cf. *Jn 8,44*.
49 Cf. *Mt 6,19*.
50 Cf. *2Co 11,14*.
51 Cf. *2Co 11,14*.
52 Cf. *Ep 6,16*.

53 *Mt 4,10; Dt 6,13*.
54 *Ex 1,9*.
55 Cf. *Ex 1,10*
56 *Jr 17,11*.
57 Cf. *Rm S,22*.
58 Cf. *1s 17,7*.
59 Cf. *Ex 1,10*.
60 Cf. *1Co 15,49*.
61 Cf. *1Co 15,49*
62 Cf. *Col 1,16*.
63 Cf. *Ep 4,22. 24; Col 3,9*.
64 Cf. *2Co 4,16*.
65 Cf *1P 4,11*.

HOMILÍA II: Las comadronas y el nacimiento de Moisés.

201 (+*Ex 2*)

1. Muchas maquinaciones levanta contra el pueblo de Dios este Rey que no ha conocido a José 1 y busca continuamente nuevas artimañas para hacerle daño. Pero ahora su astucia sobrepasa toda medida, puesto que pretende acabar con la raza recurriendo a las comadronas, cuyo oficio suele ser conservar la vida. ¿Qué es lo que dice? Y dijo el rey de Egipto a las comadronas de los hebreos, una de las cuales se llamaba Séfora y la otra Pua: cuando asistáis a las hebreas, en el momento del parto, si se trata de un varón matadlo, si es mujer dejadla con vida 2. Pero enseguida se añade: las comadronas temieron a Dios y no hicieron como les había mandado el rey de Egipto, y dejaban vivos a los varones 3.

Si este texto ha de ser tomado como una narracción histórica, parece que no puede sostenerse lo que dice la Escritura, esto es, que las comadronas no hicieron como les había mandado el rey de Egipto. En efecto, no encontramos que las comadronas no hayan dejado vivir a las niñas, a las que el rey de Egipto mandó dejar vivas. Porque él dijo: si se trata de un varón, matadlo, si es mujer, dejadla viva 4. Y si no hicieron las comadronas lo que les había mandado el rey de Egipto, entonces, del mismo modo que dejaban vivos a los varones contra el precepto del Rey, igualmente habrían debido matar a las mujeres, que es lo que iba contra el precepto del Rey. Pues dejar vivas a las mujeres era actuar según el precepto del Faraón.

Esto sea dicho de pasada para aquellos que son amigos de la letra y no creen que la ley es espiritual 5 y ha de ser entendida espiritualmente. Pero nosotros, que sabemos que todo ha sido escrito, no para narrar hechos antiguos, sino para instruirnos y para sernos útil 6 comprendemos que lo que hoy se ha leído, también se realiza ahora y no solamente en este mundo, que figuradamente es llamado Egipto 7, sino también en cada uno de nosotros. Busquemos pues cómo el rey de Egipto, que es el príncipe de este mundo 8, no quiere dejar vivos a los varones, y sí a las mujeres.

Si recordáis, a menudo—discutiendo estas cosas—hemos mostrado que las mujeres simbolizan la carne y el afecto de la carne, mientras que el hombre es el sentido razonable y el espíritu inteligente. A este sentido razonable, que puede saborear las cosas celestiales, que puede comprender a Dios y buscar las cosas de arriba 9, a éste odia el Faraón, rey y príncipe de Egipto, a éste desea matar y eliminar. Desea también que viva

todo lo que es carnal y perteneciente al cuerpo material 10, desea no sólo que viva, sino que crezca y se desarrolle. Quiere que todos saboreen lo carnal, deseen lo temporal, busquen lo que está sobre la tierra 11, que nadie eleve al cielo sus ojos 12, que nadie se pregunte de dónde ha venido, que nadie recuerde su patria, el paraíso.

Por tanto, cuando veas a hombres que pasan la vida entre placeres y molicie, que se bañan en el lujo, en los banquetes, en el vino, las orgías, la lujuria y las impudicias 13, sabe que en estos hombres el rey de Egipto mata a los varones y deja vivir a las mujeres. Pero si ves alguno excepcional, uno entre mil 14, que se convierte a Dios, que levanta sus ojos, que busca lo perdurable y eterno, que contempla no las cosas que se ven, sino las que no se ven 15, que odia la molicie, que ama la continencia y huye de la lujuria, que cultiva la virtud, a éste, porque es varón, porque es hombre, desea matar el Faraón, lo persigue, lo acosa y emplea contra él mil maquinaciones.

Odia a gente de tal clase, no permite que vivan en Egipto. Ésta es la causa de que en este mundo todos los que sirven a Dios y le buscan sean objeto de desprecio y desestima. Por eso son expuestos a insultos, colmados de oprobios; por eso también mueven contra ellos persecuciones y odio, porque los odia el Faraón, odia a los hombres de esta clase, mientras que ama a las mujeres. Intenta corromper a las comadronas y cumplir lo que desea por medio de ellas, cuyos nombres también se nos dicen por previsión del Espíritu Santo, que ha querido que estas cosas fueran escritas. Una es Séfora, que se traduce por «gorrión»; la otra es Pua 16, que entre nosotros puede significar «que se ruboriza» o «vergonzosa». Por medio de ellas quiere matar a los varones y dejar vivas sólo a las mujeres.

202
2. Pero ¿qué dice la Escritura? Temían las comadronas a Dios y no hicieron como les había mandado el rey de Egipto 17. Estas comadronas, se ha dicho antes de nosotros, son figura del conocimiento razonable. En efecto, las comadronas son como neutrales, puesto que favorecen el nacimiento tanto de los varones como de las mujeres. Del mismo modo, la enseñanza común del conocimiento razonable llega a casi todo entendimiento, instruye a todos y favorece a todos. Si se encuentra en ella algún espiritu viril, que quiere buscar las cosas celestiales y seguir las cosas divinas, gracias al cuidado y protección de este tipo de enseñanza llegará mejor preparado a la inteligencia de las cosas divinas. En efecto, una es como el gorrión: enseña las verdades superiores y provoca a los espíritus a volar hacia lo alto con las alas razonables de la doctrina. La otra, que se ruboriza o es vergonzosa, es moral, regula las costumbres, enseña el pudor, funda la honestidad.

No obstante, puesto que la Escritura dice de ellas que temían a Dios y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto 18, me parece a mi que estas dos comadronas pueden ser figura de ambos Testamentos, y Séfora, que se traduce por «gorrión», puede corresponder a la Ley que es espiritual 19, mientras que Pua, que se ruboriza o es vergonzosa, puede designar los Evangelios, que se «ruborizan» por la sangre de Cristo y resplandecen en el mundo entero por la sangre de su pasión. Asi pues, por ellas, como comadronas, son cuidadas las almas que nacen en la Iglesia, puesto que por la lectura de las Escrituras se administra toda la medicina de esta enseñanza.

Sin embargo, el Faraón intenta servirse de ellas para matar a los varones cuando sugiere a cualquier estudioso de las divinas Escrituras opiniones heréticas y perversas doctrinas. A pesar de todo permanece inmóvil el fundamento de Dios. En efecto, temen las comadronas a Dios 20, esto es, enseñan el temor de Dios, porque el principio de la sabidurfa es el temor del Señor 21.

Pienso en fin que puede aplicarse en manera aún más apropiada lo que está escrito a continuación: Porque las comadronas temían a Dios, se hicieron para sí mismas casas 22 Esta expresión no tiene, según la letra, ninguna lógica. ¿Qué coherencia hay en decir: «Porque temían a Dios, se hicieron casas?» Como si por hacerse una casa, por eso se temiese a Dios. Si tomamos la frase tal como está escrita, no sólo parece que no hay ninguna lógica, sino que incluso parece sin sentido. Pero si se observa que las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, enseñando el temor de Dios, edifican las casas de la Iglesia y llenan todo el orbe de la tierra con casa de oración 23, entonces lo escrito parece razonablemente escrito.

Así pues, estas comadronas que temen a Dios y enseñan el temor de Dios, no hacen como les había mandado el rey de Egipto, sino que dejan vivir a sus hijos varones. Pero en ningún lugar se dice que cumplieran el precepto del Rey de dejar vivir a las hijas. Yo me atrevo a decir confiadamente, según el sentido de la Escritura: estas comadronas no dejan vivir a las hijas. Porque en las iglesias no se enseñan los vicios, ni se predica la lujuria, ni se alimentan los pecados, —esto es, en efecto, lo que quiere el Faraón cuando manda que se deje con vida a las hijas—, sino que en ellas se cultiva solamente la virtud y sólo a ella se alimenta.

Apliquémonos esto cada uno de nosotros. Tú, si temes a Dios, no haces lo que ha mandado el rey de Egipto. Él te manda, en efecto, que vivas en la molicie, que ames el presente siglo, que desees los bienes presentes. Tú, si temes a Dios y ofreces a tu alma el cuidado de las comadronas, si deseas procurarle la salud, no haces estas cosas, sino que dejas vivir al hombre que está en ti, cuidas y fortaleces a tu hombre interior y, por tus buenas acciones y pensamientos, conquistas para él la vida eterna.

203
3. Pero después de esto, cuando vio el Faraón que no podia matar a los varones de Israel por medio de las comadronas, mandó a todo el pueblo, diciéndole: a todo varón que nazca de los hebreos, arrojadlo al río. a toda mujer, dejadla vivir 24.

Mirad lo que manda a los suyos el príncipe de este mundo 25: que rapten a nuestros hijos, que los arrojen al río, que tiendan a los nuestros asechanzas continuas desde su nacimiento, que se arrojen sobre ellos en cuanto toquen los pechos de la Iglesia, que nos los arrebaten, que los persigan, que los sumerjan en las olas de este mundo. Prestad bien atención a lo que oís 26; la Sabiduría dice por medio de Salomón: Comprende inteligentemente lo que te sirven 27. Mira lo que te amenaza desde tu nacimiento, mejor, desde tu nuevo nacimiento. Esto es lo que lees en el Evangelio: que Jesús, en cuanto subió de su bautismo, fue empujado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo 28. Esto es lo que el Faraón ordena aquí a su pueblo: que se arrojen sobre los niños hebreos, desde el momento de su nacimiento, que los rapten y los sumerjan bajo las aguas. Quizás es también esto lo que dice el profeta: Me han llegado las aguas hasta el alma. Estoy hundido en el cieno del abismo y no puedo hacer pie 29. Pero Cristo ha triunfado, ha vencido para abrirte el camino de la victoria. Ayunando 30 obtiene la victoria para que tú sepas que esta clase de demonios se vence con ayunos y oraciones 31. Por eso desprecia todos los reinos de este mundo y su gloria 32, que le han sido ofrecidos, para que tú puedas vencer al tentador despreciando la gloria de este mundo.

Los egipcios, a quienes el Faraón dio órdenes, dejan vivir sólo a las mujeres, odian a los varones; así pues, odian las virtudes, sólo alimentan los vicios y placeres. Hoy también tienden insidias los egipcios, si por casualidad nace algún varón de entre los hebreos, de

modo que, si no se está atento y en guardia y se esconde al niño varón, lo persiguen inmediatamente y lo matan.

Refiere después la Escritura que una mujer de la tribu de Levi engendró un hijo varón; vio que el niño era hermoso y lo ocultó durante tres meses 33. Considera si acaso no se nos manda con esto no hacer en público nuestras buenas obras, no practicar nuestra justicia delante de los hombres 34, sino que, con la puerta cerrada oremos al Padre en lo oculto 35, y que lo que ha hecho nuestra derecha, no lo sepa la izquierda 36. En efecto, si no fuese en lo oculto, seria robado por los egipcios, arrojado al río y sumergido en las aguas y en las olas.

Asi pues, si doy una limosna, que es una obra de Dios, engendro un varón. Pero si lo hago para que sea conocido por los hombres 37, y busco la alabanza de los hombres y no lo oculto, mi limosna es raptada por los egipcios y arrojada al río, y al final es para los egipcios lo que con tanto trabajo y tanto esfuerzo he engendrado. Por eso, vosotros, oh Pueblo de Dios, que oís estas cosas, no creáis, os lo he dicho a menudo, que se os leen viejas fábulas, sino que se os enseña por medio de ellas a reconocer el orden de la vida, las reglas de las costumbres, los combates de la fe y de la virtud.

204
4. Viendo, pues, los de la tribu de Levi, que el niño era hermoso, lo ocultaron durante tres meses. No pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó su madre una cestilla, la calafateó con betún y puso al niño en ella, y la depositó entre los juncos al borde del río. Su hermana vigilaba de lejos para ver qué le sucedíá. Descendió la hija del Faraón, para lavarse en el río, y oyó al niño que lloraba y mandó cogerlo, y dijo la hija del Faraón: éste es un hijo de los hebreos 38.

Después se narra cómo su hermana habló de llamar a la madre del niño para nutrirlo. Y le dijo la hija del Faraón: custódiame este niño, y aliméntamelo, y yo te daré la recompensa. Cuando lo alimentó y se hizo más grande, lo llevó ante la hija del Faraón; llegó a ser para ella como un hijo y le puso por nombre Moisés diciendo: lo he sacado de las aguas 39. I/HIJA-DEL-FARAON: Cada una de estas palabras está llena de misterios inmensos y exigiría mucho tiempo, apenas bastaria todo el espacio del día si quisiéramos agotarlas. No obstante, debemos tratar algunas brevemente para la edificación de la Iglesia. Pienso que en la hija del Faraón puede ser vista la Iglesia congregada de entre los gentiles, que aunque tenga un padre impío e iniquo, no obstante se le dice por el profeta: Escucha, hija, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa paterna, porque el Rey está prendado de tu bellaza 40. Ésta es la que sale de la casa del padre y viene a las aguas para ser lavada de los pecados que había contraido en la casa de su padre. Después, inmediatamente recibe entrañas de misericordia 41 y tiene piedad del niño.

Esta Iglesia que proviene de las naciones, encuentra que Moisés yace entre los juncos, abandonado por los suyos y expuesto; lo da para que sea alimentado, lo alimenta entre los suyos, y allí pasa su infancia. Pero cuando ya ha crecido, entonces lo trae hacia ella y lo adopta como hijo.

Ya se ha dicho en muchos lugares que Moisés significa la Ley. Viniendo, pues, la Iglesia a las aguas del bautismo, recibe también la Ley: Ley que se encontraba encerrada en una canasta, recubierta de pez y de betún; la canasta es una especie de envoltorio tejido con lianas y papiros, o incluso hecha con cortezas de árboles: se veĺa, puesto en el interior, al niño abandonado. Encerrada en los sentidos viles y despreciables de los judíos, la Ley estaba sin valor, hasta que llegó la Iglesia de los gentiles, la sacó de los barros y de los

lugares pantanosos y la estableció en los patios de la Sabiduría y bajo techos reales. También esta Ley ha pasado su infancia entre los suyos. Junto a ellos, que no saben comprenderla espiritualmente, es pequeña, como una niña, que toma alimentos propios de lactantes 42; pero cuando llega a la Iglesia, cuando entra en la casa de la Iglesia, es ya un Moisés grande y robusto, pues removido el velo de la letra 43 se encuentra en su lectura un alimento perfecto y sólido 44.

Ahora bien, ¿qué recompensa recibe de la hija del Faraón, aquella junto a la cual la Ley nació y fue alimentada? ¿Qué es lo que la Sinagoga recibe de la Iglesia? Pienso que puede comprenderse gracias a lo que escribe Moisés: Os entregaré a la emulación de lo que no es pueblo, os irritaré con una nación necia 45. La Sinagoga recibe pues de la Iglesia esta recompensa: no servir más a los idolos. En efecto, viendo a los que proceden de los gentiles tan bien convertidos a Dios que ya no conocen los ídolos, que no veneran a nadie sino sólo a Dios, la Sinagoga enrojece por servir todavía a los ídolos. Éste es el beneficio que la Sinagoga recibe de la Iglesia, por haber tenido cuidado de la Ley durante su infancia.

Nosotros también, aunque hayamos tenido por padre al Faraón, aunque el príncipe de este mundo 46 nos haya engendrado en obras malas, cuando venimos a las aguas asumamos para nosotros la Ley de Dios, y no nos ensucie el revestimiento oscuro y vil de su letra. Dejemos de lado lo que es pequeño y propio de lactantes, comamos lo perfecto y sólido y pongámoslo en las moradas reales de nuestro corazón.

Tengamos un Moisés grande y fuerte, no pensemos de él nada pequeño, nada mezquino, sino todo magnifico, egregio, hermoso. En efecto, lo que es espiritual, lo que es propio de una inteligencia sublime, es todo ello grande. Y oremos a nuestro Señor Jesucristo, para que El nos revele y nos muestre cuán grande y cuán sublime es Moisés 48. Él revela a quienes quiere, por el Espíritu Santo 49. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amen

....

1 /Ex/01/08/ORIGENES.
2 /Ex/01/15-16/ORIGENES.
3 /Ex/01/17/ORIGENES.
4 /Ex/01/16/ORIGENES.
5 Cf. *Rm 7,14*.
6 Cf. *1Co 10,11*.
7 Cf. *Ap 11,8*.
8 Cf. *Jn 16,11*.
9 Cf. *Col 3,1*.
10 Cf. *Ph 3 19*.
11 Cf. *Col 3,2*.
12 Cf. *Lc 18. 13*.
13 Cf. *Rm 13,13*.
14 Cf. *Qo 7,29*.
15 Cf. *2Co 4,18*.
16 Cf. *Ex 1,15*.
17 *Ex 1,17*
18 Cf. *Ex 1,17*.
19 Cf. *Rm 7,14*.
20 Cf. *Ex 1,17*.

21 *Ps 111,10* (110),10.
22 /Ex/01/21/ORIGENES.
23 Cf. *Lc 19. 46*.
24 /Ex/01/22/ORIGENES.
25 Cf. *Jn 16,11*.
26 *Mc 4,24*.
27 Cf. *Pr 23,1*.
28 *Mt 4,1*.
29 *Ps 69,2-3* (68),2-3.
30 Cf. *Mt 4,2*.
31 Cf. *Mc 9,28*.
32 Cf. *Mt 4,10*.
33 Cf. /Ex/02/01-02/ORIGENES.
34 Cf. *Mt 6,1*.
35 Cf. *Mt 6,6*.
36 Cf. *Mt 6,3*.
37 Cf. *Mt 6,2*
38 /Ex/02/02-06/ORIGENES.
39 /Ex/02/09-10/ORIGENES.
40 *Ps 45,11-12* (44),11-12.
41 Cf. *Col 3,12 (Lc 1,78)*
42 Cf. *He 5,12* ss.
43 Cf. *2Co 3,16*.
44 Cf. *He 5,14*.
45 *Dt 32,21*
46 Cf. *Jn 16,11*.
47 Cf. *He 5,12* ss.
48 Cf. *Ex 11,3*.
49 Cf. *1Co 2,10*.
50 Cf. *1P 5,11*.

HOMILÍA III: Sobre la Palabra de la Escritura: "Soy de voz débil y tardo de lengua" 1.

301
(+*Ex 4,1-18*)

1. Mientras estaba Moisés en Egipto y se instruía en la sabiduría de los egipcios 2 no era de débil voz ni tardo de lengua, ni se declaraba sin elocuencia. Era, en efecto, en cuanto a los egipcios, de voz sonora y de elocuencia incomparable. Cuando comenzó a oir la voz de Dios y a recibir la divina elocuencia, entonces sintió que su voz era débil y tenue, y comprendió que su lengua era torpe y confusa; entonces se proclamó mudo, cuando comenzó a conocer esta verdadera Palabra que estaba en el principio junto a Dios 3.

Usemos una comparación para que pueda percibirse más fácilmente lo que decimos. Cualquier hombre razonable, aunque sea rudo e ignorante, si es comparado a los mudos animales, parecerá elocuente en comparación con aquellos que están desprovistos de voz y de razón; pero si fuere comparado con hombres eruditos y elocuentes, muy experimentados en toda sabiduría, entonces parecerá mudo y falto de elocuencia. Igualmente si uno contempla al Verbo divino y recibe en sí la misma Sabiduría divina, entonces, por grande que sea su erudición y su sabiduria, declarará que ante Dios es como un animal mudo, más que las bestias ante nosotros.

Seguramente con esta conciencia y esta manera de poner en la balanza su persona y la Sabiduría divina, decia David: Como una bestia soy ante ti 4. En este sentido, por tanto, Moisés, el mayor de los profetas, dice a Dios en la presente lectura, que es de voz débil y tardo de lengua y que no es elocuente. En efecto, todos los hombres, en comparación de la Palabra divina, no sólo deben ser considerados faltos de elocuencia, sino mudos.

302
2. Por haber llegado a tal grado de inteligencia, el conocimiento de sí mismo, en que consiste la cumbre de la sabiduría, la generosidad divina lo recompensa. Escucha con qué dones espléndidos y magníficos. Yo—dice—abriré tu boca, y te enseñaré lo que debes decir 5.

Felices aquellos a quienes Dios abre la boca para que hablen. A los profetas, Dios les abre la boca y se la llena con su palabra, como dice ahora: Yo abriré tu boca y te enseñaré lo que debes decir. También por David dice Dios: Abre tu boca que te la llene 6. Del mismo modo dice Pablo: Para que me sea dada la Palabra al abrir mi boca 7. Por tanto, Dios abre la boca de los que hablan palabras de Dios.

Pero temo que haya, por el contrario, alguno cuya boca abre el diablo. Pues el que habla mentira, es seguro que el diablo abre su boca para que diga mentira. El que da falso testimonio, los que profieren con su boca bufonerias, obscenidades y cosas semejantes 8, el diablo abre su boca. Temo que sea también el diablo quien abre la boca de los maledicentes y calumniadores 9, de los que profieren palabras ociosas de las que deberán dar cuenta en el día del juicio 10. Pues ¿quién duda que es el diablo quien abre la boca de los que altivamente pregonan iniquidad 11, de los que niegan que mi Señor Jesucristo ha venido en carne 12, o que blasfeman contra el Espíritu Santo 13, a quienes no se perdonará ni en el siglo presente, ni en el futuro 14? ¿Quieres que te muestre con la Escritura de qué modo el diablo abre la boca de estos hombres que hablan contra Cristo? Mira lo que está escrito de Judas, cómo se dice que entró en él Satanás y que el diablo metió en su corazón el entregarlo 15. El mismo le abrió la boca cuando habló con los príncipes y los fariseos de la manera de entregarlo 16, habiendo aceptado el dinero.

Por ello me parece que no es pequeña gracia poder comprender qué boca es la que abre el diablo. Discernir boca y palabras de este género no es posible sin una gracia del Espiritu Santo; y por eso entre las gracias espirituales se añade la que se da a algunos de discernimiento de espíritus 17. Por tanto, es espiritual la gracia por la que se discierne el espíritu, como en otra parte dice el Apóstol: Probad los espíritus, para ver si son de Dios 18.

Pero del mismo modo que Dios abre la boca de los santos, así también considero que abre sus oídos para oír las palabras divinas. En efecto, así dice el profeta Isaías: el Señor me ha abierto el oído, para que sepa cuándo debe ser dicha la palabra 19. También abre el Señor los ojos, como abrió el Señor los ojos a Agar, y vio el pozo de agua viva 20. Asimismo, el profeta Eliseo dice: Abre, Señor, los ojos de tu siervo para que vea que hay más con nosotros que con los adversarios. Y abrió,—dice—, el Señor los ojos de su siervo, y he aquí que todo el monte estaba lleno de jinetes, de carros y de ejércitos celestes 21. El ángel del Señor, en efecto, da vueltas en torno a los que le temen y los librará 22. Asi pues, como hemos dicho, Dios nos abre la boca, los oídos y los ojos, para que hablemos, veamos o escuchemos las cosas de Dios.

Y tampoco considero inútil lo que dice el profeta: la enseñanza del Señor me ha abierto el

oído 23. Me parece que esto va dirigido a nosotros, esto es, en general a toda la Iglesia de Dios. En efecto, si estamos versados en la enseñanza del Señor, también a nosotros la enseñanza del Señor nos abre el oído. Pero el oído abierto por la enseñanza del Señor, no siempre está abierto, sino que está a veces abierto, a veces cerrado. Escucha al legislador que dice: no acojas una vana noticia 24 Por tanto, si se dicen cosas vanas, inútiles, inconvenientes, indecentes, profanas, sacrílegas, el que conoce la enseñanza del Señor cierra los oídos, desvía su atención y dice: Pero yo como un sordo, no escuchaba, y como un mudo que no ha abierto su boca 25.

Ahora bien, si lo que se dice es para la utilidad del alma, si es palabra sobre Dios, si enseña las buenas costumbres, si invita a las virtudes y cercena los vicios, deben abrirse los oídos a palabras de tal clase; y no sólo los oídos, sino el corazón, la mente y todas las puertas del alma deben abrirse a tal escucha.

No obstante, la Ley ha usado máxima moderación en el precepto que dice: No acojas una vana noticia 26; no ha dicho: «no escuches una vana noticia», sino «no acojas», pues frecuentemente oímos cosas vanas. Las cosas que dice Marción son vanas; las que dice Valentín son vanas; y también son vanas las palabras de todos los que hablan contra Dios Creador. Y, sin embargo, nosotros las escuchamos frecuentemente, para poder responder contra ellas, no sea que vayan a seducir por la belleza de su discurso a los más simples de nuestros hermanos. Oímos, pues, estas cosas, pero no las acogemos. Son dichas, en efecto, por una boca que ha abierto el diablo. Y, por tanto, tenemos que orar para que el Señor se digne abrir nuestra boca, para que podamos refutar a los contradictores y cerrar la boca que ha abierto el diablo.

Sea dicho esto por la palabra de la Escritura: Yo abriré tu boca y te enseñaré lo que debes decir 27. Pero no se promete sólo a Moisés que el Señor abrirá su boca, sino también a Aarón. En efecto, se dice también de él: Yo abriré tu boca y la suya y os enseñaré lo que debéis hacer 28 De hecho, también Aarón salió al encuentro de Moisés y salió de Egipto. ¿Pero dónde sale al encuentro de Moisés aquel cuya boca ha de ser abierta por Dios? Le sale al encuentro, dice, en el monte de Dios 29 Ves que no sin razón es abierta la boca de aquel que puede acudir a un encuentro en el monte de Dios. Pedro, Santiago y Juan subieron al monte de Dios, para merecer ver a Jesús transfigurado y a Moisés con El y ver a Elías en su gloria 30.

Así, también tú, si no subes al monte de Dios y allí te encuentras con Moisés, esto es, si no asciendes al sentido excelso de la Ley, si no alcanzas la cima de la inteligencia espiritual, tu boca no es abierta por el Señor. Si tú permaneces en el bajo lugar de la letra y entrelazas narraciones judaicas con el tenor de la historia, entonces no sales al encuentro de Moisés en el monte de Dios 31, ni Dios ha abierto tu boca, ni te ha enseñado lo que debes decir 32

Por tanto, si Aarón no hubiese salido al encuentro de Moisés en el monte, si no hubiese visto su sentido sublime y arduo, si no hubiese reconocido claramente su excelsa inteligencia, nunca le habría transmitido el poder de realizar signos y prodigios, ni le habría hecho participe del conocimiento de un misterio tan grande.

303
3. Pero como resulta largo comentar cada cosa por su orden, veamos lo que dicen Moisés y Aarón una vez que entraron en presencia del Faraón: Esto dice el Señor: deja marchar a mi pueblo, para que me sirva en el desierto 33 Moisés no quiere que el pueblo sirva a Dios establecido en Egipto, sino que salga al desierto y allí sirva al Señor. Esto muestra

sin ninguna duda que mientras uno permanece en los tenebrosos actos del mundo e inmerso en los negocios del mundo, no puede servir al Señor; en efecto no se puede servir a dos señores; no se puede servir a Dios y al dinero 34.

Debemos, por tanto, salir de Egipto; debemos abandonar el mundo, si queremos servir al Señor. Digo abandonar no en sentido espacial, sino con el alma, no marchando por un camino, sino progresando en la fe. Escucha a Juan cuando dice: Hijitos, no améis este mundo, ni lo que está en el mundo; porque todo lo que está en el mundo, es deseo de la carne y deseo de los ojos 35. ¿Qué dice, sin embargo? Veamos cómo o para cuánto tiempo manda salir de Egipto. Dice: Haremos un camino de tres días en el desierto y allí haremos sacrificios al Señor Dios nuestro 36.

¿Cuál es este camino de tres dias por el que debemos avanzar, para que saliendo de Egipto podamos llegar al lugar en el que debemos ofrecer el sacrificio? Yo entiendo por camino a Aquel que ha dicho: Yo soy el camino, la verdad y la vida 37. Debemos avanzar por este camino durante tres dias. En efecto, quien confiese con su boca al Señor Jesús y crea en su corazón que Dios lo ha resucitado al tercer dia, será salvo 38. Éste es, pues, el camino de tres dias por el que se llega al lugar en el que se inmola al Señor y se ofrece un sacrificio de alabanza 39.

Esto por lo que se refiere a la inteligencia mística. Pero si buscamos ahora el sentido moral que para nosotros es muy útil, partimos de Egipto por un camino de tres dias, si nos guardamos de toda mancha en el alma, en el cuerpo y en el espíritu para que, como dijo el Apóstol, nuestro espíritu, alma y cuerpo se conserven íntegros para el día de nuestro Señor Jesucristo 40. Salimos de Egipto por un camino de tres dias si, abandonando la sabiduría racional, natural, moral de las cosas del mundo, nos convertimos a las decisiones divinas; salimos de Egipto por un camino de tres dias si, purificando en nosotros palabras, hechos o pensamientos—éstas tres son, en efecto, las maneras con que el hombre puede pecar—, quedamos limpios de corazón, de modo que podamos ver a Dios 41. ¿Quieres ver que son estas cosas las que el Espiritu Santo indica en las Escrituras? El Faraón, que es el Príncipe de Egipto, cuando se ve fuertemente presionado para dejar partir al pueblo de Dios, desea conseguir entonces que no se marchen lejos, que no hagan completo el camino de tres dias, y dice: No marchéis lejos 42. No quiere que el pueblo de Dios se aleje de él; quiere que peque, si no con las obras, al menos con la palabra; si no con la palabra, por lo menos con el pensamiento. No quiere que se alejen de él tres días completos. Quiere tener en nosotros al menos un día suyo; él mismo posee en algunos, dos, y en otros, tres. ¡Felices aquellos que se separan de él tres dias completos, de modo que él no posee ninguno de sus dias!

No penséis que sólo en aquel tiempo Moisés condujo al pueblo fuera de Egipto: también ahora Moisés, esto es, la Ley de Dios, que tenemos con nosotros—tenemos en efecto a Moisés y los profetas—43, quiere sacarte de Egipto. Si la escuchas, quiere llevarte lejos del Faraón; desea arrancarte del trabajo del barro y de las pajas si escuchas la Ley de Dios y la entiendes espiritualmente. No quiere que permanezcas en las obras de la carne y de las tinieblas, sino que salgas al desierto, que vengas a un lugar libre de las perturbaciones y fluctuaciones del mundo, que vengas a la quietud del silencio. En efecto, las palabras de la Sabiduría se aprenden en el silencio y en la quietud 44.

Cuando llegues, pues, a este lugar de quietud, entonces podrás ofrecer sacrificios al Señor, allí conocerás la Ley de Dios y el poder de la voz divina. Por eso Moisés desea sacarte de en medio de las fluctuaciones de los negocios y de en medio del tumulto de los pueblos. Por eso desea sacarte de Egipto, de las tinieblas de la ignorancia, para que

escuches la Ley de Dios y obtengas la luz del conocimiento.

Pero el Faraón se opone; no quiere soltarte el gobernador de las tinieblas 45: no quiere que seas arrancado de sus tinieblas y llevado a la luz del conocimiento. Escucha lo que dice: ¿Quién es aquel cuya voz escucho? No conozco al Señor, y no dejaré marchar a Israel 46. Escucha lo que responde el príncipe de este mundo 47, dice que no conoce a Dios. ¿Ves lo que produce la soberbia desenfrenada? Hasta que no participe de los trabajos humanos y sea castigado con los hombres 48, el orgullo lo domina. Poco después verás cuánto provecho halla en las aflicciones, cuánto mejor se vuelve con el castigo. Éste que ahora dice: no conozco al Señor 49, cuando haya probado la fuerza de los golpes dirá: Rogad por mi al Señor 50; y no sólo esto, sino que, incluso contra el parecer de sus magos, reconocerá el dedo de Dios 51 en el poder de los signos. Nadie es tan ignorante de la pedagogía divina que tome los castigos divinos como una calamidad, que considere una venganza mortal los golpes del Señor. Vemos aquí al Faraón endurecido; sin embargo, progresa cuando es golpeado. Antes de los azotes no conoce al Señor; después de azotado, ruega que se suplique al Señor por él. Es un progreso reconocer, en los castigos, por qué ha merecido el castigo. Dice por tanto: No conozco al Señor, y no dejo salir a Israel 52.

Pero mira en los Evangelios cómo, después de azotado, cambia esta voz. Está escrito, en efecto, que gritaron los demonios al Señor y dijeron: ¿Por qué has venido a atormentarnos antes de tiempo? Sabemos quién eres: Tú eres el Hijo de Dios vivo 53. Cuando han experimentado los tormentos, entonces conocen al Señor. Antes de los látigos dice: No conozco al Señor y no dejo salir a Israel 54; sin embargo, dejará salir a Israel, y no sólo lo dejará salir, sino que él mismo urgirá su salida. No hay en efecto alianza entre la luz y las tinieblas; no hay participación entre el fiel y el infiel 55.

¿Qué añade ahora en sus respuestas? Dice: ¿Por qué, Moisés y Aarón, desviáis a mi pueblo de sus trabajos? Andad cada uno a vuestro trabajo 56. Mientras que el pueblo está con él y trabaja el barro y el ladrillo, mientras está ocupado en las pajas, él no piensa que el pueblo se desvía, sino que avanza por el recto camino. Pero cuando dice: quiero hacer un camino de tres dias y servir al Señor, dice que el pueblo ha sido desviado por Moisés y Aarón. Esto se decía, ciertamente, a los antignos 57. Pero también hoy si Moisés y Aarón, esto es, la palabra profética y sacerdotal, empujan al alma al servicio de Dios, la invitan a salir del mundo, a renunciar a todo lo que posee, a cumplir la Ley divina y seguir la Palabra de Dios, entonces oyes continuamente decir a los que son amigos del Faraón y están de acuerdo con él: «Ved cómo seducen a los hombres y los desvían, como a adolescentes, para que no trabajen, no cumplan el servicio militar, no hagan nada de lo que les resulta útil, y para que, habiendo dejado todas las cosas necesarias y útiles, se dediquen a cosas inútiles y al ocio. ¿Qué significa seguir a Dios? No quieren trabajar y buscan ocasiones para un ocio inerte>>.

Éstas eran entonces las palabras del Faraón y éstos son también ahora los discursos de sus amigos y familiares. Pero no sólo se trata de palabras, ahora siguen los golpes; manda que sean azotados los escribas de los hebreos, que no se les dé paja y que se les exija el trabajo 58; esto soportaron nuestros antepasados, a cuya imagen también a menudo padece el pueblo de Dios, que es la Iglesia. Encontrarás, en efecto, si contemplas a los que se han entregado por completo al príncipe de este mundo 59 que tienen éxito en sus empresas, y que todo les ocurre felizmente, tal como piensan; sin embargo, para los siervos de Dios no hay ni siquiera humildes y pequeños medios para vivir humanamente. Pienso que estos medios son figurados en la paja que proporciona el Faraón. Ocurre a menudo que los que temen a Dios carecen incluso para vivir de estas

cosas viles comparables a la paja; a menudo también soportan las persecuciones de los tiranos, sobrellevan suplicios y tormentos crueles, de modo que algunos, fatigados, dicen al Faraón: ¿Por qué afliges a tu pueblo? 60

Pues algunos, vencidos por los golpes, abandonan la fe y se confiesan pueblo del Faraón. En efecto, no todos los que son de Israel, son israelitas; porque no todos los que son semilla (de Abraham), son también hijos 61. Éstos que dudan y se cansan de las tribulaciones, hablan también contra Moisés y Aarón y dicen: desde el día en que entráis y salís de la presencia del Faraón, hacéis que ante él nuestro olor sea execrable 62. Éstos dicen verdad, aunque probablemente ignoran lo que dicen, como Caifás que decia: Os conviene que muera un solo hombre por el pueblo 63, pero no sabia lo que decia. Pues, como dice el Apóstol, somos buen olor de Cristo, para algunos —dice— olor que de la vida conduce a la vida, para otros olor que de la muerte conduce a la muerte 64. Asi también la palabra profética es suave olor para los creyentes, pero para los que dudan, para los incrédulos y para los que se confiesan pueblo del Faraón, se torna en execrable olor. También el mismo Moisés dice al Señor: Desde que he hablado con el Faraón, ha maltratado a tu pueblo 65.

PD/COMBATE Ex/05/22: Es cierto, en efecto, que antes de escuchar la Palabra de Dios, antes de conocer la predicación divina, no hay tribulación, no hay tentación, porque, si la trompeta no resuena, no comienza la guerra 66; pero cuando la trompeta de la predicación ha dado la señal de guerra, entonces sobreviene la aflicción, se desencadena todo el combate de las tribulaciones. Desde que Moisés y Aarón han comenzado a hablar al Faraón, es afligido el pueblo de Dios. Desde que la Palabra de Dios ha llegado a tu alma, se suscita necesariamente un combate dentro de ti entre las virtudes y los vicios; antes de llegar la palabra acusadora de Dios, los vicios moraban dentro de ti en paz; pero cuando la Palabra de Dios comenzó a juzgar a cada uno, entonces se levanta una gran perturbación y nace una guerra sin tregua. En efecto, ¿cuándo la injusticia puede estar de acuerdo con la justicia 67, la impudicia con la sobriedad, la verdad con la mentira?

Y por eso no nos turbemos demasiado si parece que nuestro olor resulta execrable para el Faraón, pues la virtud es tenida por execrable para los vicios. Más bien, del mismo modo que se dice a continuación que Moisés estuvo en pie ante el Faraón, permanezcamos también nosotros en pie contra Faraón 68, y no doblemos nuestra rodilla ni nos inclinemos, sino que estemos en pie ceñidos nuestros lomos en la verdad y calzados nuestros pies en la preparación del Evangelio de la paz 69. Así nos exhorta el Apóstol cuando dice: Manteneos firmes y no os atéis nuevamente al yugo de la esclavitud 70. En él permanecemos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios 71. Nos mantenemos en pie confiadamente, si rogamos al Señor que asiente nuestros pies sobre la roca 72 para que no nos ocurra lo que dice el mismo profeta: por poco mis pies se me extravian, por poco mis pasos resbalan 73. Así pues, estemos en pie ante el Faraón, esto es, resistámosle en el combate, como dice el apóstol Pedro: Resistidle fuertes en la fe 74. También Pablo dice: Resistidle firmes en la fe y actuad como hombres 75. Ya que si permanecemos en pie con fuerza se conseguirá lo que pide el apóstol Pablo para los discípulos cuando dice: Bien pronto Dios triturará a Satanás bajo vuestros pies 76.

Cuanto más constante y fuertemente permanezcamos en pie, tanto más débil e impotente será el Faraón; pero si nosotros comenzamos a dudar o a debilitarnos, él se hará contra nosotros más fuerte y más constante. Verdaderamente se cumple en nosotros aquello de lo cual fue figura: cuando él alzaba las manos, Amalec era derrotado; pero si las dejaba caer cansadas y abajaba sus débiles brazos, entonces Amalec llevaba la mejor parte 77. Asi también nosotros tendamos los brazos en el poder de la Cruz y elevemos en la

oración unas manos santas en todo lugar sin ira ni discusiones 78, para que merezcamos el auxilio del Señor. También a esto nos exhorta el apóstol Santiago cuando dice: Resistid al diablo y huirá de vosotros 79.

Actuemos, pues, con fe plena, de modo que no sólo huya de nosotros, sino que Satanás sea triturado bajo nuestros pies 80, como también el Faraón fue sumergido en el mar y anegado en la profundidad del abismo 81. En cuanto a nosotros, si nos alejamos del Egipto de los vicios, franquearemos las olas del mundo como por un camino sólido por medio de nuestro Señor Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 82.

....

1 Cf. /Ex/04/10/ORIGENES.
2 Cf. *Hch 7,22*.
3 Cf *Jn 1,1*.
4 *Ps 73,22* (72),22.
5 *Ex 4,12*
6 /Ps/080/081/11/ORIGENES.
7 *Ep 6,19*.
8 Cf. *Mt 15,19*
9 Cf. *Rm 1,29-30*.
10 Cf. *Mt 12,36*
11 Cf. *Ps 73,8* (72),8.
12 Cf. *2 Jn 7*
13 Cf. *Lc 12,10*
14 Cf. *Mt 12,32*
15 *Jn 13,27; Cf. Jn 13,2*
16 Cf. *Lc 22,4*
17 Cf. *1Co 12,10*
18 *1 Jn 4,1*
19 Cf. *Is 50,5.4*
20 *Gn 21,19*
21 *2 R 6,17.16*.
22 *Ps 34,8* (33),8.
23 *Is 50,5*.
24 Cf. *Ex 23,1*.
25 *Ps 38,14* (37),14.
26 Cf. *Ex 23,1*.
27 *Ex 4,12*.
28 *Ex 4,15*.
29 *Ex 4,27*.
30 Cf. *Mt 17,1* ss.
31 Cf. *Ex 4,27*
32 Cf. *Ex 4,12*.
33 /Ex/05/01/ORIGENES.
34 Cf. /Lc/16/13/ORIGENES.
35 /1Jn/02/15-16/ORIGENES.
36 /Ex/03/18/ORIGENES.
37 *Jn 14 6*.
38 Cf. *Rm 10,9*
39 Cf *Ps 50,14* (49),14.

40 *1Th 5,23*.
41 Cf. *Mt 5,8*.
42 *Ex 8,28*.
43 Cf. *Lc 16,29*.
44 Cf. *Qo 9,17*.
45 Cf. *Ep 6,12*.
46 *Ex 5,2*.
47 Cf. *Jn 16,11*.
48 Cf. *Ps 73,5* (72),5.
49 *Ex 5,2*.
50 *Ex 8,8*.
51 Cf. *Ex 8,19*.
52 *Ex 5,2*.
53 Cf. *Mt 8,29: Mc 1,24: Mt 16,16: Jn 11,27*.
54 *Ex 5,2*.
55 Cf. *2Co 6,14.15*.
56 *Ex 5 4*.
57 Cf. *Mt 5,21*
58 Cf. *Ex 5,14.7*.
59 Cf. *Jn 16,11*.
60 Cf. *Ex 5,22*
61 *Rm 9,6-*
62 Cf. *Ex 5,23.21*.
63 *Jn 11 50*.
64 *2Co 2,15.16*
65 Cf. *Ex 5,*
66 Cf. *1Co 14,8*.
67 Cf *2Co 6,14*
63 Cf *Ex 8,20; 9,13*
69 Cf. *Ep 6,14-15*
70 *Ga 5,1*
71 Cf. *Rm 5,2*
72 Cf *Ps 40* (39).
73 *Ps 73,2* (72),2.
74 *1P 5,9*.
75 *1Co 16,13*.
76 *Rm 16,20*.
77 Cf. *Ex 17,11*.
78 Cf *1Tm 2,8*
79 *Jc 4,7*.
80 Cf. *Rm 16,20*
81 Cf. *Ex 15,4* ss
82 Cf. *1P 4,11*.

HOMILIA IV :Las diez plagas que azotaron a Egipto.

401
(+*Ex 7,14-10,21*)

1. La historia que se nos ha leído es famosísima y por su importancia es conocida en todo el mundo; en ella se recuerda que Egipto, con su Rey el Faraón, fue castigado con

grandes plagas de signos y prodigios, para que devolviese la libertad al pueblo hebreo que, nacido de padres libres, había sido reducido violentamente 1 a la esclavitud. Pero los acontecimientos están narrados de tal manera que si examinas diligentemente cada uno, encontrarás muchos más a los que aplicar la inteligencia que otros sobre los que poder pasar rápidamente.

Y puesto que es largo proponer ordenadamente cada palabra de la Escritura, haremos un resumen del contenido de toda la historia.

Como primer signo, arrojó Aarón su vara, que se convirtió en una serpiente 2 y, convocados los magos y los hechiceros de los egipcios, convirtieron del mismo modo sus varas en serpientes. Pero la serpiente que provenía de la vara de Aarón, se comió a las serpientes de los egipcios. Esto, aunque habría debido provocar estupor en el Faraón y disponerlo a creer, obtuvo el efecto contrario. Dice efectivamente la Escritura que se endureció el corazón del Faraón y no los escuchó 3. Aquí, ciertamente, dice que se endureció el corazón del Faraón; pero también en la primera plaga, cuando el agua se convierte en sangre, está escrito lo mismo 4 y en la segunda cuando pululan las ranas; asimismo en la tercera cuando sobrevienen los mosquitos 5; también en la cuarta cuando salen los tábanos 6 y en la quinta, cuando la mano del Señor cayó sobre los ganados 7 de los egipcios, se usan términos iguales o semejantes.

Sin embargo, en la sexta, cuando Moisés tomó las pavesas del horno y las arrojó hacia el cielo, y se formaron úlceras y pústulas sobre los hombres y sobre las bestias de modo que los magos ya no podían resistir ante Moisés 8, no se dice que se endureció el corazón del Faraón, sino que se añade algo más terrible; está escrito, en efecto: el Señor endureció el corazón del Faraón, y no los escuchó como el Señor había establecido 9.

De nuevo, en la séptima, cuando el granizo y el rayo devastan todo Egipto, fue endurecido el corazón del Faraón 10 pero no por el Señor. En la octava, cuando se hace venir a las langostas, se dice que el Señor endureció el corazón del Faraón 11. Así también en la novena, cuando se palpaban las tinieblas en toda la tierra de Egipto 12, se escribe que el Señor endureció el corazón del Faraón 13.

Finalmente cuando, muertos los primogénitos de los egipcios, el pueblo hebreo partió, después de muchas cosas se dice: Y endureció el Señor el corazón del Faraón rey de Egipto y sus siervos y persiguió a los hijos de Israel 14. Pero cuando Moisés fue enviado de la tierra de Madián a Egipto y se le mandó hacer todos los prodigios, que puso el Señor en su mano 15 se añade: Harás estas cosas en presencia del Faraón. Yo endureceré su corazón y no dejará marchar al pueblo 16e. Ésta es la primera vez que dice el Señor: Yo endurezco el corazón del Faraón 17. Pero, en segundo lugar, cuando fueron contados los príncipes de Israel, poco después se añade de parte del Señor: Yo endurezco el corazón del Faraón y multiplico mis señales 18.

402
2. Si creemos que estas Escrituras son divinas y escritas por el Espíritu Santo, no creo que pensemos algo tan indigno del Espíritu divino como para afirmar que, en una obra tan importante, se debe al azar esta variación, y que tan pronto se dice que Dios ha endurecido el corazón del Faraón, como se dice que ha sido endurecido, no por Dios, sino por propia voluntad.

Ciertamente, me confieso el menos idóneo y el menos capaz para sondear los secretos de la divina Sabiduría en semejantes variaciones. Sin embargo, veo que el apóstol Pablo,

porque habitaba en él el Espíritu Santo, se atrevía a decir con confianza: Pero a nosotros nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu. En efecto, el Espíritu escruta todo, incluso lo más profundo de Dios 19. Lo veo, digo, como si comprendiese en qué difieren: el corazón del Faraón se endureció y el Señor endureció el corazón del Faraón, y por eso dice en otro lugar: ¿Acaso despreciáis los tesoros de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que la paciencia de Dios te conduce a la penitencia? Por la dureza de tu corazón y tu corazón impenitente, atesoras para ti mismo la ira en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios 20; con lo que sin duda culpa al que por propia voluntad se endurece. En otro pasaje, sin embargo, parece proponer una pregunta al respecto: Tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere. Me dirás entonces: ¿por qué se queja? ¿Quién resistirá a su voluntad? 21. Se añade también: ¡Oh, hombre!, ¿quién eres tú para replicar a Dios? 22.

Por ello pienso que sobre el tema del hombre cuyo corazón ha sido endurecido por Dios el apóstol responde, no tanto resolviendo la cuestión, como apelando a su autoridad apostólica, no juzgando conveniente—a causa de la incapacidad de sus oyentes—entregar los secretos de la solución al papel y a la tinta 23., Asi como en otro lugar él mismo dice refiriéndose a algunas palabras que ha oído, que no está permitido hablar de ellas a los hombres 24. De ahí que, para lo que sigue, al que se sumerge curioso en las cuestiones más secretas no tanto por interés en el estudio cuanto por deseo de saber, le aterrorizará la severidad de este admirable doctor: ¡Oh hombre! ¿tú quién eres para replicar a Dios? ¿Acaso dice la arcilla al que la ha plasmado: por qué me has hecho así? 25, etc. A nosotros, pues, bástenos sólo haber notado y observado esto, y haber mostrado a los oyentes cuánto hay inmerso en la Ley divina en profundos misterios, por los que debemos decir en la oración: Desde lo hondo a ti grito, Señor 26.

403
3. Pero no parece menos digna de consideración esa observación según la cual se dice que algunos castigos fueron infligidos por Aarón, otros por Moisés y otros por el mismo Señor.

Pues en la primera plaga, cuando convirtió las aguas en sangre 27, se dice que Aarón elevó su vara y golpeó el agua. También en la segunda, cuando golpeó las aguas y sacó las ranas 28, y en la tercera, cuando extendió con su mano la vara y golpeó el polvo de la tierra, y salieron de él los mosquitos 29. En estos tres castigos la intervención fue de Aarón.

Sin embargo, en el cuarto de castigo se dice que el Señor hizo llegar los tábanos y que llenasen las casas del Faraón 30. En el quinto, cuando murieron los ganados de los egipcios, se dice que también el Señor hizo esta palabra 31. En el sexto, Moisés esparció pavesas del horno, y se formaron úlceras y pústulas ardientes en hombres y ganados 32. En el séptimo, Moisés elevó su mano al cielo y vinieron truenos y granizo y el rayo recorrió la tierra 33. En el octavo, también, el mismo Moisés extendió su mano al cielo, y el Señor hizo venir durante todo el día y toda la noche un viento 34 que trajo las langostas. En el noveno, también el mismo Moisés extendió su mano al cielo, y vinieron las tinieblas y la oscuridad sobre toda la tierra de Egipto 35.

Pero en el décimo, el fin y cumplimiento de toda la obra es realizado por el Señor. En efecto, así está escrito: Alrededor de la media noche, el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón, que se sentaba en el trono, hasta el primogénito de la esclava, que se encontraba en la cárcel, y a todo primogénito del ganado 36.

404
4. En estos hechos hemos observado aún otra diferencia: que en la primera plaga, cuando el agua se convierte en sangre, todavía no es dicho a Moisés que entre en casa del Faraón, sino que le dice: Ve a su encuentro en la orilla del río, cuando baje el agua 37. En la segunda plaga, después de que la primera fue firme y fielmente infligida por ellos, se le dice: Entra en casa del Faraón y habiendo entrado dice: Esto dice el Señor 38,...

Ya en la tercera, cuando irrumpen los mosquitos, los magos, que antes se habían opuesto, ceden confesando que el dedo de Dios está aquí 39. Asimismo, en la cuarta, se manda a Moisés velar y que se levante contra el Faraón cuando baje al río, mientras las casas de los egipcios se llenan de tábanos 40. Igualmente en la quinta, cuando son destruidos los ganados de los egipcios, se ordena a Moisés entrar en casa del Faraón 41. En la sexta, se menosprecia al Faraón y no se dice que entraran Moisés o Aarón a casa del Faraón, puesto que se produjeron úlceras y pústulas ardientes también sobre los magos de Egipto y no podían resistir a Moisés 42. En la séptima, se le ordena velar muy de mañana y presentarse contra el Faraón 43 mientras se producen truenos, granizo y rayos. En la octava se le manda entrar 44 al tiempo que, fuera, llegan las langostas. En la novena, de nuevo se menosprecia al Faraón y se manda a Moisés extender sus manos al cielo para que haya tinieblas, densas tinieblas, en toda la tierra de Egipto 45, y ciertamente él no entra, pero es llamado por el Faraón. Igualmente en la décima, cuando son exterminados los primogénitos y se le obliga a salir de Egipto con prisa 46.

Hay todavía muchas otras observaciones, en cada una de las cuales se muestran signos de la divina Sabiduría.

Encontrarás, en primer lugar, que no se doblega el Faraón ni cede a los castigos divinos cuando las aguas son convertidas en sangre 47. En un segundo momento, parece suavizarse un poco: Llamó a Moisés y Aarón y les dijo: rogad por mí al Señor, para que aleje las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré partir al pueblo 48. En un tercer momento, los magos ceden y dicen al Faraón: El dedo de Dios está aquí 49. A la cuarta, castigado por los tábanos, dice: Id, sacrificad a vuestro Dios, pero no vayáis muy lejos. Rogad por mí al Señor 50.

En la quinta, cuando es herido por la muerte del ganado, no sólo no cede, sino que se endurece más 51. Del mismo modo se comporta en el sexto castigo, respecto a la plaga de las úlceras 52. Pero en la séptima, cuando es devastado por el granizo y los rayos: mandó llamar, dice, el Faraón a Moisés y Aarón y les dijo: He pecado también ahora; el Señor es justo, pero yo y mi pueblo somos impíos. Rogad por mí al Señor 53. En la octava, cuando es azotado por la langosta, dice: Se apresuró el Faraón y llamó a Moisés diciendo: He pecado ante el Señor vuestro Dios y contra vosotros. Haceos cargo de mi pecado también ahora y rogad por mí al Señor vuestro Dios 54. En la novena, cuando se extendieron las tinieblas, llamó el Faraón a Moisés y Aarón, diciendo: Id, servid al Señor vuestro Dios 55. Pero ya en la décima, cuando son muertos los primogénitos de los hombres y los ganados, dice: Llamó el Faraón a Moisés y Aarón de noche y les dijo: levantaos y salid de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; id, servid al Señor vuestro Dios como decís; tomando vuestras ovejas y bueyes, partid como habéis dicho. Pero bendecidme. Y lo egipcios obligaban al pueblo a salir lo más rápidamente posible de la tierra de Egipto. En efecto, decían: todos nosotros moriremos 56.

405
5. ¿Quién es el hombre a quien Dios llenará de aquel Espiritu con que llenó a Moisés y

Aarón, cuando hicieron estos signos y prodigios, para que, iluminado por el mismo Espiritu pueda interpretar las obras realizadas por ellos? En efecto, no creo que puedan ser explicadas las divergencias y diferencias de estos inmensos acontecimientos, si no las explica el mismo Espiritu por quien fueron realizados, porque dice el apóstol Pablo: El espíritu de los profetas está sometido a los profetas 57. Por tanto, no se dice que los dichos de los profetas estén sometidos—para explicarlos—a cualquiera, sino a los profetas. Pero puesto que el mismo santo Apóstol (cuando dice: Aspirad a los bienes mejores, pero sobre todo a la profecía) 58, nos manda hacernos imitadores de esta gracia, es decir, del don profético, como si—al menos en parte—estuviese a nuestro alcance, intentemos también nosotros obtener la aspiración a estos bienes y, en tanto esté en nosotros, realizarla, pero esperando del Señor la plenitud del don. Por esto dice el Señor por medio del profeta: Abre tu boca y la llenaré 59: y por esto dice otra Escritura: golpea el ojo, y correrán las lágrimas; golpea el corazón, y surgirá la inteligencia 60.

Por tanto no nos entreguemos al silencio por desesperación, ya que eso ciertamente no edifica la Iglesia de Dios; volvamos brevemente a lo que podamos y tanto cuanto podamos.

406
6. Por lo que puedo entender, creo que el Moisés que viene a Egipto trayendo su vara con la que castiga y azota a Egipto con las diez plagas, este Moisés es la Ley de Dios, que ha sido dada para corregir y enmendar este mundo con las diez plagas, es decir, con los diez mandamientos que se contienen en el Decálogo.

La vara, por medio de la cual se hicieron todas estas cosas, por la que Egipto es sometido y el Faraón vencido, es la cruz de Cristo, por la que este mundo es vencido, y es derrotado con sus principados y potestades 61 el prfncipe de este mundo 62. Por lo que se refiere a esta vara que, arrojada a tierra, se convierte en dragón o serpiente y devora las serpientes de los magos egipcios, que habrán hecho lo mismo 63, la palabra evangélica -cuando dice: Sed astutos como serpientes 64, y en otro lugar: La serpiente era el más astuto de todos los animales y bestias que había en el paraíso- 65 indica que la serpiente significa aquí la sabiduría o la prudencia.

CZ/VARA-MOISES: Así pues, la cruz de Cristo, cuya predicación parecía necedad 66, y que está contenida en Moisés, esto es, en la ley, como dice el Señor: De mí escribió él 67, esta cruz, digo, de la que escribió Moisés, después de haber sido arrojada a la tierra, es decir, después de que vino para ser creída y confesada por los hombres, fue convertida en sabiduria, y en una sabiduría tan grande que devoró toda la de los egipcios, esto es, la de este mundo. Considera, en efecto, cómo ha hecho Dios necia la sabiduría de este mundo, después de haber manifestado a Cristo, que fue crucificado, y es poder de Dios y sabiduría de Dios 68 y cómo desde entonces este mundo ha sido conquistado por aquel que dijo: Prenderé a los sabios en su astucia 69.

En cuanto a las aguas del río que se convirtieron en sangre, es fácil de adaptar. En primer lugar, porque este río al que habían entregado con una muerte cruel a los hijos de los hebreos, debía devolver una copa de sangre a los autores del crimen y porque debían gustar, al beber la sangre del abismo contaminado, que ellos habían manchado con un crimen parricida.

Entonces, después, para que no falte nada de las reglas de la alegoría, las aguas se convierten en sangre 70, y se da a beber a Egipto su propia sangre. Las aguas de Egipto son las doctrinas erróneas y engañosas de los filósofos; a éstas, puesto que engañaron a

los pequeños de espíritu y a los niños en inteligencia cuando la cruz de Cristo muestra la luz de la verdad a este mundo, se les exige el castigo de su crimen y la expiación de la sangre. En efecto, así dice el mismo Señor: Toda la sangre que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, le será reclamada a esta generación 71.

Pienso que en la segunda plaga, en la que salieron las ranas 72, están indicados en figura los cantos de los poetas que, con un ritmo vacío y ampuloso, como los sonidos y cantos de las ranas, trajeron a este mundo fábulas engañosas. Para nada es útil este animal, sino para hacer oir su voz con gritos inmoderados e inoportunos.

Después de esto llegaron los mosquitos 73. Este animal revolotea por los aires suspendido por sus alas. Pero es tan sutil y tan menudo que escapa al alcance de los ojos que no tienen una vista muy aguda; sin embargo, puesto sobre el cuerpo, lo pica con su acerado aguijón, de modo que si no se le puede ver volar, si se le siente cuando pica. Creo que este animal puede ser justamente comparado con el arte de la dialéctica, que taladra las almas con los aguijones menudos y sutiles de las palabras, y las rodea con tanta astucia que el que es engañado, no ve ni entiende por dónde le han engañado.

En cuarto lugar, compararé a los tábanos 74 con la secta de los cínicos, los cuales, entre otras inicuas falsedades, predican el placer y las pasiones como el sumo bien. Así pues, puesto que el mundo ha sido engañado con cada una de estas maneras, la Palabra y la Ley de Dios lo denuncian con correcciones de tal naturaleza, que por la naturaleza de las penas reconozca la naturaleza del propio error.

En quinto lugar, que Egipto sea azotado con la muerte de animales y ganados 75, denuncia la insensatez y la necedad de los mortales que, como animales irracionales, impusieron el culto y el nombre de Dios a figuras, no sólo de hombres, sino también de animales, impresas en madera y piedras 76, venerando a Júpiter Ammon en el carnero, a Anubis en el perro, dando culto a Apis en el toro, y a los otros que Egipto admira como portentos de los dioses, para que encuentren suplicios dignos de lástima en aquellas cosas a las que, según creían, se debía prestar un culto divino.

Después de esto, vinieron las úlceras y las pústulas ardientes en la sexta plaga 77. Me parece a mi que en las úlceras se denuncia la maldad engañosa e infecta; en las pústulas la soberbia hinchada y orgullosa; en los ardores la locura de la ira y del furor. Hasta aquí los castigos al mundo son establecidos por las figuras de sus errores.

407
7. Después de estos castigos, vinieron de lo alto voces, de trueno, sin duda, granizo y rayos discurriendo entre el granizo 78. Mira la medida de la divina corrección: no castiga con el silencio, sino que da voces y hace venir una doctrina del cielo, por la cual pueda reconocer su culpa el que ha sido castigado. Da también granizo, para que sean devastados los todavía tiernos brotes de los vicios. Manda también rayos, sabiendo que hay espinas y abrojos 79 que deben ser devorados por aquel fuego del cual dice el Señor: He venido a traer fuego a la tierra 80; en efecto, por él son consumidos los aguijones del placer y de las pasiones.

En octavo lugar, se hace mención de la langosta 81. Pienso que en este tipo de plaga se rechaza la inconstancia del género humano, siempre en disidencia consigo mismo. En efecto, aunque la langosta no tiene rey, como dice la Escritura, forma un ejército ordenado en una línea de batalla 82; pero los hombres, aunque han sido creados racionales por

Dios, ni han podido gobernarse a si mismos ordenadamente ni soportar con paciencia el gobierno de Dios su Rey.

La novena plaga son las tinieblas 83, bien para acusarlos de la ceguedad de su espíritu, bien para que entiendan que las razones de la dispensación y de la providencia divina son muy oscuras. En efecto, Dios hizo de las tinieblas su refugio 84, las cuales, a los que tenían el deseo audaz y temerario de sondearlas y que pasaban de una afirmación a otra, los precipitaron en las tinieblas palpables 85 y espesas de sus errores. Por último, viene la muerte de los primogénitos 86, en la que hay probablemente algo que supera nuestra inteligencia, algo cometido por los egipcios contra la Iglesia de los primogénitos inscrita en los cielos 87.

Por eso el ángel exterminador es enviado con tal oficio: debe perdonar sólo a aquellos que tengan las dos jambas de sus puertas selladas con la sangre del cordero 88. Entretanto son exterminados los primogénitos de los egipcios: bien los que llamamos principados y potestades y rectores de este mundo de tinieblas 89, a los que Cristo con su llegada ha expuesto al desprecio, esto es, los ha hecho cautivos y los ha derrotado en el leño de la cruz 90; o bien los autores e inventores de las falsas religiones que ha habido en este mundo, a las cuales junto con sus autores ha extinguido y destruido la verdad de Cristo.

Esto por lo que se refiere al sentido místico.

408
8. Y ahora, si hemos de tratar también del sentido moral, diremos que cualquier alma en este mundo, si vive en los errores y en la ignorancia de la verdad, está puesta en Egipto. Cuando comienza a aproximársele la Ley de Dios, para ella las aguas se convierten en sangre, esto es, la vida muelle y lujuriosa de la juventud se convierte en la sangre del Antiguo o del Nuevo Testamento. A continuación, arranca de ella la estéril y vacía locuacidad, y la queja contra la providencia de Dios, similar al lamento de las ranas. Purifica también sus malos pensamientos, y rechaza los aguijones de la carne, similares a las picaduras de los mosquitos. Rechaza también los mordiscos de las pasiones similares a los aguijones de los tábanos, y destruye en sí misma la necedad y la inteligencia similares a las de los animales, por las cuales el hombre cuando está en la opulencia no comprende, pero es comparado a los necios animales y se hace semejante a ellos 91. Desvela también las úlceras de sus pecados y extingue en ella el tumor de su arrogancia y el ardor de su cólera. Después de esto usa también las voces de los hijos del trueno 92, esto es, las doctrinas evangélicas y apostólicas. Pero aún más, aplica el castigo del granizo para reprimir la lujuria y los placeres. Al mismo tiempo, usa el fuego de la penitencia, para decir ella misma: ¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros? 93. Y no se deja arrastrar por los ejemplos de las langostas, las cuales muerden y devoran todos sus movimientos inquietos y agitados, para aprender ella misma del Apóstol que enseña: Que todas sus cosas se hagan con orden 94.

Cuando haya sido suficientemente castigada por sus costumbres y cuando haya sido obligada a corregirse para una vida mejor, cuando haya experimentado al autor de los castigos y ya comience a confesar que el dedo de Dios está aquí 95 y haya recibido un poco de conocimiento, entonces, sobre todo, verá las tinieblas de sus obras, reconocerá la oscuridad de sus errores. Cuando haya llegado a este punto, entonces merecerá que sean destruidos en ella los primogénitos de Egipto.

Creo que en esto puede comprenderse algo: en toda alma, cuando llega a una cierta

edad, una como cierta ley natural comienza a ejercer sus derechos; produce, sin duda, según el deseo de la carne sus primeros movimientos los cuales son excitados por una fuerza que estimula la concupiscencia o la ira.

Por esto el profeta dice sólo de Cristo—y como algo singular y no compartido por los otros hombres—: Cuajada y miel comerá; antes de decir o hacer el mal, elegirá el bien, puesto que, antes de que el niño conozca el bien o el mal 96 resistirá al mal para elegir lo que es bueno.

Otro profeta, como hablando de sí mismo dice: No te acuerdes de los delitos de mi juventud, ni de mi ignorancia 97.

Puesto que estos primeros movimientos según la carne precipitan al pecado, con razón, en este sentido moral, pueden significar los primogénitos de los egipcios, los cuales son destruidos en la medida en que la conversión dirige el curso de la enmienda del resto de la vida. Así en el alma que la Ley divina, una vez la ha sacado de sus errores, castiga y corrige, hay que entender que son destruidos los primogénitos de los egipcios, a no ser que después de todo permanezca en la infidelidad y no quiera unirse al pueblo israelita para salir del abismo y escapar sano y salvo, sino que permanezca en la iniquidad y descienda como plomo en las aguas caudalosas 98. En efecto, la iniquidad, según la visión del profeta Zacarías, se sienta sobre una masa de plomo 99 y por eso se dice del que permanece en la iniquidad que está sumergido en el abismo como plomo.

Ciertamente, como habíamos observado antes, algunos prodigios son realizados por Aarón, otros por Moisés y otros por el mismo Señor. Esto lo podemos entender de modo que reconozcamos que en algunos casos debemos ser purificados por los sacrificios de los sacerdotes y por las oraciones de los pontífices, lo que designa la persona de Aarón; en otros casos debemos ser corregidos por el conocimiento de la Ley divina, lo que simboliza el oficio de Moisés; pero en otros casos, sin duda que más dificiles, necesitamos del poder del mismo Señor.

409
9. Ahora bien, no pensemos que es una observación inútil decir que, en primer lugar, Moisés no entra en casa del Faraón, sino que le sale al encuentro mientras desciende a las aguas, pero que después entra a su casa y que después de esto no sólo entra sino que llega con invitación. Pienso que aquí puede ser comprendido lo siguiente: bien haya en nosotros un combate contra el Faraón a propósito de la Palabra de Dios y de la afirmación de la religión, o bien intentemos librar de su poder a las almas sometidas por él y debamos luchar en la discusión, no debemos entrar inmediatamente a los puntos más extremos de las cuestiones, sino que debemos salir al encuentro del adversario, y encontrarlo junto a sus aguas; sus aguas son los autores de los filósofos paganos.

Asi pues, allí debemos ir, en primer lugar, al encuentro de los que quieren discutir para refutarlos y mostrarles que están en el error. Después de esto ya debemos entrar al corazón mismo de la batalla. Dice en efecto el Señor: Si antes no se le ha atado bien, no se puede entrar en su casa y robarle sus bienes 100.

Por tanto, primero debemos atar al fuerte y constreñirlo con los lazos de las cuestiones, y así introducirnos para robarle sus bienes y liberar las almas de las que se había apoderado con engaño fraudulento. Si hacemos esto más veces y resistimos contra él -resistiremos, como dice el Apóstol: Estad en pie, ceñidos vuestros lomos en la verdad 101 y de nuevo: Manteneos firmes en el Señor, y comportaos virilmente- 102, cuando nos

mantengamos así, en pie, contra él, aquel artista antiguo y astuto se fingirá vencido y cederá, a ver si por casualidad, de este modo nos encuentra más negligentes en el combate. Fingirá incluso la penitencia y nos rogará que nos apartemos de él, aunque no lejos 103. Quiere que seamos vecinos, al menos en parte, quiere que nos marchemos no lejos de sus fronteras. Pero nosotros, a no ser que nos marchemos lejos de él y que crucemos el mar y digamos: Como dista el oriente del ocaso, ha alejado de nosotros nuestras iniquidades 104, no podemos ser salvos. Por ello supliquemos a la misericordia del Señor, que nos saque de la tierra de Egipto, del poder de las tinieblas y que sumerja al Faraón con su ejército como plomo en las aguas caudalosas 105.

Nosotros, liberados, con gozo y alegría cantemos un himno al Señor, pues se ha cubierto de gloria 106, porque a Él se deben honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén 107.

....

1 Cf. *Ex 1,13*.
2 Cf. *Ex 7,10* ss.
3 *Ex 7,13*.
4 Cf. *Ex 7,22*.
5 Cf. *Ex 8,15: 8,19*.
6 Cf. *Ex 8,32*.
7 Cf. *Ex 9,3-7*
8 Cf. *Ex 9,10-11*.
9 *Ex 9,12*.
10 Cf. *Ex 9,35*.
11 Cf. *Ex 10,20*.
12 Cf. *Ex 10,21-22*.
13 Cf. *Ex 10,27*.
14 *Ex,14,8*.
15 Cf. *Ex 4,21*.
16 *Ex 4,21*
17 *Ex 7,3*.
18 *Ex 7,3*.
19 *1Co 2,10*
20 *Rm 2,4-5*.
21 *Rm 9,18-19*
22 *Rm 9,20*.
23 Cf. *2 Jn 12*.
24 Cf. *2Co 12,4*.
25 *Rm 9,20*.
26 *Ps 130,1* (129),1.
27 Cf. *Ex 7,20*.
28 Cf. *Ex 8,6*.
29 Cf. *Ex 8,17*.
30 Cf. *Ex 8,24*.
31 Cf. *Ex 9,6*.
32 Cf. *Ex 9,10*.
33 Cf. *Ex 9,23*.
34 Cf. *Ex 10,13*.
35 Cf. *Ex 10,22*.
36 *Ex 12,29*.
37 Cf. *Ex 7,15*.

38 *Ex 8,1*.
39 *Ex 8,19*.
40 Cf. *Ex 8,20* ss.
41 Cf. *Ex 9,1*.
42 Cf. *Ex 9,10-11*.
43 Cf. *Ex 9,13*.
44 Cf. *Ex 10,1*
45 Cf. *Ex 10,2*
46 Cf. *Ex 11,1* ss.
47 Cf. *Ex 7,22*.
48 Cf. *Ex 8,8*.
49 *Ex 8,19*.
50 *Ex 8,25-28*.
51 Cf. *Ex 9,7*.
52 Cf. *Ex 9,12*.
53 *Ex 9,27-2*
54 *Ex 10,16-17*
55 *Ex 10,24*.
56 *Ex 12. 31-33*
57 *1Co 14,32*.
58 Cf. *1Co 12,31; 14,1*
59 *Ps 81,11* (80),11.
60 Cf. *Si 22,19*.
61 Cf *Col 2,15*.
62 Cf. *In 16,11*.
63 Cf. *Ex 7,12*.
64 *Mt 10,16*.
65 *Gn 3,1*.
66 Cf. *1Co 1,18*.
67 *Jn 5,46*
68 Cf. *1Co 1,20-23* ss.
69 Cf. *1Co 3,19, Job 5,13*.
70 Cf. *Ex 7,20*.
71 Cf. *Mt 23,35-36*.
72 Cf. *Ex 8,6*.
73 Cf. *Ex 8,17*.
74 Cf. *Ex 8,24*.
75 Cf. *Ex 9,6*
76 Cf. *Sb 13,1 ss.; 13 ss.; 14,7* ss
77 Cf. *Ex 9,10*
78 Cf. *Ex 9,23*.
79 Cf. *Gn 3,18*.
80 Cf. *Lc 12,49*.
81 Cf. *Ex 10,13*.
82 Cf. *Pr 30,27*.
83 Cf. *Ex 10,22*.
84 *Ps 18,12* (17),12.
85 Cf. *Ex 10,21*.
86 Cf. *Ex 12,29*.
87 Cf. *He 12,23*.
88 Cf. *Ex 12,7.13.23*.
89 Cf. *Col 2,15; Ep 6,12*.

90 Cf. *Col 2,15*
91 *Ps 49,21* (48),21.
92 Cf. *Mc 3,17*.
93 *Lc 24,32*.
94 Cf. *1Co 14,40*.
95 Cf. *Ex 7,19*.
96 *Is 7,15* ss.
97 *Ps 25,7* (24),7.
98 Cf. *Ex 15,10*.
99 Cf. *Za 5,6-8*
100 Cf. *Mt 12,29*.
101 *Ep 6,14*.
102 *Ph 4,1; 1Co 16,13*.
103 Cf. *Ex 8,28*
104 *Ps 103,12* (102),12.
105 Cf *Ex 15,10*
106 Cf. *Ex 15,*
107 Cf. *Rm 16. 27*.
HOMILÍA V: La salida de los hijos de Israel.

501
(+*Ex 13,17*) (+*Ex 14,1-21*)

1. AT/INTERPRETACION: Doctor de los pueblos en la fe y en la verdad 1, el apóstol Pablo ha transmitido a la Iglesia, cómo deben ser usados los libros de la Ley, que fueron recibidos por otros y que eran desconocidos y muy extraños para ella, para que, al recibir enseñanzas ajenas y sin conocer la regla de estas enseñanzas, no vacile con un escrito extraño. Por eso él mismo, en algunos pasajes, pone ejemplos de interpretación, para que nosotros hagamos de modo semejante en otros casos, de modo que en razón de la similitud de la lectura y del escrito de los judíos, no creamos que nos hemos convertido en discípulos suyos.

Él quiere que los discípulos de Cristo se diferencien de los discípulos de la sinagoga en que si ellos interpretaron mal la Ley y por eso rechazaron a Cristo, nosotros, interpretándola espiritualmente, mostremos que ha sido dada para la instrucción de la Iglesia. Pues los judíos entienden simplemente que los hijos de Israel partieron de Egipto 2, que su primera partida fue desde Ramesés, que desde allí llegaron a Sukot 3, y que de Sukot llegaron a Etam cerca de Epauleum junto al mar 4; después entienden sin más, que allí les precedió la nube y les siguió la roca, de la que bebían el agua 5, que pasaron a través del mar Rojo y que llegaron al desierto del Sinaí 6.

Nosotros, sin embargo, veamos qué regla para interpretar estas cosas nos ha transmitido el apóstol Pablo. Escribiendo a los corintios en algún pasaje dice así: En efecto, sabemos que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube, y que todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, y todos comieron la misma comida espiritual y bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de la roca espiritual que les seguía; esta piedra era Cristo 7. Ya veis cuánto se distingue la. lectura histórica de la interpretación de Pablo: lo que los judíos piensan que es el paso del mar, Pablo lo llama bautismo; lo que ellos consideran nube, Pablo lo presenta como el Espiritu Santo; y de este mismo modo que éste quiere que sea entendido lo que el Señor manda en los Evangelios diciendo: El que no renazca de agua y de Espíritu Santo, no puede entrar en el Reino de los cielos 8.

Aún más, el maná, que los judíos consideran como alimento del vientre y saciedad de la garganta, Pablo lo llama alimento espiritual 9. Y no sólo Pablo, también el Señor dice Él mismo en el Evangelio: Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. El que coma del pan que yo le daré, no morirá para siempre 10. Después de esto, añade: Yo soy el pan que ha bajado del cielo 11.

En cuanto a la roca que les seguía, dice abiertamente Pablo: La roca era Cristo 12. ¿Qué haremos, pues, nosotros que hemos recibido de Pablo, maestro de la Iglesia, tales reglas de interpretación? ¿Acaso no es justo que observemos en diversos casos esta regla que nos ha transmitido en un ejemplo similar? ¿O bien, como algunos quieren, debemos volver a las fábulas judaicas 13, abandonando lo que nos ha transmitido tan grande e ilustre Apóstol? A mí, ciertamente, exponer otra cosa distinta de lo que parece enseñar Pablo, creo que es tender las manos a los enemigos de Cristo y sería lo que dice el profeta: ¡Ay del que da a beber a su prójimo su veneno embriagante! 14 Por tanto, cultivemos las semillas de la inteligencia espiritual recibidas del santo apóstol Pablo, en la medida en que se digne iluminarnos el Señor gracias a vuestras oraciones.

502
2 Partiendo de Ramasés los hijos de Israel—dice— llegaron a Sukot, y de Sukot llegaron a Etam 15. Si hay alguno que se prepara para marcharse de Egipto, si hay alguno que desea abandonar las obras oscuras de este mundo y las tinieblas de los errores, debe salir ante todo de Ramesés. Ramesés significa «erosión de la polilla». Si, pues, quieres llegar a que el Señor sea tu guía y te preceda en la columna de nube 16 y te siga la piedra que te ofrece un alimento espiritual y una bebida espiritual 17, debes escaparte y salir de Ramesés y no guardar tesoros allí donde la polilla roe y los ladrones socavan y roban 18. Esto es lo que dice claramente el Señor en los Evangelios: Si quieras ser perfecto, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme 19. Esto es partir de Ramesés y seguir a Cristo.

Veamos pues cuál es el lugar del campamento, al que se llega desde Ramesés. Llegaron —dice— a Sukot 20. Los intérpretes de los nombres afirman que entre los hebreos Sukot significa «tiendas». Por tanto, cuando, abandonando Egipto, apartes de ti las polillas de toda corrupción y rechaces las excitaciones de los vicios, vivirás en tiendas. En efecto, habitamos en tiendas, de las que no queremos ser despojados, sino revestidos 21. El que vive en tiendas, disponible y sin equipajes, es el que corre hacia Dios.

Pero no hay que permanecer aquí, sino que urge partir, levantar también los campamentos de Sukot y apresurarse hasta llegar a Etam 22. Etam en nuestra lengua se traduce por: «signos para ellos». Y con razón, puesto que oirás decir aquí: Dios marchaba delante de ellos, durante el día en la columna de nube y por la noche en la columna de fuego 23; verás que los signos divinos no se realizaron junto a Ramesés, ni junto a Sukot, que son los segundos campamentos de los que partieron, sino que se produjeron en el tercer campamento. Recuerda lo que se ha leído antes, cuando Moisés decía al Faraón: Haremos un camino de tres días por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios al Señor Dios nuestro 24. Éste era el triduo al que Moisés se apresuraba y al que se oponía el Faraón, que decía: No vayáis demasiado lejos 25. El Faraón no permitía que los hijos de Israel llegasen al lugar de los signos, no les permitía avanzar hasta el punto de poder gozar de los misterios del tercer día. Escucha al profeta que dice: Después de dos días nos resucitará, y al tercer día resurgiremos y viviremos en su presencia 26.

Para nosotros el primer día es la pasión del Salvador, el segundo, el día en que Él descendió al infierno y el tercero es el día de la resurrección 27, y por eso en el día

tercero Dios marchaba delante de ellos, durante el día en la columna de nube, por la noche en la columna de fuego 28. Ahora bien, si, según hemos dicho antes, el Apóstol nos enseña con razón que en estas palabras se contienen los misterios del bautismo 29, entonces es necesario que los que han sido bautizados en Cristo, hayan sido bautizados en su muerte y con Él hayan sido sepultados 30, y con El al tercer día resuciten de entre los muertos aquellos que, según lo que dice el Apóstol, Él ha resucitado consigo y los ha hecho sentar en los cielos 31.

Por tanto, cuando hayas sido recibido en el misterio del tercer día, Dios comenzará a conducirte y El mismo te mostrará el camino de la salvación.

503
3. Veamos ahora qué se dice a continuación a Moisés, qué camino se le manda elegir. De Etam, cambiando de dirección, dirigid el camino entre Epauleum y Magdolum, que está frente a Beelsefon 32. Esto significa: Epauleum, «subida tortuosa»; Magdolum, «torre»; Beelsefon, «subida de la atalaya» o «que tiene una atalaya». Quizá tú pensaras que el camino que Dios muestra es un camino llano y fácil, sin ninguna dificultad ni esfuerzo: no, es una subida, y una subida tortuosa. No es un camino descendente el que conduce a las virtudes, se trata de una ascensión, una angosta y difícil ascensión. Escucha al Señor cuando dice en el Evangelio: El camino que conduce a la vida es estrecho y angosto 33. Observa, pues, qué consonancia hay entre el Evangelio y la Ley. En la Ley se muestra que el camino de la virtud es una subida tortuosa; en el Evangelio se dice que el camino que conduce a la vida es estrecho y angosto 34.

¿Acaso no es verdad que hasta los ciegos pueden ver claramente que la Ley y el Evangelio han sido escritos por uno y el mismo Espiritu? El camino por el que marchan es, por tanto, una subida tortuosa, y una subida de atalaya o que tiene una atalaya; la subida se refiere a los actos, la atalaya a la fe. Muestra que tanto en las obras como en la fe hay mucha dificultad y mucho esfuerzo. En efecto, a los que quieren obrar según Dios se les oponen muchas tentaciones, muchos estorbos. Así, te encontrarás en la fe con muchas cosas tortuosas, muchas preguntas, muchas objeciones de los herejes, muchas contradicciones de los infieles. Éste es el camino que deben recorrer los que siguen a Dios; pero en este camino hay una torre.

¿Qué es esta torre? Seguramente, la que dice el Señor en el Evangelio: ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no comienza por sentarse y calcular los gastos, a ver si tiene para terminar? 35 Esta torre es, por tanto, el trono arduo y excelso de las virtudes. Escucha lo que dice el Faraón al ver estas cosas: Éstos se equivocan 36. Para el Faraón, el que sigue a Dios se equivoca, porque, como ya hemos dicho, el camino de la sabiduría es tortuoso, tiene muchas curvas, muchas dificultades y muchas angosturas. De este modo, cuando confiesas que hay un solo Dios, y en la misma confesión afirmas que el Padre, el Hijo y el Espiritu son un solo Dios, ¡cuán tortuoso, cuán inextricable parece esto a los infieles! Aún más, cuando dices que el Señor de la majestad 37 fue crucificado y que el Hijo del hombre es el que ha bajaudo del cielo 38, ¡cuán tortuosas y difíciles parecen estas cosas! El que las oye, si no las oye con fe, dice que éstos se equivocan; pero tú mantente firme y no dudes de esta fe, sabiendo que Dios te muestra el camino de esta fe. En efecto, Él mismo dice: Levantad el campamento de Etam, plantadlo entre Epauleum y Magdolum frente a Beelsefon 39.

Huyendo pues de Egipto llegas a estos lugares, llegas a las subidas de las obras y de la fe, llegas al edificio de la torre, llegas también al mar y las olas vienen a tu encuentro. En efecto, el camino de la vida no se recorre sin tentaciones, como dice el Apóstol: Todos los

que quieren vivir piadosamente en Cristo, sufrirán persecución 40. También Job proclama: Tentación es nuestra vida sobre la tierra 41. Esto es lo que significa el haber llegado al mar.

504
4. Si, siguiendo a Moisés, esto es, la Ley de Dios, recorres este camino, el egipcio te perseguirá y te atacará, pero mira lo que ocurre: Se levantó el ángel del Señor, que marchaba delante del campamento de Israel y se puso tras ellos. Se levantó también la columna de nube de delante de ellos y se colocó tras ellos, entrando entre el campamento de los egipcios y el de los israelitas 42.

Esta columna de nube se convirtió en muralla para el pueblo de Dios, pero impuso a los egipcios tinieblas y oscuridad. En efecto, no se dirige la columna de nube a los egipcios para que vean la luz, sino para que permanezcan en las tinieblas porque amaron las tinieblas más que la luz 43. También tú, si te marchas de Egipto y huyes del poder de los demonios, mira cuántos auxilios te son divinamente preparados, mira de cuántos auxilios dispondrás. Hasta tal punto que si, permaneces fuerte en la fe, ni te aterrorizarán la caballería y las cuadrigas de los egipcios, ni te quejarás contra Moisés—la Ley de Dios—, ni dirás, como algunos de ellos dijeron: Como si no hubiese sepulcros en Egipto, nos ha sacado para morir en el desierto. Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en este desierto 44. Éstas son palabras de un alma que decae en la tentación.

Pero ¿quién es tan feliz que esté libre del peso de las tentaciones, de modo que ningún pensamiento de duda sorprenda su alma? Mira lo que el Señor dice al gran fundamento de la Iglesia, a aquella roca solidísima sobre la cual Cristo fundó la Iglesia: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? 45 Las palabras: Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto 46, son palabras de tentación y de fragilidad. Por otra parte, es falso. Es mucho mejor morir en el desierto que servir a los egipcios. El que muere en el desierto, precisamente a causa de haberse separado de los egipcios y de haberse alejado de los rectores de las tinieblas 47 y de la potestad de Satanás, ha hecho algún progreso, aunque no haya podido llegar a la plenitud. Es mejor morir en el camino buscando una vida perfecta que no partir en búsqueda de la perfección. Por tanto, parece falsa la opinión de los que, mientras exponen que el camino de la virtud es demasiado arduo y mientras enumeran sus muchas dificultades, sus muchos peligros y caídas, no juzgan necesario recorrerlo o comenzarlo. Sin embargo, es mucho mejor morir en este camino, si fuera necesario, que, por permanecer entre los egipcios, ser entregado a la muerte y ser engullido por saladas y amargas olas.

Entre tanto, Moisés clama al Señor. ¿Cómo clama? No se oye la voz de su grito y sin embargo, Dios le dice: ¿Por qué clamas a mi? 48 Querría yo saber cómo lo santos claman a Dios sin usar la voz. El Apóstol enseña: Dios nos ha dado el Espíritu de su Hijo que grita en nuestros corazones: ¡Abba, Padre! 49, y añade: el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables 50. Y también: el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede en favor de los santos según Dios 51. El clamor silencioso de los santos se oye en el cielo por la intercesión del Espíritu Santo.

505
5. ¿Qué hay después de esto? Se manda a Moisés golpear el mar con su vara 52, para que, al entrar el pueblo de Dios, ceda y se abra, de modo que la obediencia de los elementos se ponga al servicio de la voluntad divina y las temidas aguas, formando una muralla a derecha y a izquierda 53 de los siervos de Dios, no sólo no produzcan daño, sino que aseguren su protección.

Asi pues, las olas se recogen reunidas en un lugar, y las aguas agitadas, contenidas en sí mismas, se curvan. El líquido adquiere solidez y el fondo del mar se seca como polvo. Comprende la bondad de Dios Creador; si obedeces a su voluntad, si sigues su Ley, Él obliga a los elementos a servirte aunque sea contra su propia naturaleza. He oído que los antiguos han transmitido que al retirarse las aguas se produjeron divisiones de aguas para todas y cada una de las tribus de Israel, de modo que en el mar se abrió un camino para cada tribu. Esto muestra lo que está escrito en los Salmos: ¿Quién dividió en partes el mar Rojo? 54 Se nos enseña con ello que se hicieron muchas divisiones, no una.

Así mismo, esta otra palabra: allí se encuentra Benjamfn, el más joven, fuera de sí, los príncipes de Judá con sus jefes, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí 55, parece indicarnos también un camino propio para cada tribu. Me ha parecido piadoso no callar esta observación de los antiguos sobre las divinas Escrituras. ¿Qué se nos enseña con ello? Ya antes hemos hablado del pensamiento del Apóstol sobre esto. Él dice que es un bautismo cumplido en Moisés, en la nube y en el mar 56, para que tú, que has sido bautizado en Cristo, en agua y en Espiritu Santo 57, sepas que los egipcios, es decir, los jefes de este mundo y los espíritus del mal 58, de los que antes fuiste esclavo, te atacan por detrás y quieren llamarte de nuevo a su servicio. Ellos intentan perseguirte, pero tú desciendes al agua, te levantas incólume y, borradas las manchas de los pecados, asciendes como hombre nuevo 59, preparado para cantar un cántico nuevo 60.

Los egipcios, en cambio, mientras te persiguen, serán sumergidos en el abismo, aunque parezcan rogar a Jesús para que nos los arroje en él 61. Podemos también hacer otra lectura de estos hechos. Si huyes de Egipto; si abandonas las tinieblas de la ignorancia y sigues a Moisés—la Ley de Dios—; si viene a tu encuentro el mar y se oponen a ti las olas de los contradictores; entonces, golpeando fuertemente las aguas con la vara de Moisés, esto es, con la palabra de la Ley, ábrete un camino por en medio de los adversarios, discutiendo atentamente sobre las Escrituras. Entonces cederán las aguas, y las olas, vencidas, dejarán paso a los vencedores; quedarán admirados, asustados y atónitos los que poco antes eran tus adversarios; abrirás el recto camino de la fe, empleando los justos términos en las discusiones; y harás tales progresos en la doctrina y con la palabra que tus mismos oyentes, a los que has enseñado con la vara de la Ley, se levantarán como las olas del mar contra los egipcios y no sólo los atacarán, sino que los vencerán y anegarán. En efecto, anega al egipcio el que no hace las obras de las tinieblas 62; anega al egipcio el que no vive carnal sino espiritualmente; anega al egipcio el que expulsa de su corazón los pensamientos sórdidos e impuros, o bien no los acoge de ninguna manera, como dice el Apóstol: Tomando el escudo de la fe, para que podamos apagar los dardos ardientes del maligno 63.

Así, de este modo podemos hoy ver a los egipcios muertos y yaciendo en el polvo 64, anegados sus caballos y sus cuadrigas. Podemos también ver anegado al mismo Faraón, si vivimos con una fe tan grande que Dios destruya velozmente a Satanás bajo nuestros pies 65 por Jesucristo Señor nuestro; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 66.

....

1 Cf. *1Tm 2,7*
2 Cf. *Ex 12,3*
3 Cf. *Ex 12,37; 13,20*.
4 Cf. *Ex 13.20: 14. 2*

5 Cf. *Ex 17,6*.
6 Cf *Ex 14,22; 16,1*.
7 *1Co 10,1-4*.
8 *Jn 3,5*
9 Cf. *1Co 10,3*
10 Cf. *Jn 6,49.50*
11 *Jn 6,51*
12 *1Co 10,4*
13 Cf. *Tt 1,14*
14 *Ha 2,15*
15 Cf. *12,37; 13,2*
16 Cf. *Ex 13,21*.
17 Cf. *1Co 10,3-4*.
18 Cf. *Mt 6,20*.
19 *Mt 19,21*.
20 Cf. *Ex 12,37*.
21 Cf. *2Co 5,4*.
22 Cf. *Ex 13,20*.
23 *Ex 13,21*.
24 *Ex 5 3*.
25 *Ex 8 28*.
26 *Os 6,2*
27 Cf *Mt 16,21 (cf. 1P 3,18-19)*
28 Cf. *Ex 13 2*
29 Cf. *1Co 10,2*
30 Cf. *Rm 6,3-4*
31 *Ep 2,6*
32 *Ex 14,2*
33 *Mt 7,14*.
34 Cf. *Mt 7,14*.
35 *Lc 14,28*.
36 Cf. Ex 5, ORIGENES.
37 Cf. *Ps 29,3* (28),3; *1Co 2,8*
38 Cf *Jn 3,13; 6,3*
39 Cf. *Ex 14,2*.
40 *2Tm 3 ,12*.
41 *Jb 7,1*.
42 *Ex 14,19-20*
43 *Jn 3 19*
44 *Ex 14,11-1*
45 Cf *Mt 16,18,14,31*
46 /Ex/14/12/ORIGENES.
47 Cf. *Ep 6,12*.
48 /Ex/14/15/ORIGENES.
49 *Ga 4,6*
50 *Rm 8,26*
51 *Rm 8,27*
52 Cf. *Ex 14,2*
53 Cf. *Ex 14,29*.
54 *Ps 136,13* (135),13.
55 *Ps 68 (67),2*
56 Cf. *1Co 10,*

57 Cf. *Rm 6,*
58 Cf. *Ep 6 1*
59 Cf. *Ep 2 15,4,2*
60 Cf. *Is 42,10*; Ps 33 (32),3; 40 (39),4; 96 (95),1; 98 (97),1;144(143),9; 149,1; etc.
61 Cf. *Lc 8,3*
62 Cf. *Rm 13,1*
63 *Ep 6,16*.
64 Cf. *Ex 14,3*
65 Cf *Rm 16,20*.
66 Cf. *1P 4,11*.

HOMILIA VI: El cántico que cantaron Moisés con el pueblo y María con las mujeres.

(+*Ex 15,1-21*)

601
1. Leemos en las divinas Escrituras que se compusieron muchos cánticos. El primero de ellos es el que cantó el pueblo de Dios después de la victoria, una vez sumergidos los egipcios y el Faraón. Ciertamente es costumbre de los santos, cuando el adversario es derrotado, ofrecer a Dios un himno de acción de gracias, como hombres que saben que la victoria obtenido no se debe a su virtud, sino a la gracia de Dios. Entonces, mientras cantan el himno, toman panderos en sus manos, como se nos dice de María, hermana de Moisés y de Aarón 1.

También tú, si has cruzado el mar Rojo, si ves que los egipcios son sumergidos y anegados y que el Faraón es precipitado en el abismo, puedes cantar un himno a Dios, puedes lanzar tu grito de acción de gracias y decir: Cantemos al Señor, pues se ha cubierto gloriosamente de gloria; caballo y jinete ha arrojado al mar 2. Dirás estas palabras mejor y más dignamente si tienes un pandero en tu mano, esto es, si crucificas tu carne con sus vicios y concupiscencias 3 y si mortificas tus miembros terrenos 4.

Pero veamos qué significa: Cantemos al Señor, porque se ha cubierto gloriosamente de gloria 5. Por lo que puedo deducir, me parece que una cosa es cubrirse de gloria y otra distinta cubrirse gloriosamente de gloria. Pues mi Señor Jesucristo, cuando tomó carne de la Virgen por nuestra salvación, ciertamente se cubrió de gloria, puesto que vino a buscar lo que estaba perdido 6, pero no se cubrió gloriosamente de gloria 7. Efectivamente se dice de Él: Lo vimos y no tenía belleza ni apariencia y su rostro era despreciable para los hijos de los hombres 8.

Se cubrió de gloria también cuando fue a la cruz y sufrió la muerte. ¿Quieres saber qué se cubrió de gloria? Él mismo decia: Padre, llega la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique 9. Por tanto, para Él la pasión de la cruz era también una gloria; pero esta gloria no era gloriosa, sino humilde. Finalmente, se dice de Él: Se humilló hasta la muerte, y una muerte de cruz 10, de la que el profeta había predicho: condenémoslo a una muerte ignominiosa 11. También Isaías dice de Él: En la humildad su juicio fue sostenido 12. En todo esto se ha cubierto de gloria el Señor, pero por así decir, humildemente, no se ha cubierto gloriosamente de gloria 13.

Verdaderamente, convenía que el Cristo padeciese estas cosas y entrar así en su gloria 14, pero cuando venga en la gloria de su Padre y de los santos ángeles 15, cuando venga en su majestad a juzgar la tierra 16, cuando mate al verdadero Faraón, esto es, al diablo,

con el soplo de su boca 17, cuando resplandezca en la majestad de su Padre 18 y después de la primera llegada en humildad, nos muestre su segunda llegada en gloria, entonces no sólo se cubrirá de gloria el Señor, sino que se cubrirá gloriosamente del gloria 19, cuando todos honren al Hijo como honran al Padre 20.

602
2. Caballo y jinete ha arrojado al mar; se ha hecho mi ayuda y protector para mi salvación 21. Los hombres que nos persiguen son caballos, y por así decir, todos los que han nacido en la carne son, en sentido figurado, caballos. Pero éstos tienen sus jinetes. Hay caballos que monta el Señor y recorren toda la tierra, de los cuales se dice: Tu caballería es mi salvación 22.

Pero hay también caballos que tienen como jinetes al diablo y sus ángeles. Judas era un caballo, pero mientras tuvo como jinete al Señor 23, perteneció a la caballería de la salvación. Enviado con los otros apóstoles, procuró a los enfermos la salvación, a los débiles, la salud; pero cuando se sometió al diablo -después del bocado entró en él Satanás- 24 Satanás se convirtió en su jinete y conducido por sus riendas comenzó a cabalgar contra nuestro Señor y Salvador. Así, todos los que persiguen a los santos son caballos que relinchan, pero tienen jinetes que los conducen, los ángeles malos, y por eso son feroces. Si alguna vez ves que un perseguidor tuyo es demasiado cruel, sabe que es espoleado por su jinete, el demonio, y por eso es cruel, por eso es feroz.

El Señor, pues, caballo y jinete ha arrojado al mar, y se ha hecho para mi mi salvación. Él es mi Dios, yo lo honraré; el Dios de mi Padre, yo lo exaltaré 25. Éste es mi Dios y el de mi Padre. Nuestro Padre, que nos creó y engendró, es Cristo y Él dice: Voy a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios 26. Si, pues, yo reconozco que Dios es mi Dios, lo glorificaré; si reconozco que el Dios de mi Padre es Cristo, lo exaltaré: pues la interpretación más profunda es que Cristo, para precisar y fortalecer la verdad de un único Dios, llama Dios suyo al que llama Padre por naturaleza. El Señor destruye las guerras, su nombre es el Señor 27. No pienses que el Señor destruye solamente las guerras visibles, también destruye las que hay en nosotros, no contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades y contra los rectores de este mundo de tinieblas 28. En efecto, su nombre es el Señor 29, y no hay ninguna criatura de la que no sea Señor.

603
3. Precipitó en el mar los carros del Faraón y su ejército, hundió en el mar Rojo a sus jinetes elegidos y a sus tres auxiliares 30. El Faraón, como corresponde al más potente en malicia y jefe del reino de la maldad, conduce cuadrigas 31. No le es suficiente montar un caballo; conduce varios al mismo tiempo, empuja a varios al mismo tiempo con los golpes del torcido látigo. A los que veas más abyectos en lujuria, más feroces en crueldad, más repugnantes en la avaricia, más desvergonzados en la impiedad, sabe que éstos pertenecen a las cuadrigas del Faraón; sobre éstos se sienta, a éstos unce a su carro, con éstos corre y se desplaza y a éstos conduce con las riendas bien atadas por los anchos campos de los crímenes. Hay también jinetes elegidos 32; elegidos, sin duda, por su maldad.

Ya antes hemos hablado de los jinetes. Ahora veamos qué son los tres auxiliares. A mí me parece que los tres auxiliares significan que los hombres tienen un triple camino para el pecado; se peca con las obras, con las palabras o con el pensamiento. Y así se llama tres auxiliares a cada uno de los que nos muestran los caminos para pecar y siempre nos espían y tienden insidias: uno, para sacar de un pobre hombre una palabra mala, otro, para arrancar una acción inicua, el otro, para robar un mal pensamiento. Finalmente se

habla de un triple lugar donde cae y muere la semilla de la Palabra de Dios: se dice que una parte cae a lo largo del camino, y que es pisada por los hombres; otra, entre espinas; otra, entre piedras 33. Y al contrario, se dice que la tierra buena produce un triple fruto, el ciento, el sesenta o el treinta por uno 34.

Hay, pues, también un triple camino para hacer el bien: se hace el bien con las obras, con el pensamiento o con la palabra. Lo mismo indica el Apóstol, cuando dice: El que edifica sobre este fundamento, oro, plata y piedras preciosas 35, indicando el triple camino del bien. Igualmente, añade el triple camino del mal, cuando dice: madera, heno, paja 36 Por tanto, estos tres auxiliares son los ángeles malos del ejército del Faraón, que, puestos en estos caminos, nos observan a cada uno de nosotros para conducirnos por ellos al pecado; a ellos los hundirá Dios en el mar Rojo, los entregará en el día del juicio a olas encendidas y los sumergirá en un océano de penas, si tú, siguiendo a Dios, te sustraes de su poder.

604
4. Cayeron en el abismo como una piedra 37. ¿Por qué cayeron en el abismo como una piedra? Porque no eran piedras de las que se pueden suscitar hijos de Abraham 38, sino de las que aman el abismo y prefieren el elemento líquido, esto es, que son seducidos por el placer amargo y efímero de las cosas presentes. Por eso se dice de ellos: se hundieron como plomo en las aguas caudalosas 39. Los pecadores son pesados. Finalmente se muestra a la iniquidad sentada sobre una mesa de plomo 40, como dice el profeta Zacarías: Vi,—dice—, una mujer sentada sobre una mesa de plomo, y dije: ¿ Quién es ésta? Y respondió: la iniquidad 41. Ésta es la razón de que los inicuos sean hundidos en el abismo, como el plomo en las aguas caudalosas 42. Pero los santos no se hunden, sino que andan sobre las aguas, porque son ligeros y no están lastrados por el peso del pecado. Asi el Señor y Salvador anduvo sobre las aguas 43, Él que no conoció pecado 44. Anduvo también su discípulo Pedro, aunque temblase un poco 45; no era tan grande ni tan perfecto que no tuviese en sí mezclado ni siquiera un poco de plomo. Tuvo, aunque poco. Por eso le dice el Señor: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado? 46

Por esta razón el que es salvado es salvado por el fuego, para que si por casualidad alguno tuviese mezclado algo de plomo, sea reducido y disuelto por el fuego, para que todo sea oro bueno, porque se dice que el oro de la tierra que han de habitar los santos, es bueno 47 y como el horno prueba el oro 48, así la tentación prueba a los justos. Por tanto, es preciso que todos vengan al fuego, que todos vengan a la fundición. Se sienta el Señor y funde y purifica a los hijos de Judá 49.

Cuando se llega allí, si alguno presenta muchas obras buenas y un poco de iniquidad, ese poco será fundido y purificado por el fuego como el plomo, y todo será oro puro. Y si alguno ofreciese más plomo, más será consumido, para que más sea reducido, de modo que aunque tuviese poco oro, no obstante quede purificado. Ahora bien, si alguno llegase allí siendo todo él plomo, se hará de él lo que está escrito: será hundido en el abismo, como plomo en las aguas caudalosas 50. Pero sería muy largo exponerlo todo por su orden; basta limitarse a unos pocos pasajes.

605
5. ¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como Tú? Glorioso en santidad, admirable en majestad, autor de maravillas 51. La expresión ¿Quién como Tú entre los dioses? no compara a Dios con los ídolos de los pueblos, ni con los demonios, que se arrogan para si mismos el nombre de los dioses, sino que llama dioses a aquellos que son dioses por gracia y participación de Dios. De ellos en otro lugar dice la Escritura: Yo dije:

sois dioses 52, y de nuevo: Dios se alza en la asamblea de los dioses 53. Ahora bien, aunque sean capaces de Dios y hayan recibido este nombre por gracia, no obstante ninguno de ellos es similar a Dios en poder o en naturaleza. Y aunque el apóstol Juan diga: Hijitos, todavía no sabemos lo que seremos; cuando se nos revele—lo dice del Señor—seremos semejantes a Él 54, esta semejanza no se refiere a la naturaleza, sino a la gracia.

Es como si dijéramos, por ejemplo, que una pintura es semejante a aquel cuya imagen aparece en la pintura; en lo que concierne a la belleza se dice similar, en lo que concierne a la sustancia, es bien distinta. En efecto, una cosa es el aspecto de la carne y la belleza de un cuerpo vivo, cosa distinta es una capa de colores y cera superpuestas a tablas carentes de conciencia. Por tanto, nadie hay semejante al Señor entre los dioses; nadie invisible, nadie incorpóreo, nadie inmutable, nadie sin principio ni fin, nadie que sea creador de todas las cosas a no ser el Padre, con el Hijo y el Espíritu Santo.

606
6. Extendiste tu diestra y los tragó la tierra 55 También hoy la tierra devora a los impíos. ¿O no te parece que la tierra devora a aquel que siempre piensa en la tierra 56, que siempre realiza actos terrenos, que habla de la tierra, discute sobre la tierra, desea la tierra y pone toda su esperanza en la tierra; a aquel que no mira al cielo, el que no piensa en lo que ha de venir, el que no teme al juicio de Dios ni desea los bienes que Él promete, sino que siempre piensa en lo presente y suspira por lo terreno? Cuando veas a uno semejante, se ha de decir que lo ha tragado la tierra 57. Si ves a alguno entregado a la lujuria de la carne y a los placeres del cuerpo, en el que el espíritu no tiene ninguna fuerza, sino que todo lo ha conquistado la pasión de la carne, se ha de decir también de éste que lo ha tragado la tierra. Todavía me impresiona esto que dice: Extendiste tu diestra y los devoró la tierra 58, como si la causa de que fueran devorados por la tierra, fuese que Dios extendió su diestra.

Si consideras que el Señor, exaltado en la cruz, durante todo el día extendió sus manos a un pueblo no creyente y rebelde 59, y cómo ha castigado la muerte por el crimen cometido al pueblo infiel que gritó: Crucifícale, crucifícale 60 entenderás claramente que extendió su diestra y los devoró la tierra 61. Sin embargo, no hay que desesperar del todo. Pues es posible que, si se arrepiente con fuerza el que ha sido devorado, pueda ser vomitado de nuevo, como Jonas 62. Yo creo que hasta el momento la tierra nos retenía a todos nosotros devorados en las profundidades del infierno; y por eso nuestro Señor descendió no sólo hasta la tierra, sino también a las regiones inferiores de la tierra 63; y allí nos encontró devorados y sentados en sombra de muerte 64, y sacándonos de allí nos prepara, no ya un lugar en la tierra para que no seamos de nuevo devorados, sino un lugar en el Reino de los cielos.

607
7. Has guiado con tu justicia al pueblo que has liberado. Lo has consolado con tu poder en tu descanso santo 65. El Señor guía en la justicia a su pueblo, al que ha liberado por el baño de la regeneración 66; lo consuela también con la consolación del Espíritu Santo por su fuerza y en su descanso 67 Pues la esperanza de los bienes futuros procura el descanso para los que trabajan; como también la esperanza de la corona mitiga el dolor de las heridas de los que han sido expuestos a la lucha.

608
8. Lo oyeron las gentes y se han airado, se apoderó el dolor de los habitantes de Filistea. Entonces se apresuraron los jefes de Edom y los príncipes de los moabitas, los agarró un

temblor. Languidecieron todos los habitantes de Canaán 68. Por lo que pertenece a la historia, no consta que ninguno de estos pueblos haya tenido parte en las maravillas cumplidas: ¿Cómo podrá ser que han sido aterrorizados por un temblor, o que se han apresurado como dice, o que se airaron los filisteos, los moabitas y Edom y las otras naciones que nombra? Pero si volvemos a la inteligencia espiritual, encontrarás que los filisteos, esto es, «los pueblos que caen», y Edom, que significa «terreno», tiemblan y que todos sus jefes corren de acá para allá y tienen miedo del dolor, viendo sus reinos, que están en el infierno, invadidos por el que descendió a las regiones inferiores de la tierra 69, para librar a los que estaban poseídos por la muerte.

A éstos los agarró un temor y un temblor 70, porque sintieron la grandeza de su brazo 71. Por eso también languidecen todos los habitantes de Canaán 72, que significan «mudables» y «móviles», cuando ven que sus reinos son conmovidos, que es atado el fuerte y sus bienes robados 73. Que vengan sobre ellos el temor y el temblor de la grandeza de tu brazo 74. ¿Qué temen los demonios? ¿Por qué tiemblan? Sin duda, temen a la cruz de Cristo, en la que han sido vencidos, en la que han sido despojados sus principados y potestades 75. Asi pues, el temor y el temblor caen sobre ellos, cuando ven el signo de la cruz fielmente fijado en nosotros, y la grandeza de este brazo 76 que el Señor extendió en la cruz, como dice: Durante todo el día he extendido mis manos a un pueblo no creyente y rebelde contra mi 77. Por tanto no te temerán, ni llegará a ellos el miedo de ti, a no ser que vean en ti la cruz de Cristo, y a no ser que puedas decir: Lejos de mí el gloriarme si no es en la cruz de mi Señor Jesucristo, por la que el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo 78.

609
9. Vuélvanse como piedra, Señor, hasta que pase tu pueblo; hasta que pase el pueblo que te has adquirido 79. Volverse como piedra no es ser piedra por naturaleza; ya que algo se convierte sólo en lo que antes no era. Decimos esto por aquellos que dicen que el Faraón o los egipcios eran de mala naturaleza, y que no llegaron a esta situación por el ejercicio de su libertad; pero también por aquellos que acusan de crueldad a Dios Creador, porque transforma los hombres en piedras. Éstos, antes de blasfemar, consideran con sumo detenimiento lo que está escrito. En efecto, no se dice sin más: vuélvanse como piedra, sino que se establece el tiempo, y se determina la medida de la condenación. Se dice, en efecto: hasta que pase tu pueblo, lo que quiere decir que después del paso del pueblo ya no son como piedras.

Creo que en esta expresión se esconde algo de profecia. Veo en efecto que el primer pueblo, el que existió antes que nosotros, fue hecho como piedra, duro e incrédulo; pero no como para permanecer en la naturaleza de la piedra por siempre, sino mientras pasa este pueblo que te has adquirido: la ceguera, ha alcanzado sólo en parte a Israel 80—al Israel según la carne—hasta que entre la plenitud de las naciones 81 Cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel, que por la dureza de su incredulidad había sido hecho como piedra, será salvado 82. ¿Quieres ver cómo será salvado? Dios puede suscitar hijos de Abraham de estas piedras 83. Asi pues, ahora permanecen las piedras, hasta que pase tu pueblo, Señor, el pueblo que te has adquirido 84.

Pero si el mismo Señor es Creador de todas las cosas, hay que ver en qué sentido se dice que se ha adquirido lo que sin ninguna duda es suyo -se dice también en un cántico del Deuteronomio: ¿No es Él tu Dios, el que te hizo y te ha adquirido?- 85; pues parece que uno adquiere lo que no es suyo. Por eso los herejes dicen, acerca del Salvador, que no eran suyos aquellos que se adquirió; porque, pagando el precio, habría comprado a los

hombres que había hecho el Creador. Y es seguro, dicen, que todo el mundo compra lo que no es suyo; el Apóstol dice: Habéis sido comprados a buen precio 86. Pero escucha lo que dice el profeta: Os habéis vendido a vuestros pecados, y por vuestras iniquidades he repudiado a vuestra madre 87.

Ves, por tanto, que todos somos ciertamente criaturas de Dios, pero que cada uno es vendido a sus pecados y se aleja del propio Creador por sus iniquidades. Somos de Dios, puesto que hemos sido creados por Él; hemos llegado a ser siervos del diablo, porque nos hemos vendido a nuestros pecados. Viniendo Cristo nos ha redimido 88, mientras que nosotros servimos a aquel señor a quien nos hemos vendido cuando pecamos. Y así parece que recibe como suyos a los que había creado, y que adquiere como si fuesen extranjeros a los que, al pecar, se habían buscado un dueño extraño. Quizá se dice rectamente que Cristo nos ha recatado, Él, que dio su sangre en precio por nosotros. ¿Ha dado el diablo algo semejante para comprarnos? Entonces, si te parece, escucha. El homicidio es dinero del diablo; él es homicida desde el principio 89. ¿Has cometido un homicidio?: has recibido dinero del diablo. El adulterio es dinero del diablo; en efecto el adulterio lleva en sí mismo la imagen y la inscripción 90 del diablo. ¿Has cometido adulterio?: has recibido monedas del diablo. El robo, el falso testimonio, el pillaje, la violencia... todas estas cosas son el censo y el tesoro del diablo; semejante moneda procede de su cuño. Con ella paga él a los que compra, y hace siervos suyos a todos los que han recibido algo de este censo por poco que sea.

Yo temo que el diablo, sin saberlo nosotros, compre ocultamente a algunos de los que están en la Iglesia, de los que están aquí presentes; e incluso que dé a algunos de nosotros esta moneda que hemos mencionado antes y los vuelva a hacer suyos, y que de nuevo escriba para ellos tablas de esclavitud y una carta de pecado 91, y mezcle con los siervos de Dios a los que ha hecho siervos suyos por el pecado. En efecto, él suele mezclar el trigo con la cizaña, porque es enemigo del hombre 92.

No obstante, si alguno, engañado, ha aceptado ese dinero del diablo, no desespere completamente, pues es misericordioso y compasivo el Señor 93, y no quiere la muerte de su criatura, sino que se convierta y viva 94. Que borre lo que ha hecho con su penitencia, con su llanto, su reparación. Dice el profeta: Cuando, una vez convertido llores, entonces serás salvo 95. Nos hemos detenido un poco más con la intención de exponer en qué sentido se puede decir que Dios adquiere aquello que ya era suyo y que Cristo redime con su sangre preciosa 96 a aquellos que el diablo había comprado con el vil salario del pecado.

610

10. Conduciéndolos, plántalos en el monte de tu heredad 97. No quiere Dios plantarnos en Egipto ni en lugares bajos y despreciables, más bien quiere que los que El planta sean plantados en el monte de su heredad. Por eso el añadir: conduciéndolos, plántalos 98, ¿no te recuerda a lo que se dice de los niños, que son conducidos a la escuela, conducidos a la cultura literaria, a toda clase de erudición? Comprende, pues, por estas cosas—si tienes oídos para oir—99 cómo planta Dios, para que, cuando oigas que El conduce y planta, no pienses que hunde en la tierra brotes de higuera o de otro tipo. Oye, según otros pasajes, cómo planta Dios.

Dice el profeta: Transportaste una viña desde Egipto, expulsaste a las gentes y la has plantado. Preparaste un camino ante ella, plantaste sus raíces y ha llenado la tierra. Cubrió los montes con su sombra, y con sus pámpanos los cedros de Dios 100. ¿Te das cuenta ya de cómo planta Dios y dónde planta? No planta en los valles, sino en los

montes, en lugares altos y elevados. A los que saca de Egipto, a los que conduce del mundo a la fe, no quiere colocarlos de nuevo en lugares bajos, al contrario, quiere que su vida sea sublime. Quiere que habitemos en los montes, aún más, no quiere que, incluso en las mismas montañas, andemos tirados por la tierra, ni quiere que su viña tenga los frutos tirados por el suelo, sino que sus vástagos sean empujados hacia arriba, sean colocados en lo alto, lleguen a ser sarmientos y no sobre cualquier clase de árbol, sino sobre los excelsos y altísimos cedros de Dios.

Yo considero cedros de Dios a los profetas y los apóstoles, si nos unimos a ellos, nosotros, la viña que Dios ha transportado desde Egipto, y gracias a sus ramas se extienden nuestros vástagos, y si apoyados en ellos, llegamos a ser sarmientos injertados en ellos por mutuos vínculos de caridad, produciremos sin duda fruto abundante. Pues todo árbol que no da fruto será cortado y arrojado al fuego 101.

611
11. En tu morada preparada, Señor, la que tú has preparado 102, Contempla la bondad del clemente Señor. No quiere llevarte a trabajar, no quiere que tú mismo te hagas tu morada, te conduce a una habitación ya preparada. Escucha al Señor que dice en el Evangelio: Otros trabajoron y vosotros aprovecháis su trabajo 103.

612
12. Santuario, Señor, que han preparado tus manos 104. Se llama santuario al tabernáculo o templo de Dios que santifica a los que se llegan a él. Le llama no hecho por mano de hombre 105, sino por la mano de Dios. ¿Por qué? Para ti Dios planta, edifica; se hace agricultor, se convierte en constructor para que no te falte nunca nada. Escucha también a Pablo: Sois la agricultura de Dios, sois su edificación 106. ¿Qué es, pues, este santuario que no ha sido hecho por mano de hombres, sino preparado por las manos de Dios? Escucha a la Sabiduría que dice que se construyó a sí misma una casa 107.

Yo creo que es correcto entender esto acerca de la encarnación del Señor. En efecto, no ha sido hecha por mano de hombre 108, esto es, no por obra humana se ha edificado el templo de la carne 109 en la Virgen, sino, como había predicho Daniel, la piedra extraída sin ayuda de las manos, creció y se hizo un gran monte 110. Éste es el santuario de la carne asumida y sin manos, esto es, sin obra de los hombres, sacado del monte de la naturaleza humana y de la substancia de la carne.

613
13. Señor, que reinas por los siglos de los siglos y por siempre jamás 111. Cada vez que se dice por los siglos, se indica una cierta cantidad de tiempo, pero también que hay un fin; y si se dice «por otro siglo», se indica con toda seguridad un tiempo más largo, pero también se pone un fin; y cada vez que se dice por los siglos de los siglos se indica un término, tal vez desconocido para nosotros, pero al menos fijado por Dios. Lo que se añade en este lugar: por siempre jamás no permite ningún sentido de término o de fin. Pues a pesar de todo lo que puedas pensar que implica para ti la existencia de un fin, la palabra profética te dice: por siempre jamás, como si te hablase a ti y te dijese: ¿piensas que Dios va a reinar por los siglos de los siglos?: También por siempre jamás. ¿Crees que por los siglos de los siglos?: Por siempre jamás. Y digas lo que digas sobre la duración de su reino, siempre te dice el profeta: Por siempre jamás 112.

614
14. Porque la caballería del Faraón, con sus carros y jinetes, entró en el mar, y el Señor lanzó sobre ellos el agua del mar; pero los hijos de Israel anduvieron a pie enjuto por en

medio del mar 113.

También tú, si eres hijo de Israel, puedes andar a pie enjuto por en medio del mar; si te encuentras en medio de una nación perversa y depravada como la luz del sol que contiene la palabra de la vida para la gloria 114, puede ocurrir que, marchando tú en medio de los pecadores, no te moje el agua del pecado; puede ocurrir que, caminando tú por este mundo, no te salpique ninguna ola de lujuria, no te asalte ningún arrebato de pasión. El que es egipcio y sigue al Faraón, ése es sumergido por las olas de los vicios. En cambio, el que sigue a Cristo y anda como Él anduvo 115, las aguas levantan a su derecha y a su izquierda una muralla y camina por en medio a pie enjuto 116. No se desvía a derecha ni a izquierda 117, hasta que salga a la libertad y cante un himno de victoria al Señor diciendo: Cantaré al Señor, porque se ha cubierto gloriosamente de gloria 118, por Jesucristo nuestro Señor; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 119.

....

1 Cf. *Ex 15,20*.
2 *Ex 15,1*.
3 Cf. *Ga 5,24*.
4 Cf. *Col 3,5*.
5 *Ex 15,1*.
6 Cf. *Mt 18,11*.
7 Cf. *Ex 15,1*.
8 Cf. *1s 53,2-3*.
9 *Jn 17,1*.
10 *Ph 2,8*.
11 *Sb 2 20*.
12 *Is 53,8*
13 Cf. *Ex 15,1*.
14 *Lc 24,26*.
15 Cf. *Lc 9,26*.
16 Cf. Ps 96 (95),13; 98 (97),9.
17 Cf. *2 Ts 2,8*.
18 Cf. *Lc 9,26*.
19 Cf. *Ex 15,1*.
20 *Jn 5,23*.
21 *Ex 15,1-2*.
22 *Ha 3,8*.
23 Cf. *Mt 10,1*.
24 *Jn 13,27*
25 *Ex 15,3*.
26 *Jn 20,17*.
27 *Ex,15,3*.
28 Cf. *Ex 6,12*.
29 *Ex 15,3*.
30 *Ex 15,4*.
31 Cf. *Ex 15,4*.
32 Cf. *Ex 15,4*.
33 Cf. *Mt 13,4-7*
34 Cf. *Mt 13,*
35 *1Co 3,12*.

36 *1Co 3,12*
37 *Ex 15,5*
38 Cf. *Mt 3,9*
39 *Ex 15,10*
40 Cf. *Za 5,7*
41 Cf. *Za 5,5*-
42 Cf. *Ex 15,5-10*
43 Cf. *Mt 14,25*
44 Cf. *2Co 5,21*.
45 Cf. *Mt 14,29-30*.
46 *Mt 14,31*.
47 Cf. *Gn 2,12*.
48 Cf. *Pr 17,3*.
49 Cf. *M1 3,3*.
50 Cf. *Ex 15,10.5*.
51 *Ex 15,11*.
52 Ps 82 (81),6.
53 Ps 82 (81),1.
54 *1 Jn 3,2*.
55 *Ex 15,12*.
56 Cf. *Ph 3,19*.
57 Cf. *Ex 15,12*.
58 *Ex 15,12*
59 Cf *Is 65,*
60 *Lc 23,21*
61 Cf. *Ex 15,1*
62 Cf. *Jon 2,11*
63 Cf. *Ep 4,9*
64 Cf. *Lc 1,7*
65 *Ex 15,13*
66 Cf. *Tt 3,5*
67 Cf. *Ex 15,13*.
68 *Ex 15,14-15*.
69 Cf. *Ep 4,9*.
70 Cf. *Ex 15,15-16*.
71 Cf. *Ex 15,16*.
72 Cf. *Ex 15,15*.
73 Cf. *Mt 12,29*
74 *Ex 15,16*
75 Cf. *Col 2,15*
76 Cf. *Ex 15,16*
77 *Is 65,2*.
78 *Ga 6,14*.
79 *Ex 15,16*
80 *Rm 11,25*.
81 *Rm 11,25*.
82 Cf. *Ex 15,16*.
83 *Mt 3,9*.
84 Cf. *Ex 15,:*
85 *Dt 32,6*.
86 *1Co 7. 23*.
87 *1s 50,1*.

88 cf.*Ga 3,13*.
89 Cf. *Jn 8,44*.
90 Cf. *Mt 22,20*.
91 Cf. *Col 2 14*.
92 Cf *Mt ti,25.28*.
93 Cf. Ps 111 (110),4.
94 Cf. *Ez 33,11*.
95 Cf. *Is 45,22*.
96 Cf. *1P 1,19*.
97 *Ex 15,17*.
98 *Ex 15,17*.
99 Cf. *Mt 13,43*.
100 Cf. Ps 80 (79),9-11.
101 Lc 3,9.
102 *Ex 15,17*.
103 *Jn 4,38*
104 *Ex 15,17*.
105 Cf. *He 9,24*.
106 Cf. *1Co 3,9*.
107 *Pr 9,1*.
108 Cf. *He 9,24*.
109 Cf. *Jn 2,21*.
110 Cf. *Dn 2,34.35*
111 *Ex 15,18*.
112 Cf. *Ex 15.18*.
113 *Ex 15,19*
114 *Ph 2,15-16*.
115 Cf. *I Jn 2,6*.
116 Cf. *Ex 14,22*.
117 Cf. *Dt 17,20*.
118 *Ex 15,1*.
119 Cf. *1P 4,1*

:HOMILÍA VII: La amargura del agua de Mará.

701
(+*Ex 15,22-27*) (+*Ex 16*)

1. Después del paso del mar Rojo y de los secretos del magnífico misterio, después de los coros y los panderos, después de los himnos triunfales, se llega a Mará. Pero el agua de Mará era amarga, y no la podía beber el pueblo. ¿Por qué después de tan grandes y magníficas maravillas el pueblo de Dios es llevado a aguas amargas y al peligro de la sed? Dice: Llegaron los hijos de Israel a Mará, y no podrán beber agua de Mará, porque era amarga; por eso aquel lugar fue llamado con el nombre de Amargura 1.

¿Qué añade después de esto? Clamó Moisés al Señor, y el Señor le mostró una vara; la introdujo en el agua y el agua se volvió dulce. Allí Dios estableció para ellos preceptos y juicios 2. Allí, en el lugar de la amargura, en el lugar de la sed y, lo que es más grave aún,

de la sed en medio de abundantes aguas, allí Dios estableció para ellos preceptos y juicios 3. ¿No había un lugar más digno, más apto, más fértil que este lugar de amargura? Además se añade: le mostró al Señor una vara, la introdujo en el agua y el agua se volvió dulce 4; es ciertamente admirable que Dios mostrase una vara a Moisés, que Moisés la introdujese en el agua y que el agua se volviese dulce. Como si Dios no pudiese volver dulce el agua sin ayuda de la vara. ¿O no conocia Moisés la vara, para que se la mostrase Dios?

Debemos ver en estas cosas la belleza del sentido interior. Yo creo que la Ley, si es interpretada literalmente, es muy amarga y es lo que representa Mará. ¿Qué hay, en efecto, tan amargo como que un niño tenga que recibir al octavo día la herida de la circuncisión 5 y sufra ya en la tierna infancia el rigor de la espada? Bastante amarga, y muy amarga es la copa de esta Ley, tanto que el pueblo de Dios—no el que fue bautizado en Moisés, en el mar y en la nube 6, sino el que fue bautizado en Espíritu y agua—7 no puede beber de este agua; no puede gustar de la amargura de la circuncisión, ni puede soportar la amargura de los sacrificios y la observancia del sábado. Pero si Dios muestra la vara que ha introducido en esta amargura para que se vuelva dulce el agua de la Ley, entonces puede beber de ella.

¿Cuál es la vara que Dios muestra? Nos lo enseña Salomón cuando dice de la Sabiduría: Ella es un árbol de vida para todos los que la abrazan 8 Si, pues, la vara de la Sabiduría de Cristo fuese introducida en la Ley, y nos mostrase cómo deben ser entendidos la circuncisión y el sábado, cómo se ha de observar la Ley de la lepra, cómo hacer el discernimiento entre lo puro y lo impuro, entonces se volvería dulce el agua de Mará, la amargura de la letra de la Ley sería convertida en la dulzura de la inteligencia espiritual y entonces podría beber el pueblo de Dios.

Si no se interpretan estas cosas espiritualmente, el pueblo que ha abandonado los ídolos y se ha refugiado en Dios 9, al oir la Ley que prescribe sacrificios, huye al instante y no puede beber, porque lo experimenta amargo y áspero. En efecto, si uno edifica de nuevo lo que antes ha destruido, se hace prevaricador 10. Por tanto, en la amargura de Mará, esto es, en la letra de la Ley, estableció el Señor preceptos y testimonios 11. ¿No te parece que, igual que en un vaso, en la letra de Ley ha escondido Dios los tesoros de su sabiduría y de su ciencia? Esto es lo que quiere decir: Allí puso Dios para ellos preceptos y testimonios 12. Esto era también lo que el Apóstol decía: Llevamos este tesoro en vasos de barro, para que la sublimidad de este poder sea de Dios, y no nuestra 13.

Para que pueda ser bebida este agua de Mará, muestra Dios una vara 14, para que sea introducida en ella, de modo que el que beba no muera, no sienta su amargura. Por ello nos consta que, si alguno quiere beber de la letra de la Ley sin el árbol de la vida 15, esto es, sin el misterio de la cruz, sin la fe de Cristo, sin inteligencia espiritual, entonces morirá por exceso de amargura. Sabiendo esto el Apóstol, decía: la letra mata 16; esto es decir abiertamente que el agua de Mará mata, si no se bebe transformada y convertida en dulzura.

702
2. ¿Qué se dice a continuación? Después que Dios estableció para ellos preceptos y juicios 17 se dice: Allí le puso a prueba diciendo: si escuchas bien la voz del Señor tu Dios, y haces ante Él lo que le agrada; si oyes sus preceptos y los guardas, no te impondré ninguna de las enfermedades que he impuesto a los egipcios. Yo soy el Señor, que te curo 18.

Me parece bien explicar con qué intención se dieron las prescripciones, los juicios y los mandamientos de la Ley: para ponerlos a prueba, para ver si oían la voz del Señor y cumplían sus mandamientos 19. Pues en lo que respecta al antiguo pueblo, ¿qué de bueno o de perfecto se podia mandar a los que murmuraban y se revelaban? Así, poco después se vuelven a los ídolos y olvidados los beneficios y las maravillas de Dios, levantan una cabeza de ternero 20. Por eso se les dan preceptos para ponerlos a prueba.

De ahí lo que les dice el Señor por el profeta Ezequiel: Os he dado preceptos y prescripciones que no son buenas, en las que no podréis vivir 21, probados en los preceptos del Señor, no fueron encontrados fieles. Por eso se ha mostrado que el mandamiento que era para la vida, para ellos es para la muerte 22, porque uno solo y el mismo mandamiento engendra, si se observa, la vida; si no se observa, engendra la muerte. Por esto, porque engendra la muerte para los que no lo cumplen, se dice que son mandamientos no buenos, en los cuales no pueden vivir 23. Pero puesto que se ha mezclado a ellos el árbol de la cruz de Cristo, de modo que han sido transformados en dulzura y se pueden cumplir, comprendidos espiritualmente, los mismos son llamados mandamientos de vida, como dice en otro lugar: Escucha, Israel, los mandamientos de la vida 24. Veamos ahora qué se promete si se observan. Dice: Si guardáis mis preceptos, no os impondré ninguna de las enfermedades que he impuesto a los egipcios 25. ¿Qué quiere decir? ¿Que, si alguno observa los mandamientos, no padecerá ninguna enfermedad?, esto es, ¿que no tendrá fiebre ni otros dolores corporales? No creo que sea esto lo que se promete a los que cumplen los mandamientos divinos. Por lo demás tenemos una prueba en Job, justísimo y muy observante de toda piedad, que fue llenado de milésimas úlceras de pies a cabeza 26.

No se dice que no tendrán enfermedades los que guardan los mandamientos, sino que no tendrán las enfermedades que tienen los egipcios; el mundo es llamado, en sentido figurado, Egipto. Por tanto amar el mundo y las cosas que están en el mundo 27 es una enfermedad egipcia. Observar los días, los meses y los tiempos 28, buscar signos, guiarse por el curso de las estrellas, es una enfermedad egipcia. Servir a la lujuria de la carne, entregarse a los placeres 29, abandonarse a la molicie, es una enfermedad egipcia. Está libre de estos males y enfermedades el que guarda los mandamientos.

703

3. Después de esto, dice: Llegaron a Elim y había allí doce fuentes de agua y setenta palmeras 30. ¿Piensas que no hay alguna razón para que el pueblo no haya sido conducido primero a Elim, donde había doce fuentes de agua, en las que no había nada de amargura, sino al contrario gran belleza por la densidad de las palmeras, y haya sido primero conducido a las aguas amargas y saladas, que se volvieron dulces gracias a la vara mostrada por el Señor, y después a las fuentes?

Si seguimos sólo la historia, no nos edifica mucho saber a qué lugar llegaron primero y a cuál después; pero si exploramos el misterio escondido en estas cosas, encontramos el orden de la fe. El pueblo es conducido primero a la letra de la Ley; mientras permanece en su amargura, no puede alejarse de ella; pero cuando ha sido transformada en dulce por el árbol de la vida 31 y ha comenzado a ser espiritualmente comprendida, entonces del Antiguo Testamento se pasa al Nuevo, y se llega a las doce fuentes apostólicas. Allí también se encuentran setenta palmeras32; en efecto, no sólo los doce apóstoles predicaron la fe de Cristo, sino que se nos dice que otros setenta fueron enviados a predicar la Palabra de Dios 33, para que, gracias a ellos, el mundo conociese las palmas de la victoria de Cristo. No es suficiente para el pueblo de Dios beber el agua de Mará, aunque se haya convertido en dulce, aunque gracias al árbol de la vida 34 y al misterio de

la cruz haya sido expulsada toda la amargura de la letra. Por sí solo, el Antiguo Testamento no sirve para beber; hay que llegar al Nuevo Testamento, del cual se bebe sin escrúpulo y sin ninguna dificultad. Los judíos ahora están en Mará, se sientan hoy en aguas amargas; todavía no les ha mostrado Dios el árbol mediante el cual se volvieron dulces sus aguas 35. En efecto, ya les había dicho el profeta: Si no creéis, no comprenderéis 36.

704
4. Después de esto, está escrito: El segundo mes, después de haber partido de Egipto, el día quince del mes, murmuró el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡ojalá hubiésemos muerto en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos panes hasta saciarnos, porque nos has sacado a este destierro para matar de hambre a toda la asamblea 37. Para corrección de los lectores se indica el pecado del pueblo, que murmuró y fue ingrato con los beneficios divinos, cuando había recibido el maná celestial; pero, ¿por qué se dice también el día en el que el pueblo murmuró? En el segundo mes, el día quince del mes 38.

Ciertamente, no se ha escrito sin un motivo. Acuérdate de las leyes que se dictaron sobre la Pascua y encontrarás en ellas que se trata del tiempo establecido para que celebraran la segunda Pascua aquellos que eran impuros en el alma y estaban ocupados en negocios en países extranjeros 39. Por tanto, los que no fueron impuros en el alma y no estaban de viaje en paises lejanos, el día catorce del primer mes 40 celebraron la Pascua. Pero los que estaban de viaje en paises lejanos y eran impuros 41 hacen en este tiempo la segunda Pascua, en la cual desciende maná del cielo. En el día en que se celebró la primera Pascua, no desciende el maná, sino que desciende en éste en el que se celebra la segunda Pascua. Veamos, pues, ahora, cuál es aquí el orden del misterio. La primera Pascua es del primer pueblo; la segunda Pascua es nuestra. Nosotros hemos sido impuros en el alma 42, nosotros que adorábamos al leño y a la piedra 43, y no conociendo a Dios, servíamos a aquellos que por naturaleza no eran dioses 44. Nosotros éramos también los que estábamos de viaje en paises lejanos 45, de los cuales dice el Apóstol que fuimos huéspedes y extraños a las alianzas de Dios, sin esperanza y sin Dios en este mundo 46. Sin embargo, no se da maná del cielo en el día en que se celebra la primera Pascua, sino en el día en que se celebra la segunda. En efecto, el pan que baja del cielo 47 no viene a los que celebraban la primera solemnidad, sino a nosotros que recibimos la segunda. Nuestra Pascua inmolada es Cristo 48 que es para nosotros verdadero pan que baja del cielo 49.

Veamos qué significa el gesto mostrado en este dia. Dice: El día quince del mes segundo murmuró el pueblo, y dijo: Habría sido mejor morir en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne 50. ¡Oh pueblo ingrato! ¡Él, que ha visto a los egipcios destruidos, tiene deseo de Egipto! ¡Añora las carnes de Egipto, el que ha visto la carne de los egipcios dada en pasto a los peces del mar y a los pájaros del cielo! Asi levantan un rumor contra Moisés, incluso contra Dios. Se les perdona una vez, se les perdona también la segunda, quizá también la tercera; pero si ellos no cesan, si persisten, escucha lo que le ocurrirá en seguida al pueblo que murmura. En el Libro de los Números se refiere una sentencia que el Apóstol recuerda en sus escritos: No murmuréis como algunos de ellos, que perecieron mordidos por serpientes 51. La mordedura envenenada de la serpiente devora en el desierto al pueblo que murmura.

Veamos nosotros, que oímos esto, nosotros, digo, para quienes ha sido escrito: Aquello les ocurrió para su castigo, pero fue escrito por nosotros, para los que estamos cerca del fin de los tiempos 52. Si no dejamos de murmurar, si no abandonamos las quejas que

frecuentemente ponemos contra Dios, tengamos cuidado de no caer en un caso similar de ofensa. En efecto, cuando nos quejamos de la intemperie del cielo, de la infecundidad de los frutos, de la escasez de las lluvias, de la prosperidad de unos y la desgracia de otros, esto es murmurar contra Dios. Al principio, se perdona a los que hacen estas cosas, pero para los que no las abandonan el castigo es grave. Se envían contra ellos serpientes, esto es, son entregados a espíritus impuros y a demonios envenenados, que los hacen perecer por mordeduras secretas y escondidas y los consumen con pensamientos íntimas en las entrañas del corazón.

Os suplico que los ejemplos del castigo que se ha propuesto os aprovechen; que su pena sirva para nuestra enmienda. Dice el Señor: He escuchado la murmuración de los hijos de Israel 53. Ya veis que nuestra murmuración no escapa a Dios; lo oye todo aunque no lo castiga inmediatamente, sino que espera la penitencia de nuestra conversión.

705
5. ¿Qué se nos ha proclamado después de esto? Dice: El Señor dijo a Moisés: Mira, yo haré llover sobre vosotros panes del cielo, saldrá el pueblo y recogerá uno para cada día todos los días, para probar si andan en mi Ley o no. El sexto día, prepararán todo lo que recojan y habrá el doble de lo que recojan cada día 54.

Sobre esta Escritura querría yo, en primer lugar, hablar con los judíos, a quienes han sido confiados los oráculos de Dios 55, para saber qué piensan de esto: Durante seis días recogeréis, pero el sexto día recogeréis el doble 56. Es evidente que el sexto día es el que precede al sábado, que entre nosotros es llamado «parasceve>>. Pues el sábado es el día séptimo 57. Pretendo ahora saber en qué día se comenzó a dar maná del cielo, y quiero comparar nuestro domingo con el sábado de los judíos. Pues en las divinas Escrituras aparece que fue un domingo el primer día en que se dio el maná a la tierra. Si, en efecto, como dice la Escritura, se recogió durante seis dias continuos, pero el séptimo dia, que es el sábado, se dejó de recoger, sin duda su inicio fue el día primero, que es el domingo. Por tanto, si en las divinas Escrituras consta que Dios hizo llover el maná en domingo, y no lo hizo llover en sábado, entiendan los judíos que ya entonces nuestro domingo fue preferido al sábado judío, que ya entonces estaba indicado que en su sábado no descendía del cielo para ellos ninguna gracia de Dios, que no venía a ellos ningún pan celestial, que es la Palabra de Dios.

Dice en otro lugar el profeta: Durante muchos dios estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin profeta, sin víctimas, sin sacrificio, sin sacerdote 58. Siempre es en nuestro domingo cuando Dios hace llover maná del cielo. Digo que también hoy el Señor hace llover maná del cielo. Porque son celestiales los oráculos que se nos han leído, y porque han descendido de Dios las palabras que se nos han proclamado; y por eso a nosotros, que recibimos semejante maná, siempre nos es dado maná del cielo; aquellos infelices sufren y suspiran y se dicen a si mismos desgraciados porque parece que no merecen recibir el maná, tal como sus padres lo recibieron 59. Ellos nunca comen el maná, no pueden comerlo, porque es menudo como la semilla del coriandro y blanco como la nieve 60. Porque, a su juicio, en la Palabra de Dios no hay nada menudo, nada sutil, nada espiritual, sino que todo les parece grosero, todo espeso; se ha espesado el corazón de este pueblo 61. Incluso la interpretación del nombre suena a esto; maná significa «¿qué es esto?» 62. Considera si la misma virtud del nombre no te incita a aprender para que, cuando oigas proclamar la Ley de Dios, busques siempre, preguntes y digas a los doctores: «¿qué es esto?>. Esto es lo que significa la palabra «maná».

Por tanto, si quieres comer el maná, esto es, si quieres recibir la Palabra de Dios, has de

saber que es menuda y muy sutil, como el grano de coriandro. Hay también en él una parte de legumbres, con las que poder alimentar y restablecer a los enfermos, porque el débil coma legumbres 63. Hay también en él algo de frío y por eso es como la nieve. Pero también hay en él calor y dulzura. ¿Qué hay más luminoso, más espléndido que la enseñanza divina? ¿Qué más dulce y más suave que los oráculos del Señor que superan la miel y el panal? 64 Pero, ¿por qué dice que en el día sexto se recoge el doble 65, como reserva para que llegue también para el sábado? A mi modo de ver no se debe dejar pasar esta palabra como si fuese ociosa e indiferente.

El sexto día es esta vida en la que actualmente estamos (en efecto en seis días Dios creó este mundo) 66; en este dia, por tanto, debemos guardar como reserva tanto que baste también para el día futuro. Si aquí adquieres buenas obras, si acumulas un poco de justicia, de misericordia y de piedad, todo ello te servirá de alimento en el siglo futuro. ¿Acaso no leemos en el Evangelio que el que adquirió aquí diez talentos, allí recibirá diez ciudades; y que el que ha adquirido cuatro, recibirá cuatro ciudades? 67 Esto es lo que con otra imagen dice el Apóstol: Lo que el hombre siembre, eso recogerá 68. ¿Qué haremos nosotros, que amamos acumular lo que se corrompe y no lo que permanece y perdura para el mañana? Los ricos de este mundo 69 recogen lo que en este siglo, más bien, con este siglo se corrompe; si alguno recoge buenas obras, ellas permanecen hasta el mañana.

706
6. Por último está escrito que los que fueron infieles guardaron el maná y salieron de él gusanos, y se pudrió 70. Pero aquel que era guardado para el día del sábado, no se corrompió ni salieron de él gusanos, sino que permaneció íntegro. Asimismo, si atesoras sólo para la presente vida y por el amor del mundo, también de ti saldrán gusanos. ¿En qué sentido salen gusanos? Escucha la sentencia del profeta sobre los pecadores y los que aman el siglo presente: Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá 71. Éstos son los gusanos que engendra la avaricia, los gusanos que engendra el ciego deseo de las riquezas en los que teniendo riquezas y viendo en necesidad a sus hermanos les cierran sus entrañas 72. Por eso el Apóstol dice: A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo incierto de sus riquezas, sino que sean ricos en buenas obras, que den con generosidad, que compartan lo que tienen y que atesoren para ellos la verdadera vida 73.

Alguno dirá: si dices que el maná es la Palabra de Dios, ¿cómo es que engendra gusanos? De hecho, los gusanos en nosotros no proceden sino de la Palabra de Dios. Asi lo dice Él mismo: Si yo no hubiese venido y no les hubiese hablado, no tendrían pecado 74. Pero si alguno peca después de haber acogido la Palabra de Dios, esta misma palabra se torna para él en gusano que siempre roe su conciencia y corroe los secretos de su corazón.

707
7. ¿Qué más nos enseña la Palabra divina? A la tarde sabréis que yo soy el Señor, y a la mañana veréis la majestad del Señor 75.

También quisiera que me respondieran los judíos sobre cómo se reconoce al Señor por la tarde y a la mañana se ve su majestad. ¿Dónde se ha reconocido al Señor por la tarde y se ha visto su majestad por la mañana? Respondednos, vosotros que os instruís desde la infancia a la vejez, siempre aprendiendo y sin llegar nunca al conocimiento de la verdad 76; ¿por qué no entendéis que esto es dicho proféticamente? Si quieres entender estas cosas, no es posible más que por el Evangelio. Allí encontrarás escrito: En la tarde del

sábado, al alborear el primer dra de la semana, llegaron María Magdalena y María la de Santiago al sepulcro, y encontraron la piedra corrida fuera del sepulcro 77 y también el temblor de tierra, las tumbas abiertas, el centurión y los soldados que habían sido puestos para la guardia diciendo: verdaderamente éste era Hijo de Dios 78.

Por tanto, es así como es reconocido el Señor en la tarde, porque era el Señor en persona; es reconocido por el poder de la resurrección. Pero, ¿cómo fue vista su gloria por la mañana? Cuando llegaron las otras mujeres el primer día de la semana muy de mañana 79, encontraron unos ángeles; rodeados de claridad, sentados sobre el sepulcro y les dijeron: No está aquí; ha resucitado de entre los muertos. Venid y mirad el lugar en que fue puesto, e id, decid a los discípulos que ha resucitado y que os precede en Galilea 80. Asi fue vista por la mañana la majestad del Señor, cuando la resurrección fue anunciada por los ángeles.

708
8. A continuación se añade: Por la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de panes 81

También de esto querría saber en qué orden reciben los Judíos los dichos del profeta. ¿Qué conclusión se sacará de que por la tarde coman carne sin pan, o por la mañana pan sin alimento? ¿Qué se muestra aquí del don divino y de la dispensación de la gracia celestial? ¿Acaso pones el reconocimiento de Dios en que por la tarde se coma carne sin acompañamiento de pan, y decís que aparece la majestad de Dios, si se comen panes sin añadir carne? Guardaos eso para vosotros y para todos los que estando de acuerdo con vosotros piensan que Dios puede ser reconocido entre las codornices 82 Nosotros, para quienes el Verbo se ha hecho carne 83 al fin del siglo y en la tarde del mundo, decimos que el Señor puede ser reconocido en la carne que tomó de la Virgen. En efecto, esta carne del Verbo de Dios no es comida ni por la mañana, ni al mediodía, sino por la tarde. La llegada del Señor en la carne tuvo lugar por la tarde, como dice Juan: Hijos míos, es la última hora 84.

Dice: Por la mañana os saciaréis de panes 85. Para nosotros el pan es el Verbo de Dios. Él es el pan vivo que ha bajado del cielo y da la vida a este mundo 86. En cuanto a lo que dice—que este pan es dado por la mañana, aunque su venida en la carne, como ya hemos dicho, tuvo lugar en la tarde—, pienso que ha de ser entendido de este modo: ciertamente, el Señor vino a la tarde de un mundo que ya declinaba y que estaba cerca del fin de su propia carrera, pero a su llegada, puesto que El es el Sol de justicia 87, creó para los creyentes un nuevo día. Porque El ha encendido para el mundo la nueva luz del conocimiento, porque de alguna manera por la mañana Él ha creado su propio día y como Sol de justicia 88 ha producido su propia mañana, y en esta mañana se saciarán de pan los que cumplen sus mandamientos. No te asombres de que el Verbo de Dios sea llamado también carne y pan 89, leche e incluso legumbres 90, y que sea llamado con diversos nombres según la capacidad de los creyentes o la posibilidad de los que le reciben.

No obstante, es posible otra interpretación: después de su resurrección que, como ya se ha mostrado, ocurrió por la mañana, sació a los creyentes de panes, porque nos ha dado los libros de la Ley y de los profetas antes ignorados y desconocidos y para nuestra enseñanza ha dado estas escrituras a la Iglesia, para ser Él mismo pan en el Evangelio; pero los otros libros de la Ley o de los profetas o los históricos son llamados panes, de los cuales se sacian los creyentes que proceden de las naciones 91. Nosotros mantenemos que esto no ha ocurrido sin la autoridad profética. Ya lo había predicho Isaías de este

modo: Subirán a la montaña, beberán vino, se ungirán con ungüento. Transmite todo eso a las naciones, pues es el designio del Señor todopoderoso 92.

Por eso recibimos convenientemente carne por la tarde, y por la mañana nos saciamos de panes, porque no era posible para nosotros comer carne por la mañana, pues todavía no había llegado el tiempo, ni tampoco podíamos a mediodía. A duras penas los ángeles comen carne a mediodía, y tal vez el tiempo del mediodía sí le está permitido a este orden. Incluso podemos entenderlo de otro modo: para cada uno de nosotros la mañana y el inicio del día es el tiempo en que somos iluminados por primera vez y llegamos a la luz de la fe. En este tiempo, cuando todavía estamos en el principio, no podemos comer la carne del Verbo, esto es, no somos todavía capaces de una perfecta y consumada doctrina. Pero después de largos ejercicios, después de un gran progreso, cuando ya estamos próximos a la tarde y casi tocamos el mismo fin de la perfección, entonces podemos ser capaces de un alimento más sólido y perfecto 93. Por tanto, corramos ahora a recibir el maná celestial; este maná, sabe, en la boca de cada uno, a lo que Él quiere.

Escucha al Señor que dice a los que se acercan a Él: Que te suceda según tu fe 94. Por tanto, si recibes la Palabra de Dios, que es predicada en la iglesia, con gran fe y completa devoción, esta misma Palabra se convertirá para ti en lo que deseas. Por ejemplo, si estás atribulado, te consolará diciendo: Dios no desprecia un corazón contrito y humillado 95. Si gozas por la esperanza futura, te aumenta el gozo diciendo: Alegraos en el Señor y exultad los justos 96. Si estás airado, te tranquiliza diciendo: Abandona tu ira y deja tu indignación 97. Si sufres, te cura: El Señor cura todas tus enfermedades 98. Si te consume la pobreza, te consuela diciendo: El Señor levanta del suelo al pobre y lo saca del estercolero 99. Asi el maná de la Palabra de Dios toma en tu boca el sabor que tú deseas 100. Pero si alguno lo recibe sin fe y no lo come, sino que lo esconde, saldrán de él gusanos 101. ¿Crees que es posible reducir la Palabra de Dios hasta convertirla en gusanos? No te turbes por lo que oyes, mas escucha al profeta que dice: Soy un gusano, no un hombre 102 Del mismo modo que es Él mismo quien para unos es causa de ruina, y para otros de resurrección 103, así también es Él el que, en el maná, se convierte en dulzura de miel 104 para los fieles, pero en gusano para los incrédulos. Él mismo es la palabra de Dios que confunde los pensamientos de los inicuos y oscurece con los dardos de sus castigos las conciencias de los pecadores 105.

Es Él mismo quien se torna fuego en los corazones de aquellos a los cuales abre las Escrituras, que dicen: ¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras? 106 Para otros es fuego que quema las espinas de la mala tierra, esto es, que consume los malos pensamientos del corazón. Y por eso, para los pecadores, ni el gusano acusador muere nunca ni el fuego ardiente se extingue jamás 107; para los justos y para los fieles permanece dulce y suave. Custad y ved qué suave es el Señor 108, el mismo Dios y Salvador nuestro Jesucristo; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 109.

....

1 *Ex 15,23*.
2 *Ex 15,25*.
3 Cf. *Ex 15,25*.
4 *Ex 15,25*.
5 Cf. *Gn 17,12*.
6 Cf. *1Co 10,2*.
7 Cf. *Mt 3,11*.

8 *Pr 3,18*.
9 Cf. *I Ts 1,9*.
10 Cf. *Ga 2,18*.
11 Cf. *Ex 15,25*.
12 *Ex 15 25*.
13 *2Co 4,7*.
14 Cf. *Ex 15,25*.
15 Cf. *Pr 3,18*.
16 *2Co 3,6*.
17 *Ex 15,25*.
18 *Ex 15,25-26*.
19 Cf. *Ex 15,26*.
20 Cf. *Ex 32,4*.
21 *Ez 20,25*.
22 Cf. *Rm 7,10*.
23 *Ez 10,25*.
24 *Ba 3,9*.
25 *Ex 15,26*.
26 Cf. *Jb 2,7*.
27 Cf. *I Jn 2,15*.
28 Cf. *Ga 4,9-10*.
29 Cf. *2P 2,18*.
30 *Ex 15,27*
31 Cf *Pr 3,18*
32 Cf *Ex 15,27*
33 Cf. *Lc 10,1*
34 Cf. *Pr 3,18*
35 Cf *Ex 15,25*
36 *Is 7,9*
37 *Ex 16,1-3*.
38 *Ex 16,1*.
39 Cf. *Nb 9,9-11*
40 Cf. *Nb 9,3*
41 Cf. *Nb 9,9-11*
42 Cf. *Nb 9,1*
43 Cf. *Ez 20,32*
44 Cf. *Ga 4,8*
45 Cf. *Nb 9,10*
46 Cf. *Ep 2,12*
47 Cf. *Jn 6,51*
48 Cf. *Jn 6,5*
49 Cf. *Jn 6,51*
50 Cf. *Ex 16,1-3*
51 Cf. *Nb 21,5-6; 1Co 10,10.9*
52 Cf. *1Co 10,11*.
53 *Ex 16,12*.
54 *Ex 16,4-5*.
55 Cf. Rm 3,2.
56 Cf. *Ex 16,26.5*.
57 Cf. *Ex 16,26*.
58 *Os 3,*
59 Cf. *Jn 6,31*

60 Cf. *Ex 16,14*
61 Cf. *Is 6. 10*.
62 Cf. *Ex 16,1*
63 *Rm 14,2*.
64 Cf. *Ps 19,1* (18),11.
65 Cf. *Ex 16,5*
66 Cf. *Ex 20,11*
67 Cf *Lc 19,16 ss.; (Mt 25,16.22)*.
68 *Ga 6,7*
69 Cf. *1Tm 6,1*
70 *Ex 16,20*.
71 *1s 66,24*.
72 Cf. *1 Jn 3,17*.
73 Cf. *1Tm 6,17.18.19*
74 *Jn 15,22*.
75 Cf. *Ex 16,6.7*
76 Cf. *2Tm 3,*
77 Cf. *Mt 28,1; Mc 16,2 ss.; Lc 24,1-2*.
78 Cf. *Mt 27,51.54*.
79 Cf. *Mc 16,2 ss.; (Lc 24,4)*.
80 *Ex 16,12*.
81 Cf. *Ex 16,13*
82 Cf. *Ex 16,13*
83 *Jn 1,14*.
84 *1 Jn 2,18*.
85 *Ex 16,12*.
86 Cf. *Jn 6,51.33*.
87 Cf *M1 4,2. Vulg*.
88 Cf *Ml 4,2. Vulg*.
89 Cf *Jn 1,14; 6,33.51*.
90 Cf. *1P 2,2; Rm 14,2; He 5,14*.
91 Cf. *Hch 21,25*.
92 Cf. *Is 57,7-9*.
93 Cf. *He 5,14*.
94 *Mt 8,13*.
95 *Ps 51,19* (50),19.
96 *Ps 32,11* (31),11.
97 *Ps 36,8* (36),8.
98 *Ps 103,3* (102),3.
99 *Ps 113,7* (112),7.
100 Cf *Sb 16,21-25*.
101 Cf. *Ex 16,20*
102 *Ps 22,7* (21),7.
103 Cf. *Lc 2,34*
104 Cf. *Ex 16,31*
105 Cf. *He 4,12*
106 *Lc 24,32*
107 Cf. *1s 66,24*.
108 *Ps 34,9* (33),9.
109 Cf. *1P 4,11*.

HOMILÍA VIII: El inicio del Decálogo.

(+*Ex 20,1-21*)

801
1. De todo aquel que aprende a despreciar el siglo presente, que es figuradamente llamado Egipto 1, y, para hablar como las Escrituras, ha sido transportado por el Verbo de Dios y ya no se le encuentra 2, porque tiende y corre hacia el siglo futuro, de este alma dice Dios: Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto 3.

Estas palabras no se dirigen solamente a los que partieron de Egipto, sino más bien a ti que ahora las oyes; si también partes de Egipto, y ya no sirves más a los egipcios, Dios te dice: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud 4. Considera atentamente si los afanes del mundo y las obras de la carne no son la casa de la esclavitud, y, al contrario, el abandono de las cosas del mundo y la vida según Dios, la casa de la libertad, como dice el Señor en los Evangelios: Si permanecéis en mi Palabra, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres 5.

Por tanto, Egipto es la casa de la esclavitud, pero Judá y Jerusalén son la casa de la libertad. Escucha al Apóstol cuando habla de estas cosas con la sabiduría que le fue dada para su ministerio 6: La Jerusalén de arriba es libre y es la madre de todos nosotros 7. Asi pues, al igual que Egipto es para los hijos de Israel la casa de la esclavitud en comparación con Judá y Jerusalén que es para ellos la casa de la libertad; del mismo modo, en comparación con la Jerusalén celestial, que, por así decir, es la madre de la libertad, todo este mundo, y todo lo que está en este mundo, es la casa de la esclavitud. Y puesto que la esclavitud vino a este mundo como castigo por el pecado del paraíso de la libertad, por lo mismo, la primera palabra del Decálogo, esto es, la primera palabra de los mandamientos de Dios, habla de la libertad: Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud 8.

Mientras estabas en Egipto no podías oir esta voz, aunque se te hubiese mandado celebrar la Pascua, aunque tuvieses ceñidos los lomos y puestas las sandalias en los pies 9, aunque tuvieses la vara en la mano y comieses los ázimos mezclados con hierbas amargas 10. ¿Y por qué digo que mientras estabas en Egipto no podias escuchar estas cosas? Tampoco, habiendo ya salido de allí, pudiste oirlas en la primera etapa, ni en la segunda, ni en la tercera, ni siquiera cuando cruzaste el mar Rojo 11; aunque hubieses llegado a Mará y la amargura se te hubiera convertido en dulzura, aunque hubieses llegado a Elim a las doce fuentes de agua y las setenta palmeras 12, aunque hubieses abandonado Rafidim y hubieses cruzado las restantes etapas 13, todavía no eras juzgado capaz de estas palabras, sólo después de haber llegado al monte Sinaí 14.

Por tanto, si antes no has cumplido muchos trabajos, si no has superado muchas pruebas y tentaciones, no merecerás recibir los preceptos de la libertad y escuchar del Señor: Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud 15. Pero esto no es todavía un mandamiento, sino una palabra que muestra al autor de los mandamientos. Veamos ahora el inicio de los diez mandamientos de la Ley y si no nos ocupamos de todos, expliquemos al menos el principio, según nos conceda el Señor.

1 Cf. *Ap 11,8*.
2 Cf. *Gn 5,24*.
3 *Ex 20,2*.

4 *Ex 20,2*.
5 *Jn 8,31-32*
6 Cf. *2P 3,15*.
7 *Ga 4,26*.
8 *Ex 20,2*.
9 Cf. *Ex 12,3 ss. 11*.
10 Cf. *Ex 12,11.8*.
11 Cf. *Ex 14,22* ss.
12 Cf *Ex 14,23 ss. 27*.
13 Cf. *Ex 17,1; 19. 2*.
14 Cf. *Ex 19,1*

802
2. El primer mandamiento es: No habrá para ti otros dioses fuera de mi 16. Después de esto sigue: No te harás ídolos ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo ni de nada de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas bajo la tierra; no las adorarás ni les darás culto. Yo soy el Señor, tu Dios, Dios celoso, que castigo los pecados de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación para aquellos que me odian, y tengo misericordia por millares con los que aman y guardan mis mandamientos 17.

Algunos piensan que todo esto constituye un solo mandamiento. Pero si se piensa así, entonces no se completa el número de diez mandamientos y ¿dónde estaría entonces la verdad del Decálogo? Pero si se separa tal como hemos hecho en la proclamación anterior, entonces resulta íntegro el número de diez mandamientos. Así pues, el primer mandamiento es: No habrá para ti otros dioses fuera de mí 18, y el segundo: No te harás ídolos ni imagen alguna 19, etcétera.

Comencemos pues por el primer mandamiento. Yo, para hablar, necesito el auxilio del mismo Dios que manda estas cosas, y vosotros necesitáis de oídos más purificados para escuchar. Si, pues, alguno de vosotros tiene oídos para oír 20, oiga cómo ha sido dicho: No habrá para ti otros dioses fuera de mí 21. Si hubiese dicho: «no hay otros dioses fuera de mi» la palabra parecería más absoluta. Pero al decir: No habrá para ti otros dioses fuera de mí 22, no niega que existan, sino que prohíbe que existan para aquellos a quienes se dirigen estos preceptos. Creo que de aquí ha sacado el apóstol Pablo lo que escribe a los corintios diciendo: Aunque haya algunos que se dicen dioses, en el cielo o en la tierra 23. Y añade: Hay muchos dioses y muchos señores, pero para nosotros, un solo Dios Padre, por el cual son todas las cosas y nosotros en Él, y un solo Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas y nosotros por Él 24.

En muchos otros lugares de la Escritura encontramos que se nombran otros dioses, como en éste: Porque el Señor es altísimo, terrible, Rey grande sobre todos los dioses 25, y El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado 26 y: juzga en medio de los dioses 27 A propósito de los señores, el mismo Apóstol dice: Tronos, dominaciones, potestades, todo ha sido creado por Él y en Él 28. Las dominaciones no son otra cosa que una multitudinaria clase de señores. En ello, según me parece, el apóstol Pablo ha aclarado mejor el sentido de la Ley. En efecto, esto es lo que dice: Aunque haya muchos señores que dominan los otros pueblos, y muchos dioses que son adorados por otros, para nosotros hay un solo Dios y un solo Señor.

Si escucháis con atención y paciencia, la misma Escritura nos podrá enseñar qué es lo que significa «muchos dioses» o «muchos señores». Dice el mismo Moisés en el cántico

del Deuteronomio: Cuando el Altísimo dividió los pueblos y dispersó a los hijos de Adán, fijó los límites de las naciones según el número de los ángeles de Dios. La porción del Señor fue Jacob, su pueblo, y el lote de su heredad Israel 29 Asi nos consta que los ángeles, a los cuales el Altísimo ha encomendado gobernar los pueblos, son llamados dioses o señores; dioses en cuanto dados por Dios, y señores en cuanto que han recibido la potestad del Señor. Ésta es la causa de que el Señor dijera a los ángeles que no habían respetado su principado: Yo he dicho: sois dioses, y todos hijos del Altísimo. Pero moriréis como los hombres y, como uno de los príncipes, caeréis 30, a imitación del diablo, que se ha vuelto príncipe de todos para su ruina 31. De donde nos consta que lo que los hizo execrables fue su prevaricación, no su naturaleza.

Para ti, pues, ¡oh pueblo de Israel!, que eres la porción de Dios, que has llegado a ser el lote de su heredad 32, no habrá otros dioses fuera de mí 33, porque verdaderamente Dios es el único Dios y verdaderamente el Señor es el único Señor. A los otros que han sido creados por Él, ha dado este nombre no por naturaleza, sino por gracia. En verdad, no pienses que estas cosas se dicen sólo a Israel según la carne 34, pues se dirigen con mucho más motivo a ti, que has llegado a ser Israel en el espíritu al ver a Dios, y que has sido circuncidado en el corazón, no en la carne. Pues si por la carne somos gentiles, en el Espiritu somos Israel 35, por aquel que dice: Pídemelo y te daré en herencia las naciones, y en posesión los confines de la tierra 36, y por aquel que dice de nuevo: Padre, todo lo tuyo es mío y todo lo mío es tuyo, y he sido glorificado en éstos 37; si actúas de forma que seas digno de ser la porción de Dios, y de ser contado como el lote de su heredad 38, que te sirvan de ejemplo aquellos que fueron llamados a ser la porción de Dios, y que merecieron por sus pecados ser dispersados entre todos los pueblos 39. Y los que antes habían sido sacados de la casa de la esclaritud 40, ahora nuevamente—porque el que peca, es esclavo del pecado—41, sirven no sólo a los egipcios, sino a todos los pueblos. Por eso se te dice a ti, que saliste de Egipto por Jesucristo, y has sido sacado de la casa de la esclavitud 42: No habrá para ti otros dioses fuera de mí 43.

15 *Ex 20,2*
16 *Ex 20,*
17 *Ex 20,4-6*.
18 *Ex 20,3*.
19 *Ex 20,4*.
20 Cf. *Mt 11,15*.
21 *Ex 20,3*.
22 *Ex 20,3*.
23 *1Co 8,5*
24 *1Co 8,5-6*
25 Cf. *Ps 47,3* (46),3
26 Ps 50 (49) 1.
27 Ps 82 (81) 1.
28 *Col 1,1 6*.
29 *Dt 32,8-9*.
30 *Ps 82,6-7*(81).
31 Cf., al contrario, *Lc 2,34*.
32 Cf. *Dt 32,9*.
33 Cf. *Dt 32. 9*
34 Cf. *1Co 10,28*
35 Cf. *Rm 2,28-2-9; Ga 6,16; Ph 3,3*
36 *Ps 2,8*
37 *Jn 17 10*

38 Cf. *Dt 32,9*
39 *Dt 4,27*.
40*, Cf. Ex 20,2*.
41 *Jn 8,34*.
42 Cf. *Ex 20,2*.
43 *Ex 20,3*.

803
3. Veamos a continuación qué contiene el segundo mandamiento: No te harás ídolos ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo ni de nada de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas bajo la tierra 44. Hay bastante diferencia entre los ídolos y los dioses, como el mismo Apóstol nos enseña. Pues de los dioses dice: Hay muchos dioses y muchos señores 45; pero de los ídolos dice: Un ídolo no es nada en el mundo 46. Por eso me parece que no leyó de pasada lo que la Ley dice. Él ve en efecto diferencia entre los dioses y los ídolos, y también diferencia entre los ídolos y las imágenes; pues si de los ídolos dice que no son nada, no dice también de las imágenes que son nada.

En este pasaje dice: No te harás ídolos ni imagen alguna 47. Una cosa es hacer un ídolo, otra distinta hacer una imagen. Y si el Señor se digna iluminarnos en lo que hay que decir, creo que esto es lo que debemos entender: Por ejemplo, si uno da a un bloque de oro, de plata, de madera o de piedra, la forma de un cuadrúpedo cualquiera, de una serpiente, o de un ave, y la erige para adorarla, se hace, no un ídolo, sino una imagen; o bien, si hace para este fin una pintura, hay que decir también que se ha hecho una imagen. Hace un ídolo el que representa lo que no existe, como dice el Apóstol: Un ídolo no es nada 48. ¿Qué es lo que no existe? La imagen que no ve el ojo, pero que compone la conciencia. Por ejemplo, si uno representa sobre miembros humanos una cabeza de perro o de ternero, o incluso, compone dos caras en un rostro humano, o bien añade a un torso humano los miembros traseros de un caballo o de un pez. El que hace estas cosas y otras similares, no hace una imagen, sino un ídolo. En efecto, hace lo que ni existe ni guarda ninguna similitud con nada.

Sabiendo esto el Apóstol, por eso decia: El ídolo no es nada en el mundo 49; de hecho no se asume figura alguna de las cosas existentes, sino lo que se imagina en si mismo el espirito ocioso y curioso. Sin embargo, hay una imagen cuando se representa algo de lo que existe en el cielo, en la tierra o en las aguas 50, como hemos dicho antes. No obstante, es claro que no se puede hablar de imágenes de lo que está en la tierra o en el mar, en el mismo sentido que de lo celestial; a menos que alguno diga que se puede pensar esto del sol, la luna y las estrellas, ya que sus imágenes suelen ser representadas por el paganismo. Pero puesto que Moisés estaba instruido en toda la sabiduría de los egipcios 51, deseaba prohibir incluso lo que entre ellos permanecía oculto y secreto; como, por ejemplo, el que nosotros invocásemos también sus nombres, Hécate y las otras formas de demonios que el Apóstol llama espíritus malvados del cielo 52.

Sin duda habla de ellos el profeta cuando dice: Se ha emborrachado mi espada en el cielo 53. Invocar a los demonios con estas formas y figuras es la costumbre de los que se preocupan de estas cosas, o bien para rechazar el mal, o bien para atraerlo; pero la Palabra de Dios, que abraza todas las cosas, rechaza y maldice estas prácticas, y prohibe hacer, no sólo ídolos, sino imágenes de todo lo que hay sobre la tierra, en las aguas o en el cielo 54.

44 *Ex 20,4*.

45 *1Co 8,5*.
46 *1 C 0 8,4*.
47 *Ex 20,4*.
48 *1Co 8,4*
49 *1Co 8,4*.
50 Cf. *Ex 20,4*.
51 *Hch 7,22*.
52 *Ep 6,12*.
53 *Is 34,5*.
54 Cf. *Ex 20,4*.

804
4. Prosigue diciendo: No las adorarás ni les darás culto 55. Una cosa es dar culto, otra adorar. Uno puede a veces adorar contra su voluntad, como algunos que, cuando ven a los reyes entregados a estas devociones, por adularlos, fingen adorar también ellos a los ídolos, aunque en su corazón tengan la certeza de que el ídolo no es nada; dar culto es abandonarse a ellos con todo afecto y devoción. La Palabra divina prohibe ambas cosas: no debes dar culto con devoción ni tampoco adorar en apariencia. Sepamos incluso que cuando decides guardar lo que manda el precepto, y repudiar a los dioses y señores y no tener a nadie como dios o como señor, excepto al único Dios y Señor, eso significa declarar a todos los demás una guerra sin cuartel. Así, cuando venimos a la gracia del bautismo, renunciando a los otros dioses y señores, confesamos un solo Dios Padre, Hijo y Espiritu Santo. Pero, al confesar esto, a no ser que amemos al Señor Dios nuestro con todo el corazón y con todo el alma y nos adhiramos a Él con toda nuestra fuerza 56, no quedamos convertidos en la porción del Señor 57, sino que quedamos colocados como en una especie de frontera, y sufrimos las ofensas de aquellos de los que huimos, sin encontrar propicio al Señor en quien nos refugiamos, al que no amamos con un corazón total e integro 58. Por eso llora sobre nosotros el profeta, ya que nos ve fluctuar en la inconstancia, y dice: ¡Ay de los espíritus dobles! 59, y también: ¿Hasta cuándo cojearéis con vuestras rodillas? 60 También el apóstol Santiago dice: El hombre con espíritu doble es inconstante en todos sus caminos 61. Somos nosotros, los que no seguimos a nuestro Señor con una fe integra y perfecta y nos volvemos a los otros dioses, los que somos puestos como en medio de una frontera y somos maltratados por ellos como fugitivos al mismo tiempo y no somos defendidos por nuestro Señor porque somos inestables e indecisos. ¿Acaso no es esto lo que los profetas se representan espiritualmente acerca de los amantes de Jerusalén, cuando dicen: Tus mismos amantes se han vuelto tus enemigos? 62.

Asi pues, comprende que han sido muchos los amantes de tu alma, que se han complacido de su belleza, y con los cuales se ha prostituido. De los cuales decía: Iré detrás de mis amantes, que me dan mi vino y mi aceite 63, Pero llega ya aquel momento en que dirá: Volveré a mi primer marido, porque entonces me iba mejor que ahora 64. Tú has vuelto, por tanto, a tu primer marido y has ofendido sin duda a tus amantes, con los que habías cometido adulterio. Así pues, ahora, a no ser que permanezcas con tu marido con una fe total, te unas a él con un amor total, al menor descuido le resultarán sospechosos cada uno de tus movimientos y miradas por los múltiples crímenes que has cometido. Desde ahora no consiente ver en ti nada lascivo, nada disoluto y pródigo. Por poco que desvíes los ojos de tu marido, inmediata y necesariamente recordarás los anteriores 65. Para que puedas destruir el pasado y pueda tenerse confianza en ti, no sólo no has de hacer nada vergonzoso, sino ni siquiera pensarlo.

Mt/12/43-45/ORIGENES Lc/11/24-26/ORIGENES: Mira lo que está escrito: Cuando el

espíritu inmundo ha salido del hombre, recorre áridos lugares, busca el reposo y no lo encuentra. Y entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y si al volver la encuentra vacía, limpia y adornada, se va y trae consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en aquella casa, se establece allí. Y los últimos días sean peores que los primeros 66. Si prestamos atención a estas cosas, ¿cómo podemos dar lugar siquiera a una mínima negligencia? El espirito inmundo ha habitado en nosotros antes de creer, antes de haber venido a Cristo, cuando, como dije antes, nuestra alma fornicaba lejos de Dios y estaba con sus amantes los demonios. Pero después de haber dicho: Volveré a mi primer marido 67 y de haber venido a Cristo que la creó a su imagen 68 desde el principio, es necesario que el espirito adúltero deje el lugar cuando ve al legitimo marido. Hemos sido acogidos por Cristo, ha sido purificada nuestra casa de sus pecados pasados, y ha sido adornada 69 con los sacramentos de los fieles, que conocen los que han sido iniciados. Pero esta casa no merece tener a Cristo como huésped inmediatamente, a no ser que su vida y su conversación sean santas, puras, incontaminadas, para merecer ser el templo de Dios 70. Porque no debe ser simplemente la casa, sino el templo en que Dios habite.

Si, pues, es negligente con la gracia recibida y se implica en los afanes del mundo, inmediatamente aquel espiritu inmundo vuelve y reivindica para sí la casa vacia. Y para que no se le pueda expulsar de nuevo, trae consigo siete espíritus peores, y los últimos días son peores que los primeros 71, puesto que el que un alma que se ha prostituido no vuelva a su primer marido es más tolerable que, si de regreso, después de su confesión, se hace de nuevo infiel a su marido. No hay ninguna alianza, como dice el Apóstol, entre el templo de Dios y los ídolos, ninguna conformidad entre Cristo y Belial 72. Si somos de Dios, debemos ser de tal calidad que se realice lo que Dios dice de nosotros: habitaré en ellos y marcharé entre ellos, y ellos serán mi pueblo 73, y como dice el profeta en otro lugar: Salid de en medio de ellos y ponéos aparte, dice el Señor, los que lleváis los vasos del Señor. Salid y no toquéis nada impuro, y yo os recibiré y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso 74. Por eso dice: No habrá para ti otros dioses fuera de mí ni te harás ídolos ni imágenes de lo que hay en el cielo, en la tierra y en las aguas; no las adorarás ni les darás culto 75.

55 *Ex 20,5*.
56 Cf. *Mc 12,30; (Dt 6,5)*.
57 Cf. *Dt 32,9*.
58 Cf. *Mc 12,30*.
59 *Si 2,12*.
60 *1R 18,21*.
61 *Jc 1,8*
62 Cf. *Lm 1,2*.
63 Cf. *Os 2,5*.
64 *05 2,7*.
65 Cf. *Qo 1,11*
66 *Mt 12,43-45; Lc 11,24-26*
67 *Os 2,7*.
68 Cf. *Gn 1,27; Jc 1,18*
69 Cf. *Lc 11,2*
70 Cf. *2Co 6,16*.
71 Cf. *Lc 11,26*.
72 Cf. *2Co 6,15-16*.
73 *2Co 6,16*
74 Cf. *2Co 6,17-18; Is 52,11*

75 *Ex 20,3-5*

805
5. Yo soy el Señor, Dios tuyo, Dios celoso 76. Ex/20/05/ORIGENES: Considera la benignidad de Dios, cómo, para enseñarnos y hacernos perfectos, no rechaza la debilidad de las pasiones humanas. ¿Quién, al oir Dios celoso no se admirará al momento y creerá que se trata de un vicio de la fragilidad humana? Dios hace y sufre todo por nosotros y para que podamos ser enseñados, habla de pasiones que nos son conocidas y familiares. Veamos, pues, qué quiere decir: Soy un Dios celoso 77. Pero para poder contemplar más fácilmente las cosas divinas, instruyámonos por ejemplos humanos, como hemos hecho anteriormente.

Toda mujer, o bien está sometida al marido y sujeta a sus leyes, o bien es una meretriz y usa de la libertad para pecar. El que se acerca a una meretriz, sabe que se acerca a una mujer que se ha prostituido y se ofrece a los deseos de todos; y por eso no puede indignarse, si ve con ella otros amantes. Al contrario, el que usa legítimamente del matrimonio, no tolera que su mujer use del poder de pecar, sino que se inflama de celo para conservar la castidad del matrimonio, para poder llegar a ser, gracias a ella, un padre legitimo. Comprendamos por este ejemplo a toda alma. Por un lado, puede haberse prostituido a los demonios y tener muchos amantes, de modo que tan pronto entra en ella el espiritu de la fornicación como, al salir éste, entra el espiritu de avaricia, después de éste, viene el espíritu de soberbia, después el de la ira, la envidia, después el de la vanagloria y con ellos muchos otros. Todos ellos fornican con el alma infiel, de modo que uno no tiene envidia del otro ni tienen celos unos de otros.

¿Digo que uno no excluye al otro? Aún más se invitan mutuamente y se convocan voluntariamente, como ya hemos dicho poco antes con lo que está escrito en el Evangelio acerca de aquel espíritu, que salió del hombre, y a la vuelta, trajo consigo siete espíritus peores que él, para habitar conjuntamente en una sola alma 78. Así, pues, el alma que se prostituye a los demonios no padece ninguna celotipia de sus amantes. Pero si está unida al legitimo marido—a aquel hombre con el que Pablo une en matrimonio y asocia las almas—, como él mismo declara: He decidido presentaros a un único esposo, Cristo, como una casta virgen 79, y del que en los Evangelios está escrito: cierto rey hizo nupcias para su hijo 80; entonces cuando el alma se ha entregado a las nupcias con este hombre y ha establecido con él un matrimonio legítimo, aunque haya sido pecadora, aunque se haya prostituido, no obstante, desde el momento en que se ha entregado a este hombre, él no tolera que ella vuelva a pecar. No puede soportar que el alma que él ha desposado vuelva a divertirse con los adúlteros. Se despiertan sobre ella sus celos, defiende la castidad de su esposa.

Y se llama Dios celoso 81 porque no tolera que el alma que se ha entregado a Él se mezcle de nuevo con los demonios. Además, si ve que ella viola las leyes del matrimonio y que busca ocasiones de pecar, entonces, como está escrito, le da un libelo de repudio y la despide diciendo: ¿Dónde está el libelo de repudio de vuestra madre, a la que yo despedí? 82 Y añade todavía: He aquí que por vuestros pecados habéis sido vendidos, y por vuestras iniquidades he despedido a vuestra madre 83. El que así habla es celoso y dice esto movido por los celos; Él no quiere que, después de haberle conocido, después de la iluminación de la Palabra divina, después de la gracia del bautismo, después de la confesión de la fe, y de un matrimonio confirmado con tantos y tan grandes misterios, el alma vuelva a pecar; no soporta que el alma cuyo esposo o marido es, juegue con los demonios, se entregue a los espíritus inmundos, se revuelque con los vicios e inmundicias; y si por casualidad ocurre esto alguna vez, al menos quiere que se convierta,

que vuelva y haga penitencia.

Es ésta, en efecto, una nueva forma de su bondad, la de acoger, incluso después del adulterio, al alma que vuelve y se arrepiente de todo corazón; como él mismo dice por el profeta: ¿Acaso una mujer que ha abandonado a su marido y ha dormido con otro hombre puede volver a su marido? ¿Acaso no está contaminada? Eres tú la que ha fornicado con muchos pastores y volverás a mi 84. En otro lugar dice también: Y después de haber tú fornicado con todos ellos, dije: vuelve a mí; pero ni siquiera así ha vuelto ella, dice el Señor 85. Así pues, si este Dios celoso te busca y desea que tu alma se una a El, si te preserva del pecado, si te amonesta, si te castiga, si se indigna y se irrita contigo, si te da muestras de celos, reconoce que hay para ti esperanza de salvación. Pero si, castigado, no te arrepientes; si, advertido, no te enmiendas; si, azotado, le desprecias, ten en cuenta que, si llegas a tal grado de pecado, sus celos se apartarán de ti y se te dirá lo que se dijo a Jerusalén por el profeta Ezequiel: Por eso mis celos se apartarán de ti, y ya no me irritaré más contra ti 86.

Contempla la misericordia y la piedad del buen Dios. Cuando quiere tener misericordia, declara que se indigna y se irrita como dice por Jeremías: Por el dolor y por el látigo serás castigada, Jerusalén, para que mi alma no se aleje de ti 87 Si comprendes esto, la voz de Dios tiene misericordia cuando se irrita, cuando tiene celos, cuando aplica dolores y azotes. Él flagela a todo hijo que acoge 88

¿Quieres oír la terrible voz de Dios indignado? P/CORRECCION Os/04/14/ORIGENES: Escucha lo que dice por el profeta: después de haber enumerado los múltiples crímenes cometidos por el pueblo, añade también esto: Y por eso no visitaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras doncellas cuando cometan adulterio 89. Es terrible, es el colmo, cuando ya no somos amonestados por nuestros pecados, cuando ya no se nos corrige por nuestras faltas. En efecto, cuando sobrepasamos la medida en el pecado, el Dios celoso aleja de nosotros sus celos, como dije antes: Mis celos se apartarán de ti y ya no me irritaré más contra ti 90. Esto por lo que se refiere a la palabra: Dios celoso 91.

76 *Ex 20,5*
77 Cf. *Ex 20.*
78 Cf. *Lc 11,24-26*.
79 *2Co 11,2*.
80 Cf. *Mt 22,2*.
81 Cf *Ex 20,5*.
82 *Is 50,1*.
83 *Is 50,1*.
84 *Jr 3,1*.
85 Cf. *Jr 3,6.7*.
86 *Ez 16,42*.
87 Cf. *Jr 6,7-8*.
88 *He 12,6*.
89 *Os 4,14*.
90 *Ez 16,42*.
91 *Ex 20, 5*.

806
6. Veamos ahora lo que sigue, en qué sentido se dice que son castigados los pecados de los padres en sus hijos hasta la tercera y cuarta generación 92, A propósito de esta palabra los herejes suelen sugerir nos que no es palabra de un Dios bueno, decir que uno

es castigado por los pecados de otro. Pero según su misma teoría, que afirma que el Dios de la Ley que manda estas cosas, aunque no sea bueno, sin embargo, es justo, no pueden ni siquiera probar cómo puede estar de acuerdo con su sentido de la justicia, que uno sea castigado por el pecado de otro. Nos resta, pues, pedir que el Señor nos haga ver en qué sentido estos preceptos convienen a un Dios justo y bueno. Hemos dicho ya a menudo que las Escrituras divinas no hablan al hombre exterior, sino, en su mayoría, al hombre interior. Ahora bien, nuestro hombre interior, o tiene por padre a Dios, si vive según Dios 93 y hace las obras de Dios, o al diablo, si vive en los pecados y cumple las órdenes de aquel, como evidentemente muestra el Salvador en los Evangehos al decir: Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él es homicida desde el principio y no permanece en la verdad 94.

Si, pues, se dice que la semilla de Dios está en nosotros, cuando, guardando la Palabra de Dios, no pecamos, como dice Juan: El que es de Dios no peca, porque la semilla de Dios permanece en él 95, así también cuando somos persuadidos por el diablo para pecar, recibimos su semilla. Aún más, cuando hacemos las obras que él nos ha insinuado, entonces ya nos ha engendrado; nacemos hijos suyos por el pecado. Pero, puesto que, al pecar casi nunca ocurre que pequemos sin ayuda, buscamos siempre o bien servidores o bien cómplices del pecado: por ejemplo, si alguno medita un adulterio, no puede cometerlo solo, sino que es necesario que haya una compañera adúltera, cómplice del pecado; y aunque no sean muchos, es necesario que haya alguno o alguna que sean ayuda o cómplice del pecado; todos ellos, como engendrados uno por el otro según el orden en que se persuaden, sacan de su padre, el diablo, la descendencia de una generación culpable.

Para venir a la Escritura: El Señor de la majestad 96 Jesucristo, nuestro Salvador, ha sido crucificado. El autor de este sacrilegio y el padre de este crimen es, sin duda, el diablo. Así está escrito: Entonces el diablo entró en el corazón de Judas Iscariote, para entregarlo 97. Por tanto, el padre del pecado es el diablo. En este crimen engendra un primer hijo, Judas, pero Judas solo no podia perpetrarlo. ¿Qué es lo que está escrito? Marchó Judas a los escribas, los fariseos y sacerdotes y les dijo: ¿Qué me daréis y yo os lo entregaré? 98 Nacen, pues, de Judas una tercera y una cuarta generación de pecado. Y este mismo orden lo podrás reconocer en cada uno de los pecados. Ahora, veamos, según esta descendencia de la que hemos hablado, cómo Dios castiga los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación 99, y no castiga a los mismos padres; en efecto, nada se dice sobre los padres. Por tanto, el diablo, que ha superado ya toda medida de pecado, como dice el profeta: como un vestido manchado de sangre que no será limpiado 100, él mismo no será puro en este siglo, ni es amonestado por su pecado, ni es castigado; todo le está reservado para el porvenir.

De aquí que, sabiendo él que ya ha sido establecido para él el tiempo de las penas, decía al Salvador: ¿Por qué has venido antes de tiempo a atormentarnos? 101. Pues mientras dure este mundo, el diablo, padre de todos los que pecan, no paga por sus pecados; son castigados en sus hijos, esto es, en aquellos que él ha engendrado por el pecado. En efecto, los hombres que viven en la carne son amonestados por el Señor, son castigados, azotados. No quiere el Señor la muerte del pecador, sino que se convierta y viva 102. Y por eso el Señor benigno y misericordioso 103 castiga el pecado de los padres en los hijos, porque, puesto que los padres, esto es, el diablo y sus ángeles 104, y los otros príncipes de este mundo y dominadores de estas tinieblas 105—también ellos son padres del pecado, como el diablo—, puesto que, digo, estos padres son indignos de ser amonestados en el presente siglo, aunque en el futuro recibirán su merecido, sus hijos, esto es, los que han sido persuadidos para pecar y han sido igualmente admitidos al

consorcio y a la sociedad del pecado, éstos reciben el precio de sus actos, para que lleguen más purificados al siglo futuro, y no sean compañeros del diablo en la pena. Porque Dios es misericordioso y quiere que todos los hombres se salven 106, por eso dice: Visitaré con una vara de hierro sus crímenes y con azotes sus pecados. Pero no retiraré de ellos mi misericordia 107.

Así, el señor visita las almas, busca las que este pésimo padre ha engendrado para el pecado, y dice a cada una: Escucha, hija, mira, inclina tu oído y olvida tu pueblo y la casa paterna 108. Te visita después del pecado y te amonesta, te visita con el látigo y la vara por el pecado, que el diablo tu padre te ha sugerido, para castigarlo en el seno, esto es, mientras estés en el cuerpo. Y así se cumple la palabra según la cual son castigados los pecados de los padres en el seno de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación 109. Dios es, efectivamente, celoso 110: no quiere que el alma que Él se ha desposado en fidelidad (Cf. *Os 2,22*) permanezca en la contaminación del pecado; lo que quiere es que sea rápidamente purificada, quiere alejar velozmente de ella todas sus inmundicias, si por casualidad se han introducido en ella.

Pero si el alma permanece en sus pecados y dice: no escucharemos la voz del Señor sino que haremos nuestra voluntad y haremos un fuego a la Reina del cielo 112, como acusa el profeta: entonces también ella es conservada para aquella sentencia de la Sabiduría que dice: Porque yo llamaba y no escuchabais, sino que os reíais de mis palabras; así, pues, a mi vez, me reiré de vuestra perdición 113, o para aquella otra que se refiere a ella en el Evangelio al decir al Señor: Apartaos de mi al fuego eterno, que Dios ha preparado para el diablo y sus ángeles 114. Mi deseo es que, mientras estoy en este mundo, el Señor visite mis pecados y que me restablezca aquí, para que allí diga de mi Abraham lo que dijo del pobre Lázaro al rico: Acuérdate, hijo, de que recibiste bienes en tu vida y Lázaro a su vez males. Él ahora descansa aquí y tú estás en los tormentos 115.

Por eso, cuando somos corregidos, cuando somos castigados por el Señor, no debemos ser ingratos; comprendamos que somos amonestados en el siglo presente para conseguir el reposo futuro, como dice el Apóstol: Cuando somos castigado por el Señor, somos corregidos para no condenarnos con este mundo 116. Por eso también el beato Job voluntariamente aceptaba todos los suplicios y decía: Si hemos recibido los bienes del Señor, ¿no deberemos tolerar también los males? 117 El Señor lo dio, el Señor lo quitó, ha ocurrido como al Señor le ha placido. Bendito sea el nombre del Señora 118.

Pero hace misericordia por millares a los que le aman 119. Los que le aman, no necesitan amonestación, ni pecan, como dice el Señor: El que me ama, guardará mis mandamientos 120. Y por eso el amor perfecto arroja fuera el temor 121. Por esta razón para los que le aman sólo se establece la misericordia; bienaventurados los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos 122 en Cristo Jesús; a Él sean la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 23.

....

92 Cf. *Ex 20,5*
93 Cf. *1P 4,6*
94 *Jn 8,*
95 *1 Jn 3,9*
96 Cf *Ps 29 (28),3*
97 Cf. *Lc 22,3, Jn 13,2*
98 Cf. *Ml 26,14-15; Mc 14,10-11; Lc 22,4-5; Jn 18,3*

99 Cf. *Ex 20,5*
100 Cf. *Is 14,19*
101 Cf. *Mt 8,29*
102 Cf. *Ez 33 1*
103 Cf. *Ps 103 (102),8*
104 Cf. *Mt 25,41*.
105 Cf. *Ep 6,12*
106 Cf. *1Tm 2,4*
107 Cf. *Ps 89,32-33*: Ps 2. 9)
108 *Ps 45 ,11* (44).
109 Cf. *Ex 20,5; Jr 32,18*.
110 Cf. *Ex 20,5*.
112 Cf. *Jr 7,18*.
113 Cf. *Pr 1,24-26*.
114 *Mt 25,41*.
115 *Lc 16. 25*.
116 *1Co 11,32*.
117 *Jb 2,10*.
118 *Jb 1,21*.
119 Cf. *Ex 20,6*.
120 Cf. *Jn 14,2*
121 *1 Jn 4,18*.
122 Cf. *Mt 5,7*
123 Cf. *1 P4,11*.

HOMILÍA IX: El tabernáculo.

901

1. Si alguno comprende bien la salida de los hebreos de Egipto, o el paso del mar Rojo, y todo el camino recorrido por el desierto, y cada uno de los emplazamientos de los campamentos, si ha sido capaz de estas cosas y por eso ha recibido la Ley de Dios escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo 1; si alguno, digo, llega a estas cosas según grados progresivos, de manera que cumpliendo en espíritu cada una de las etapas, ha conseguido también el crecimiento de las virtudes que en ellas se simbolizan, ése puede consiguientemente llegar también a la visión y a la comprensión del tabenáculo.

De este tabernáculo hace mención en muchos lugares las divinas Escrituras, y parecen indicar ciertas cosas de las que apenas puede ser capaz el oído humano; principalmente el apóstol Pablo nos ofrece indicios de una ciencia superior para la comprensión del tabernáculo, pero, no sé por qué motivo, intuyendo quizá la debilidad de sus oyentes, en cierto sentido cierra aquello mismo que abre. Dice escribiendo a los hebreos: En efecto, se erigió el primer tabernáculo, que contenía el candelabro y los panes de la proposición; se llamaba Santo de los santos. Detrás del segundo velo, un tabernáculo llamado Santo, un altar de oro para el incienso y el arca de la alianza, y dentro de ella dos tablas, el maná y la vara de Aarón que había florecido 2. Pero añade: No es ahora el momento de hablar de cada una de estas cosas 3. Esto que dice: no es momento de hablar de estas cosas, lo

refieren algunos a aquel tiempo en el que escribía la Carta a los Hebreos; pero a otros les parece que por la grandeza de los misterios, todo el tiempo de la vida presente no sería suficiente para explicarlos.

No obstante, el Apóstol no nos deja tristes del todo, sino que, como es su costumbre, de entre las muchas cosas abre el sentido de unas pocas, de modo que quede cerrado para los negligentes, pero los que buscan e investigan lo encuentren abierto 4. Vuelve de nuevo a hablar del tabernáculo y dice: No fue en un santuario hecho por las manos, réplica del verdadero, donde entró Jesús, sino en el mismo cielo para aparecer ante el rostro de Dios, a través del velo, esto es, por su carne 5. Por tanto, si alguno quiere comprender el sentido de Pablo, puede advertir el océano de inteligencia que nos ha abierto por estas pocas palabras el que ha interpretado el tabernáculo interior como la carne de Cristo, el Santo como el cielo o los cielos, el pontífice como Cristo el Señor, y dice de él que ha entrado de una vez por todas en el santo, habiendo obtenido una redención eterna 6. Pero los que aman demasiado la letra de Moisés, y rechazan su espíritu, sospechan del apóstol Pablo cuando formula estas interpretaciones.

902
2. Veamos, pues, si alguno de los antiguos santos han tenido sobre el tabernáculo una opinión bastante distinta de la que éstos tienen ahora. Escucha cuán magníficamente piensa David, el más grande entre los profetas, del tabernáculo: Mientras todos los días me dicen: ¿dónde está tu Dios? Yo lo recuerdo y desahogo mi alma conmigo, porque marcharé al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios 7. Y dice también en el Salmo catorce: Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién descansará en tu monte santo? El que camina sin mancha y obra la justicia 8. ¿Cómo es este lugar del tabernáculo admirable desde el que se llega hasta la casa de Dios 9, cuyo recuerdo hace que se desahogue consigo su alma y como si desfalleciera víctima de un insoportable deseo?

¿Habrá que creer que este tabernáculo compuesto de pieles, cortinas, cobertores de pelo de cabra y otros materiales de nuestro uso, era lo que deseaba el profeta hasta el punto de desahogarse consigo su alma y derrumbarse su espíritu? 10. O bien, ¿cómo podrá ser verdadero lo que dice de este tabernáculo, a saber, que no habitará en él sino el hombre de manos inocentes y puro corazón, que no entrega su alma a la mentira 11, si la historia de los Reyes muestra que han habitado en el tabernáculo de Dios pésimos sacerdotes, hijos de pestilencia 12, y que la misma Arca de la Alianza estuvo prisionera de extranjeros y fue guardada por impíos y profanos? 13 Por todo esto nos consta que el profeta piensa cosas bien distintas acerca del tabernáculo, por lo que dice que no habitará en él sino el hombre de manos inocentes y puro corazón que no entrega su alma a la mentira, ni hace el mal a su prójimo, ni arroja sobre su prójimo el oprobio 14. Tal conviene que sea el que vive en este tabernáculo, establecido por Dios y no por el hombre.

Vayamos también a los Evangelios, a ver si se dice en ellos algo sobre los tabernáculos, para que podamos tener seguridad en lo que buscamos, gracias a una sentencia del Señor. Encontramos a nuestro Salvador Jesucristo mencionando no un sólo tabernáculo, sino muchos y no temporales, sino eternos, cuando dice: Haceos amigos con las riquezas para que, cuando falten, os reciban en los eternos tabernáculos 15. Has oído a nuestro Señor declarar que hay tabernáculos eternos; escucha ahora al Apóstol: Deseosos de ser revestidos por nuestro tabernáculo, que es del cielo 16. ¿Acaso con todos los testimonios no se te abre el camino por el que, habiendo dejado la tierra, siguiendo el sentido profético y apostólico y—lo que es aún mayor—siguiendo la Palabra de Cristo con toda la mente y toda la inteligencia, puedas subir al cielo y buscar allí la magnificencia del

tabernáculo eterno, cuya figura es esbozada por Moisés en la tierra? Porque, efectivamente, es a él a quien dice el Señor así: Mira, y haz todo según la figura que te he mostrado en el monte 17.

El espiritu humano, en particular el nuestro, que sabemos que es pequeño e incluso nulo en sabiduría divina podrá quizá llegar a comprender que algunas de estas cosas contenidas en los libros divinos no se refieren a las realidades terrenas, sino a las celestiales, y que son figuras no de las cosas presentes, sino de los bienes futuros 18, no de las realidades corporales, sino de las espirituales; cómo pueden estos pasajes aplicarse a las cosas celestiales y eternas, sobrepasa nuestra capacidad el decirlo y, según creo, también vuestra capacidad de oírlo. No obstante, intentaremos exponer algunas que interesan para la edificación de la Iglesia, si Dios se digna iluminarnos gracias a vuestras oraciones.

903
3. Se manda a todo el pueblo, colaborando cada uno según sus fuerzas, hacer un tabernáculo, de manera que todos sean de algún modo un solo tabernáculo. La colaboración, sin embargo, no es forzosa, sino voluntaria. En efecto, dice Dios a Moisés, que cada uno, como le parezca en su corazón, ofrezca para la construcción del tabernáculo oro, plata, piedras preciosas, bronce, lino fino, escarlata, jacinto y púrpura y también pieles de ternero, rojas y violáceas; también maderas incorruptibles e incluso pelo de cabra 19. Se busca también a mujeres expertas en el arte de tejer y artesanos que sepan modelar el oro, la plata, el bronce, tallar las piedras y dar forma al oro y la madera 20.

Después se dan las medidas de los atrios 21. Para consolidarlos se cubren con tiendas extendidas, se yerguen en ellos columnas, se aseguran éstas con barras y se tensan por medio de cuerdas. Hay algunos espacios separados por velos, que son llamados «el Santo» y también una segunda división, igualmente separada por un velo, llamado «el Santo de los santos» 22 En el interior se coloca el Arca de la Alianza, sobre la cual reposan los querubines con las alas extendidas tocándose uno al otro, y allí, dorado, como sirviéndoles de zócalo y de pedestal, se coloca lo que se llama propiciatorio, y también el altar del incienso, de oro 23.

En el exterior se coloca además el candelabro de oro, al sur, mirando hacia el norte 24; y al norte se coloca la mesa y sobre ella los panes de la proposición 25. Asimismo junto al velo interior, el altar de los holocaustos 26. ¿Por qué repaso en detalle estos elementos? Si apenas somos capaces de enumerarlos, si apenas podemos evocar ante nuestros ojos la forma de estas cosas materiales, ¿cómo podremos explicar suficientemente los misterios ocultos en ellas? Sin embargo, la razón por la que debía hacerse el tabernáculo, se encuentra indicada un poco antes cuando dice el Señor a Moisés: Me harás un santuario y allí me mostraré a vosotros 27

Así, pues, Dios quiere que le hagamos un santuario. Y promete que, si le hacemos un santuario, podrá aparecerse a nosotros. De ahí que el Apóstol diga a los hebreos: Buscad la paz y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios 28. Éste es el santuario que Dios quiere que se haga, y que el Apóstol quiere que esté en las vírgenes, para que sean santas en el cuerpo y en el espíritu 29, sabiendo sin duda que el que edifique un santuario al Señor por la pureza de su corazón y de su cuerpo, ése verá a Dios 30.

Hagamos pues también nosotros un santuario al Señor, todos a una y cada uno individualmente. El santuario que todos hacemos es, quizá, la Iglesia que es santa, que

no tiene mancha ni arruga 31, porque tiene como columnas sus doctores y ministros, de los cuales dice el Apóstol: Pedro, Santiago y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron su mano derecha a Bernabé y a mi como signo de comunión 32. En este tabernáculo, las columnas están unidas por barras interpuestas; en la Iglesia los doctores se unen por la mano derecha que se dan. Pero estas columnas son de plata y asimismo sus fundamentos 33. A cada columna se le atribuyen dos bases, una llamada capitel que va superpuesta, y otra que es llamada verdaderamente base y va colocada debajo como fundamento de la columna. Estas columnas son de plata porque los que predican la Palabra de Dios reciben por el Espíritu las palabras del Señor, que son palabras puras, plata probada por el fuego 34. Éstos tienen como fundamento de su predicación a los profetas; en efecto, establecen la Iglesia sobre el fundamento de los apóstolesy profetas 35 y con la ayuda de sus testimonios confirman la fe de Cristo. El capitel de las columnas, según creo, es aquel de quien dice el Apóstol que el jefe del hombre es Cristo 36 Las barras que mantienen unidas las columnas son, como se ha dicho más arriba, las manos derechas entrelazadas de la comunión apostólica.

Las tiendas que, cosidas con cordones, mantenidas en lo alto por anillos y unidas con lazos a modo de cortinas, se extienden veintiocho cubos a lo largo y cuatro a lo ancho 37 han de ser tenidas por el resto del pueblo de los creyentes que está unido y pende de los lazos de la fe. Efectivamente, no se rompe el triple vínculo, que es la fe en la Trinidad, del cual pende y por la cual se sostiene toda la Iglesia. Los veintiocho cubos de longitud y los cuatro de ancho como medida de un solo atrio, designan, a mi modo de ver, la Ley inserta en los Evangelios. El número siete suele significar, entre los muchos misterios propios de este número, la Ley. Unido al cuatro, cuatro por siete da justamente veintiocho. Se hacen diez atrios para formar el número entero de la perfección y significar el Decálogo de la Ley. Por último, la escarlata, el jacinto, el lino fino y la púrpura explican otras muchas y diversas obras. Las tiendas, el velo exterior e interior, toda la vestidura sacerdotal y pontifical están guarnecidas con oro y piedras preciosas.

Para no entretenernos demasiado en cada una de las virtudes, podemos decir brevemente que son significadas en las cosas con que la Iglesia es adornada. La fe puede ser comparada al oro; la palabra de la predicación a la plata; el bronce a la paciencia; la madera incorruptible al conocimiento que viene por el árbol 38, o a la incorrupción de la castidad, que nunca envejece; la virginidad, al lino fino; el resplandor de la confesión, a la escarlata, el fulgor de la caridad, a la púrpura, el jacinto, a la esperanza del reino de los cielos. Éstas son las materias con las que se construye todo tabernáculo, con las que se visten los sacerdotes y se engalana el pontífice. Cuáles y cómo sean lo declara el profeta en otro lugar: Tus sacerdotes se revisten de justicia 39; todos éstos son, pues, ropajes de justicia. Dice también el apóstol Pablo: Revestíos de entrañas de misericordia 40; son, pues, ropajes de misericordia. Pero el mismo Apóstol designa también otros ropajes más nobles cuando dice: Revestíos del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satisfacer las concupiscencias 41. Éstos con los ropajes con los que se adorna la Iglesia.

904

4. Cada uno de nosotros puede construir también, en sí mismo, un tabernáculo para Dios. En efecto, si,—como algunos antes de nosotros han dicho—este tabernáculo simboliza al mundo entero, y cada uno puede tener en sí la imagen del mundo, ¿por qué no podrá realizar en sí mismo cada uno de nosotros la imagen del tabernáculo? Este debe pues, preparar en sí mismo las columnas de las virtudes, columnas de plata, es decir, una paciencia razonable. Puede haber algo en el hombre que parezca paciencia, pero que no sea razonable. Porque el que no siente una injuria y por eso no la devuelve, parece

paciente, sin embargo, su paciencia no es razonable. Éste tiene columnas, pero no son de plata; ahora bien, el que padece por la Palabra de Dios, y lo soporta con fortaleza, éste está engalanado y fortalecido con columnas de plata. Puede extender en si atrios, cuando dilate su corazón según la palabra del Apóstol que dice a los corintios: Dilataos también vosotros 42, Puede también fortificarse con barras, ciñéndose con la unanimidad del afecto.

Puede apoyarse sobre columnas de plata, cuando se asienta sobre la estabilidad de la Palabra de Dios, de la palabra profética y apostólica. Puede tener en la columna un capitel dorado si la fe de Cristo es para él un capitel dorado. Porque la cabeza de todo hombre es Cristo 43. Puede desplegar en sí mismo diez atrios, si se ensancha no sólo en una palabra de la Ley, ni siquiera en dos o en tres, sino cuando puede extender a todo el Decálogo la amplitud de la inteligencia espiritual de la Ley, o cuando produce los frutos del Espíritu: el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la modestia, la fe, la continencia, añadida la caridad, que es el mayor de todos 44.

Tenga en sí este alma, que no dará sueño a sus ojos ni sopor a sus párpados, ni reposo a sus sienes, hasta que encuentre un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob 45, tenga—digo—en ella fijado un altar en el que ofrecer a Dios los sacrificios de sus oraciones y las víctimas de la misericordia, en el que, con el cuchillo de la continencia, inmolar la soberbia como si fuese un toro, degollar la ira con un ariete, sacrificar la lujuria y toda pasión carnal como carneros y cabras. Aprenda de estos sacerdotes a separar la pierna derecha, el pecho y las mandíbulas 46, esto es las buenas obras, las obras derechas (pues no se reserva nada del lado izquierdo), el pecho intacto, que es el corazón recto y la mente consagrada a Dios, y las mandíbulas para hablar la Palabra de Dios. Sepa también que debe colocar en el Santo el candelabro luminoso, para que tenga siempre las lámparas encendidas y los lomos ceñidos y sea siempre como el siervo que espera que su Señor vuelva de las nupcias 47. De estas lámparas decía también el Señor: La lámpara de tu cuerpo es el ojo 48.

Pero ponga este candelabro luminoso en el sur, de modo que mire hacia el norte 49. Pues, encendida la luz, esto es, el corazón vigilante, siempre debe mirar al norte y observar al que viene del norte 50; como dice el profeta que ve una caldera o una olla hirviendo, cuya frente está en el norte 51; porque del norte llegan los males a toda la tierra 52. Que esté siempre en vela, atento y lleno de fervor, que vea continuamente las astucias del diablo y siempre mire de dónde vendrá la tentación, por dónde irrumpirá el enemigo, por dónde le sorprenderá el adversario. En efecto dice el apóstol Pedro: vuestro enemigo el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar 53. La mesa que tiene los doce panes de la proposición sea colocada también al norte, mirando hacia el sur 54. Que estos panes sean la palabra apostólica, tanto por el número cuanto por la virtud. Usando de ellos sin cesar—puesto que se manda presentarlos todos los dias al Señor—55 mire de nuevo hacia el sur, de donde viene el Señor. En efecto, según está escrito, el Señor vendrá de Temán 56, que está al sur.

Tenga también en lo íntimo de su corazón el altar del incienso, para poder decir: Somos buen olor de Cristo 57. Tenga también el Arca de la Alianza, en la que están las tablas de la Ley, para que medite la Ley del Señor día y noche 58, y haga de su memoria un arca, una biblioteca de los libros de Dios, porque el profeta llama bienaventurados a los que guardan en su memoria sus mandatos para cumplirlos 59. Esté también puesta dentro del alma la urna del maná, la comprensión sutil y dulce de la Palabra de Dios. Tenga dentro de él también la vara de Aarón, la doctrina sacerdotal y la severidad florida de la disciplina. Pero, por encima de toda gloria, tenga el ornamento pontificial.

En el alma puede ejercer el pontificado la parte más preciosa de todas, que algunos llaman la «parte principal del corazón», otros el «sentido espiritual» o la «sustancia intelectual», o de cualquier otro modo que se pueda nombrar entre nosotros esta parte que nos hace capaces de Dios. Asi pues, esta parte sea engalanada en nosotros como un pontífice con vestidos y joyas preciosas, con un alba de lino 60. Es un tipo de vestido que desciende hasta los pies recubriendo todo el cuerpo; en él se significa que ante todo él debe estar vestido de castidad. Que tome también el humeral 61 adornado de pedrería, en el que se pone el esplendor de las obras, para que viendo los hombres vuestras obras den gloria al Padre que está en los cielos 62; tome también el logion, que puede ser llamado también «racional» 63, superpuesto en el pecho, adornado con cuatro filas de piedras preciosas; pero resplandezca la dorada lámina del frente, llamada pétalo 64, en las que están escritos los términos verdad y manifestación.

Yo descubro en estas cosas que se ponen en el pecho la palabra evangélica, que nos expone con cuádruple orden la verdad de la fe y la manifestación de la Trinidad refiriéndolo todo a la cabeza, es decir, a la naturaleza del único Dios. Allí está toda la verdad y toda la manifestación de la verdad. Así, pues, si quieres ejercer correctamente el pontificado para Dios, estén siempre en tu pecho la palabra evangélica y la fe en la Trinidad. A esto se ajusta también la palabra apostólica tanto por la virtud como por el número, siempre que tenga siempre en la cabeza el nombre de Dios y sea todo referido al único Dios. Tenga también el pontífice para sus partes íntimas los vestidos propios, tenga cubiertas las partes sexuales, para ser santo en el cuerpo y en el espíritu y ser puro en el pensamiento y en las obras.

En torno a sus vestidos disponga también campanillas, para que, a su entrada en el santuario produzcan un sonido y no entre en silencio 66. Creo que estas campanillas, que siempre deben sonar, se colocan en la orilla de la ropa por esta razón, a saber, para que nunca guardes silencio sobre los últimos tiempos y el fin del mundo, sino que siempre hables sobre ello, siempre disputes y anuncies, según la palabra del que ha dicho: Acuérdate de tu fin y no pecarás 67.

De este modo nuestro hombre interior se adorna como un pontífice para Dios, para poder entrar no sólo en el Santo, sino también en el Santo de los santos; para poder acceder al propiciatorio, donde están los querubines y que allí se le aparezca Dios 68. El Santo puede simbolizar aquel que en el siglo presente lleva una vida santa. Pero el Santo de los Santos, en el que se entra sólo una vez 69 es, según pienso, el tránsito hacia el cielo, donde está el propiciatorio y los querubines, donde Dios podrá dejarse ver por los limpios de corazón, o por quienes ha dicho el Señor: El Reino de Dios está dentro de vosotros 70.

Por el momento es suficiente haber dicho sobre el tabernáculo cuanto hasta el presente, sin profundizar, ha podido presentarse a nuestra inteligencia y cuanto hemos podido adaptar a los oídos de los oyentes, para que cada uno de nosotros se disponga a edificar dentro de si un tabernáculo para Dios. Efectivamente, no en vano se nos dice de los antepasados que vivieron en tabernáculos. Yo interpreto en este sentido que Abraham, Isaac y Jacob habitaron en tabernáculos. Pues ellos construyeron dentro de si un tabernáculo para Dios, ellos que se adornaron con tan gran y tal esplendor de virtudes. Pues refulgía en ellos la púrpura, signo real, por lo que los hijos de Heth decían a Abraham: Tú eres entre nosotros un rey de parte de Dios 71. Resplandecía también la escarlata, ya que tuvo su mano dispuesta para inmolar su hijo único a Dios 72. Brillaba el jacinto cuando, mirando siempre al cielo, seguía al Señor del cielo 73. Y estaba igualmente engalanado con otras muchas cosas.

Asi interpreto yo también el día de la fiesta de los tabernáculos que está prescrito en la Ley: un cierto día del año, el pueblo debía salir y habitar en tabernáculos, con ramos de palmas, y ramas de sauces y álamos y ramos de árboles frondosos 74. La palma es el signo de victoria en la guerra que llevan entre si la carne y el espiritu 79; el chopo y el álamo, tanto por su virtud como por su nombre son vástagos de la castidad. Si los conservas íntegramente, puedes tener las ramas de un árbol frondoso y nemoroso, que es la eterna y bienaventurada vida, cuando el Señor te haya puesto en un verde lugar, junto al agua del refrigerio 76, por Cristo Señor nuestro; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 77.

....

1 Cf. *2Co 3,3*
2 Cf. *He 9,2-4*.
3 *He 9,5*.
4 Cf. *Mt 7,8; Lc 11,10*.
5 *He 9,24 10,20*.
6 *He 9,12*.
7 *Ps 42,4* (41)
8 *Ps 15,1-2* (14).
9 Cf. *Ps 42,5* (41)
10 Cf. *Ex 26,1* ss
11 *Ps 24,4* (23)
12 Cf. *1S 2,12*ss
13 cf. *1S 4*.
14 *Ps 24,4; 15,3* (23)(14).
15 *Lc 16,9*.
16 *2Co 5,2*.
17 *Ex 25,4*
18 Cf. *He 9,11; 10,1*
19 Cf. *Ex 25,1* ss.
20 Cf. *Ex 35,25 35,29* ss.
21 Cf. *Ex 26,2* ss.
22 Cf. *Ex 26,33*.
23 Cf. *Ex 25,20* ss.
24 Cf. *Ex 26,35*.
25 Cf. *Ex 26,35; 25,30*.
26 Cf. *Ex 27,1* ss.
27 Cf. *Ex 25,8*. (LXX).
28 *He 12,14*.
29 Cf. *1Co 7,34*.
30 Cf. *Mt 5,8*.
31 *Ep 5,27*.
32 *Ga 2,9*.
33 Cf. *Ex 26,19*.
34 *Ps 12 ,7* (11).
35 Cf. *Ep 2,20*.
36 *1Co 11,3*.
37 Cf. *Ex 26,2-3*
38 Cf. *Gn 2,9*.
39 Cf. *Ps 132,9* (131).

40'*Col 3,12*.
41 *Rm 13,14*.
42 *2Co 6,13*.
47 Cf. *1Co 11,3*.
44 Cf. *Ga 5,22-23; 1Co 13,13*.
45 Cf. *Ps 132,4-5* (131)
46 Cf. *Ex 29,22 29,26*.
47 Cf. *Lc 12,35-36*.
48 *Mt 6 22*.
49 Cf. *Ex 26,35*
50 Cf. *Jl 2,20*.
51 *Jr 1 13*.
52 Cf. *Jr 1,14*
53 *1P 5,8*.
54 Cf. *Ex 26,35*.
55 Cf. *Lv 24,5* ss.
56 *He 3,3*.
57 *2Co 2,15*
58 Cf. *Ps 1*
59 Cf. *Ps 106,3; Ez 37,24* (105)
60 Cf *Ex 25,7; 28,4-5 3*
61 Cf *Ex 28,17; 35,2*
62 Cf. *Mt 5,16*.
63 Cf. *Ex 28,15*.
64 Cf. *Ex 28,36*.
65 Cf. *1Co 7,34*.
66 Cf. *Ex 28,33-35*.
67 *Si 7,36*.
68 Cf. *Ex 25,17-18* ss.
69 Cf. *Ex 30,10*.
70 *Lc 17,21*.
71 Cf. *Gn 23,6*.
72 Cf. *Gn 22*.
73 Cf. *Gn 15,5*.
74 Cf. *Lv 23,40* ss.
75 Cf. *Ga 5,17*.
76 Cf. *Ps 23,2* (22)
77 Cf. *1P 4,11*.

HOMILÍA X: Sobre la mujer encinta que aborta por culpa de dos hombres que riñen.

1001
(+*Ex 21,21-24*)

1. Si dos hombres riñen y golpean a una mujer encinta, y ésta da a luz a su hijo todavía no formado, el otro pagará la multa que indique el marido de la mujer, y la pagará con honor. Si el hijo hubiese sido deformado, pagará vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal 1.

Antes de nada, creo que en este caso hay que buscar el titulo de la ley bajo el que caen estos decretos. Porque no todo lo decretado es llamado ley, como creen los simples, sino que algunas cosas son llamadas ciertamente «ley», pero otras «mandamientos», otras «mandatos y preceptos», otras «juicios». Es lo que muestra con toda evidencia y en resumen, el salmo dieciocho cuando dice: La Ley del Señor es perfecta, convierte las almas; el mandamiento del Señor es fiel, da sabiduría a los pequeños. Los preceptos del Señor son rectos, alegran los corazones; el precepto del Señor es luminoso, da luz a los ojos. El temor del Señor es casto, permanece por los siglos de los siglos, los juicios del Señor son verdaderos, justificados en sí mismos 2

Vista esta diversidad en lo establecido en la Ley, la pa labra que teníamos entre manos ha sido escrita bajo el titulo de preceptos o prescripciones. En efecto, se dice más arriba: Éstos son los preceptos que les propondrás abiertamente 3. No es ahora el momento de explicar las diferencias entre cada uno de estos términos; lo que se nos exige es la explicación de lo que se ha leído. Es bueno saber que una parte de lo que debemos tratar se encuentra en el Evangelio de Mateo, donde dice el Señor: Habéis oído que se dijo: ojo por ojo, diente por diente. Pero yo os digo que no resistáis al mal. Al contrario, si alguno te golpea en la mejilla derecha, muéstrale también la otra 4.

Quizá algún atento lector de las Escrituras diga que lo que hemos recordado del Evangelio, no ha sido tomado de este lugar del Éxodo, sino más bien del Deuteronomio, donde también se refieren palabras semejantes: Si un testigo inicuo se levanta contra un hombre para acusarle de impiedad, los dos hombres que por ello tienen pleito, se presentarán ante el Señor, y ante los sacerdotes y los jueces, cualesquiera que sean en aquellos días, y los jueces indagarán y examinarán diligentemente. Y si resulta que el testigo inicuo ha dado falso testimonio, y se ha levantado contra su hermano, haréis con él lo que él ha intentado hacer con su hermano, y sacaréis al maligno de en medio vuestro, para que oyéndolo los demás tengan miedo y no vuelvan a cometer semejante mal entre vosotros. Tu ojo no tendrá piedad de él; vida por vida, diente por diente, mano por mano, pie por pie 5.

Se ve, por tanto, que en ambos lugares se dicen cosas similares, pero no parece tan claro el lugar del que ha sido tomada la palabra del Evangelio que dice: Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente 6.

1002
2. Ahora debemos volver al texto del Éxodo, en el que dos hombres discuten y golpean a una mujer encinta, y de tal modo la golpean que nace de ella el niño ya formado o bien todavíá sin formar 7.

En primer lugar veamos, respecto al niño que nace todavía sin formar, por qué se manda pagar la multa por el daño ocasionado sólo a uno de los que discuten, cuando la Escritura atribuye la culpa de la disputa no a uno, sino a los dos: veamos también por qué se dice que el marido de la mujer prescribe o impone a él y no a ellos, y pagará en lugar de pagarán con honor. ¿Y qué es este honor?

Si el niño naciera ya formado de la mujer encinta golpeada por los dos litigantes, comprendemos fácilmente que se pagará vida por vida, esto es, que fuese castigado con la muerte. Vale la pena explicar lo que sigue: ojo por ojo, diente por diente 8. Parece imposible comprender que un niño, abortado por una mujer golpeada, aun naciendo formado, haya perdido un ojo en el vientre al ser golpeado por el pie de un hombre que está discutiendo, por lo cual éste deba de ser privado de un ojo por los jueces. Pero

pongamos que sea así, puesto que se trata de un niño ya formado, ¿qué diremos del diente? ¿Acaso en el vientre de su madre tenía ya dientes, que el agresor arrancó de un golpe? Si referimos estas cosas a la mujer que abortó, ¿cómo convendrá a una mujer que aborta el perder un ojo o los dientes? Pongamos que haya sido golpeada en el ojo o en el diente y que ésta sea la causa de haber abortado al niño; pongamos que haya recibido cardenales o heridas, ¿por qué diremos quemadura por quemadura? ¿Acaso la mujer que asiste a una discusión entre dos hombres puede haber sido quemada, de modo que haya que pagar quemadura por quemadura? Me parece a mi que estas cuestiones no tienen fácil respuesta ni siquiera acudiendo a otros lugares del Deuteronomio, en los que se escriben cosas similares.

Supongamos en efecto que se presenta un testigo inicuo que levanta contra un hombre falso testimonio de impiedad. Se hace venir a ambos a juicio, los jueces investigan diligentemente y descubren que el acusador o tal testigo ha mentido: ¿cómo el juez, que no debe tener piedad del falso testigo y debe condenar la vida del culpable por la de inocente, cómo—digo—puede extraer ojo por ojo? Como si el que había sido injustamente acusado hubiese sido herido en el ojo por el acusador, o en el diente, o en la mano o en el pie. Hemos dicho esto para mostrar a quien lo desee que, en ninguno de los dos pasajes puede explicarse fácilmente lo escrito. Nos convenía en primer lugar examinar según la historia lo que se acaba de leer y así, puesto que la Ley es espiritual 9, buscar en ella la inteligencia espiritual.

1003
3. Por el momento, aquí es menor incluso la parte de alegoría que siempre suele ocupar mayor espacio. No obstante, en la medida en que podamos, intentaremos explicar lo que nos parece de este pasaje.

Hemos dicho frecuentemente que en las Escrituras se nombran los miembros del alma con las mismas palabras y las mismas funciones con que son llamados o se usan para los miembros del cuerpo. Por ejemplo, cuando se dice: Ves una paja en el ojo de tu hermano, y resulta que en tu ojo hay una viga 10. Es seguro que no se dice del ojo del cuerpo, sino del ojo del alma, que en él hay una viga. Y cuando dice: El que tenga oídos para oír, que oiga 11 y que hermosos los pies del que anuncia la paz 12, y muchas otras cosas similares. Hemos hecho estas observaciones previas para que no nos turbe la semejanza entre los nombres de los órganos.

Pongamos, pues, que están estos dos hombres que discuten, que discuten mutuamente sobre doctrinas o cuestiones de la Ley y, para emplear una palabra del Apóstol, discuten acerca de contiendas de palabras 13. Por eso, sabiendo el Apóstol que surgen estas discusiones entre hermanos, recomienda y dice: Evitad las discusiones de palabras, que no sirven para nada sino para perdición de los que las oyen, y en otro lugar: Evita las cuestiones sobre la Ley, sabiendo que generan discusiones. El siervo de Dios no debe discutir 14. Por tanto los que discuten sobre cuestiones, discuten para perdición de los oyentes, y por eso golpean a la mujer encinta y hacen abortar a su hijo, formado o todavía sin formar.

PD/CONCEBIR-PARIR: La mujer encinta es el alma que acaba de concebir la Palabra de Dios. Sobre esta concepción encontramos escrito en otro lugar: Por tu temor, Señor, hemos concebido y hemos dado a luz 15. No hay que pensar que quienes conciben y a continuación dan a luz son mujeres, sino hombres y hombres perfectos. Escucha al profeta cuando dice: Si la tierra da a luz en un día, y nace un pueblo de una sola vez 16. Ésta es la generación de los perfectos, que nace inmediatamente el mismo día en que ha

sido concebida. Y para que no te parezca extraño lo que hemos dicho, que los hombres dan a luz, ya hemos explicado hace un instante cómo debes entender los nombres de los miembros, para alejarte de los sentidos corporales y referirlo al hombre interior. Si quieres sobre este punto una satisfacción tomada de las Escrituras, escucha al Apóstol cuando dice: Hijitos míos, a los que doy de nuevo a luz, hasta que Cristo esté formado en vosotros 17. Son los hombres fuertes y perfectos los que, nada más concebir, dan a luz, esto es, traducen en obras la palabra de la fe que han concebido

El alma que concibe, y que retiene en el vientre sin dar a luz, es llamada «mujer», como dice el profeta: «Le llegaron dolores de parto, y no hay en ella fuerza para dar a luz 18. Así, cuando los hombres discuten y en su discusión ofrecen motivo de escándalo—lo que suele ocurrir en las discusiones de palabras—este alma, que ahora es llamada «mujer» a causa de su debilidad, es golpeada y escandalizada, de modo que pierde y rechaza la palabra de la fe, que ella había débilmente concebido: ésta es la disputa y la querella para perdición de los oyentes 19.

Por tanto, si un alma, escandalizada, pierde una palabra aún no formada, se dice que el que ha escandalizado paga una multa. ¿Quieres saber por qué en algunos la palabra está formada, y en otros todavía no? Nos lo enseña con claridad la palabra del Apóstol que hemos recordado antes, cuando dice: Hasta que Cristo esté formado en vosotros 20; Cristo es la Palabra de Dios. Con ello muestra que, en el momento en que escribía, todavía no estaba formada en ellos la Palabra de Dios; si nace, estando todavia sin formar, pagará por ello una multa.

En cuanto a los daños de los doctores, nos instruye también el Apóstol cuando dice: Aquél cuya obra quede abrasada, pagará la multa. Él, no obstante, quedará a salvo, pero como quien pasa a través del fuego 21. También el Señor dice en el Evangelio: ¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma o la perjudica? 22. Aquí parece mostrarse que algunos pecados conducen al daño, pero no a la muerte; porque el que pague la multa, ése se dice salvado, aunque por el fuego. Por esto, según creo, dice el apóstol Juan en su epístola que algunos pecados llevan a la muerte, pero hay otros que no llevan a la muerte 23. No creo, sin embargo, que cualquier hombre pueda discernir fácilmente qué clases de pecados llevan a la muerte, y cuáles llevan no a la muerte, sino al daño. Está escrito: ¿Quién puede comprender los pecados? 24

Tomando las parábolas del Evangelio como punto de partida, podemos conocer en parte qué es lo que llamamos «multa» cuando vemos tenidas por ganancia cosas conseguidas por medio de una negociación. Por ejemplo, cuando se dice que se adquirieron cinco minas además de las otras cinco, O dos además de las otras dos 25; O cuando se presenta la dracma, o el denario o el talento y se desigNa cualquier dinero como resultado del trabajo; o incluso cuando se dice que el padre de familia pide cuentas a sus servidores y se le presenta uno que le debía diez mil talentos 26. Éste es el modo de indicar la multa: por ejemplo, uno que habría debido recibir como salario diez minas, no recibe diez, sino ocho o seis, o incluso menos; y se dice que paga esta multa el que ha escandalizado a un alma débil y mujeril.

1004
4. Pagará, dice, lo que fije o imponga su marido, y lo pagará con honor 27. El marido del alma que aprende es su maestro; según lo que fije este marido,—Cristo, que es maestro de todos, O aquel que, como doctor de las almas preside la Iglesia en lugar de Cristo—, el hombre que discute con palabras para perdición de los oyentes 28, pagará una multa por el alma que haya abortado al niño todavía no formado. Esto puede ser aplicado con razón

al escándalo causado a un catecúmeno todavía no formado. Puede ocurrir, en efecto, que el mismo que ha causado heridas, instruya, repare, restituya al alma todo lo que ha perdido, y que haga esto con honor, con modestia, con paciencia como dice el Apóstol: Corrigiendo con mansedambre a los que se resisten 29, no con disputa, como antes, cuando causó el escándalo.

Pero si ya estuviese formado el niño, entonces pagará vida por vida 30. El niño formado puede ser la Palabra de Dios en el corazón del alma que ha alcanzado la gracia del bautismo, o que concibe con más evidencia y más claramente la palabra de la fe. Si esta alma, golpeada por una excesiva discusión de los doctores, arrojase la palabra, y se encontrase entre aquellas de las que decía el Apóstol: Ya algunas se han vuelto atrás, detrás de Satanás 31, entonces, pagará vida por vida 32. Puede aplicarse también al día del juicio, al juez que puede perder alma y cuerpo en la gehenna 33, puesto que en otro pasaje dice el profeta a Jerusalén: He puesto por tu rescate a Egipto, Etiopía y Saba en tu lugar 34. Se puede también quizá aplicar a aquel que, consciente de haber provocado tal escándalo, pone su vida por la vida de aquel a quien ha escandalizado, y se aplica hasta la muerte a hacerlo regresar, revivir, restituirlo a la fe.

Pague también ojo por ojo: si ha herido el ojo del alma, es decir, si ha turbado la inteligencia, que quien preside en la Iglesia le quite el ojo y sea desecada su inteligencia turbulenta y feroz, que engendra escándalo. Si hiere el diente del oyente, con el que, al recibir el alimento de la palabra, solía masticarlo y después desmenuzarlo con los molares, para transmitir al vientre del alma el sentido sutil de estas cosas, si ha estropeado y arrancado este diente, de modo que, a causa de la disputa, no puede el alma recibir sutil y espiritualmente la Palabra de Dios, sea arrancado el diente de aquel que no desmenuza ni reparte bien los alimentos de las Escrituras.

Quizá por esto se dice del Señor en otro pasaje: Has roto los dientes de los pecadores 35, y se escribe en otro lugar: el que coma la ura amarga, tendrá dentera 36, y en otro lugar: el Señor ha roto las muelas de los leones 37. Asi pues, se dice que el alma es herida y golpeada por medio de los miembros. Se exige también mano a mano y pie por pie. La mano es la fuerza del alma, gracias a la cual puede retener y agarrar cualquier cosa, que es tanto como decir su actividad y su fortaleza; y el pie es la capacidad de caminar hacia el bien o hacia el mal. Si el alma sufre un escándalo y es arrojada a tierra, no sólo en la fe, sino también en las acciones, que son significadas por las manos y los pies, le sean arrancadas al que ha puesto la ocasión de la caída las manos con las que no ha obrado bien, y los pies, con los que no se ha dirigido al bien. Recibirá también quemadura, con la que ha quemado y entregado un alma a la gehenna.

Por medio de cada uno de estos elementos se muestra que el que ha provocado los golpes, una vez amputados todos sus miembros, debe ser separado del cuerpo de la Iglesia, para que los demás, al verlo, tengan temor y no actúen del mismo modo 38. Por ello el Apóstol, cuando describe al doctor de la Iglesia, entre otras cosas manda que no dé golpes 39, no sea que por golpear a mujeres encinta, almas principiantes, deba pagar vida por vida, ojo por ojo, diente por diente 40. Ésas son las almas por las que el Señor llora en los Evangelios cuando dice: ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! 41, en los que serán escandalizadas, si fuese posible, también los elegidos 42

Hay que saber que no es propio de los perfectos ser escandalizados, sino de las mujeres o de los niños, como dice también el Señor en el Evangelio: Si alguno escandaliza a uno de éstos los más pequeños 43. Por tanto, el que puede ser escandalizado es pequeño y bien pequeño. El que es espiritual juzga todo 44 y prueba todo y retiene lo que es bueno,

absteniéndose de toda clase de mal 45. Hemos dicho estas cosas sobre el presente capitulo, según lo que ha venido a nuestra mente. Pidamos al Señor que se digna revelarnos lo perfecto, por Jesucristo Señor nuestro; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 46.

....

1 *Ex 21,22-25*.
2 *Ps 19,8-10* (18).
3 *Ex 21,1*.
4 *Mt 5,38-39*.
5 *Dt 19,16-21*.
6 *Mt 5,38*.
7 Cf. *Ex 21,22-23* (LXX).
8 *Ex 21,24*.
9 Cf. *Rm 7,14*.
10 Cf. *Mt 7,3-4*.
11 *Mt 13,9*.
12 Cf. *Is 52,7*.
13 *1Tm 6,4*
14 *2Tm 2,14 2,23-24*
15 Cf. *Is 26,18*
16 Cf. *1s 66,8*
17 *Ga 4,19*.
18 Cf. *Is 37,3*.
19 *2Tm 2,14*.
20 *Ga 4,19*.
21 *1Co 3,15*.
22 Cf *Mt 16,26*.
23 Cf. *1 Jn 5,16*.
24 *Ps 19,13* (18)
25 Cf *Mt 25 14* ss., *Lc 19,12* ss
26 Cf *Lc 15 8; 10,35; Mt 18,23* ss
27 Cf *Ex 21,22*
28 Cf. *2Tm 2,1*
29 *2Tm 2,25*.
30 *Ex 21,23* (LXX
31 *1Tm 5,15*.
32 Cf. *Ex 21,23*.
33 *Mt 10,28; Lc 12,5*.
34 *1s 43,3*.
35 *Ps 3,8*.
36 *Jr 31,30*.
37 *Ps 58,7* (57)
38 Cf. *Dt 19,20*.
39 *1Tm 3,3*.
40 Cf. *Ex 21,23-24*.
41 *Mt 24,19*.
42 *Mt 24,24*.
43 *Mt 18,6*.
44 *1Co 2,15*.
45 Cf. *1Th 5,21-22*.

46 Cf. *1P 4,11*.

HOMILÍA XI: La sed del pueblo en Rafidim, la guerra de los amalecitas y la visita de Jetró.

1101

(+*Ex 17,1-7*)

1. Puesto que todo el que quiere vivir piadosamente en Cristo padece persecución 1, y es atacado por los enemigos, al correr el camino de esta vida debe estar siempre armado y permanecer siempre en el campamento. Por eso se dice también del pueblo de Dios: Partió toda la asamblea de los hijos de Israel del desierto de Sin, según sus campamentos, por la Palabra del Señor 2. Hay, por tanto, una sola asamblea del Señor, pero está dividida en cuatro campamentos. Se describen, en efecto, cuatro campamentos plantados alrededor del tabernáculo del Señor, tal como se dice en los Números 3.

Por tanto, tú, si siempre vigilas y siempre estás armado y si sabes que militas en los campamentos del Señor, observa aquel mandamiento: nadie que milita al servicio de Dios se mezcle con los negocios de este mundo, para poder agradar a aquel que lo ha enrolado 4, porque, si militas de tal modo que te mantienes libre de los negocios de este mundo y haces siempre guardia en los campamentos del Señor, también se dirá de ti que por la Palabra del Señor sales del desierto de Sin y llegas a Rafidim 5; «Sin» significa «tentación», «Rafidim» significa «salud del juicio». Quien triunfa en la tentación, quien ha sido fortalecido en la prueba gracias a la tentación, éste llega a la salud del Juicio; en efecto, en el día del juicio será sano, y la salud estará con aquel que en la tentación no fue herido, como está escrito en el Apocalipsis: Al que venza, yo le daré del árbol de la vida que está en el paraíso de mi Dios 6 Llega a la salud del juicio el que prepara bien sus palabras en el juicio 7.

1102
2. ¿Qué es lo que sigue? El pueblo tuvo sed de agua y murmuraban contra Moisés 8 Quizá parezca superfluo decir que el pueblo tuvo sed de agua; habría bastado decir que tuvo sed; ¿qué necesidad habla de añadir tuvo sed de agua? Sin embargo, no es superflua la añadidura, en efecto hay diversos tipos de sed y cada uno tiene su propia sed.

Los que son bienaventurados, según la Palabra del Señor, tienen sed de justicia 9; igualmente otros dicen: mi alma tiene sed de ti, Dios 10. Los que son pecadores padecen no sed de agua ni hambre de pan, sino sed de oír la Palabra de Dios 11. Por eso aquí se añade que el pueblo, que habría debido tener sed de Dios y sed de justicia, tuvo sed de agua 12. Pero puesto que Dios es verdaderamente el educador de los niños y el maestro de los necios 13, corrige las culpas y repara los errores, dice a Moisés que tome su vara y golpeando la piedra saque agua para ellos 14. Quiere que ellos beban de la piedra 15, quiere que progresen y lleguen al interior de los misterios. Murmuraron contra Moisés 16ó, y por eso manda Dios que les muestre la piedra de la cual beberán. Si hay alguno que leyendo a Moisés murmura contra él, y le disgusta la Ley escrita según la letra, porque en muchos pasajes no parece tener coherencia lógica, le muestra Moisés la piedra, que es Cristo 17 y le conduce a la misma, para que pueda beber de ella y así saciar su sed.

Esta piedra no manará agua si no es golpeada; sin embargo, golpeada produce fuentes. En efecto, golpeado Cristo y puesto en la cruz, produce las fuentes del Nuevo

Testamento; y por eso dice de Él: Golpearé al pastor y se dispersarán las ovejas 18. Era por tanto necesario que El fuese golpeado; en efecto, si Él no hubiese sido golpeado, y si no hubiese brotado de su costado agua y sangre 19, todos nosotros padeceríamos sed de la Palabra de Dios 20.

Esto es lo que también ha interpretado el Apóstol diciendo: Todos ellos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de una piedra espiritual que les seguía; la piedra era Cristo 21 Considera lo que Dios dice en este pasaje a Moisés: Pasa por delante del pueblo, y lleva contigo a los ancianos, esto es, a los presbíteros del pueblo 22. No es sólo Moisés quien conduce al pueblo hacia el agua de la piedra, sino también con él los ancianos del pueblo. No es sola la Ley la que anuncia a Cristo, sino también los profetas, los patriarcas y todos los ancianos.

1103

(*+Ex 17,8-16*)

3. Después de esto se describe la guerra con los amalecitas y se dice que el pueblo luchó y venció 23. Antes de comer el pan del cielo 24 y de beber el agua de la piedra 25, no se dice que el pueblo luchase, sino que se le dice: El Señor luchará por vosotros, y vosotros guardaréis silencio 26.

Por tanto hay un tiempo en que el Señor lucha por nosotros y no permite que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas 27, ni nos deja ir al encuentro del fuerte 28 con fuerzas desiguales. En efecto, Job soportó todo aquel famosisimo combate de la tentación cuando ya era perfecto 29. Y tú, cuando comiences a comer el maná, el pan celestial de la Palabra de Dios, y a beber el agua de la piedra, y cuando llegues al interior de la doctrina espiritual, entonces espera la lucha y prepárate para la guerra. Veamos qué es lo que ordena Moisés ante la inminencia de la guerra: Dijo a Jesús 30 Elígete algunos hombres y sal mañana a combatir contra Amalec 31. Hasta este momento no se ha hecho nunca mención del Santo nombre de Jesús; aquí por primera vez resplandece el fulgor de este nombre, aquí por primera vez llama Moisés a Jesús y le dice: Elígete unos hombres 32. Moisés llama a Jesús, la Ley invoca a Cristo, para que se elija de entre el pueblo unos hombres fuertes. No habrá podido Moisés elegirlos, sólo Jesús es quien puede elegir unos hombres fuertes, Él que dijo: No me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os he elegido a vosotros 33. Él es el jefe de los elegidos, el primero de los hombres fuertes, El es quien combate con Amalec. El es, en efecto, el que entra en la casa del hombre fuerte, lo ata y se lleva sus bienes 34.

1104

4. Mientras tanto, veamos cómo prosigue la narración de esta historia: Subió Moisés a la cima de la colina 35. Todavía no ha subido a la cima del monte, sino a la cima de la colina. Le estaba reservado subir a la cima del monte, cuando subiera Jesús y con Él Moisés y Elías y allí fuese transfigurado en gloria 36. Ahora, puesto que todavía no ha sido glorificado por la transfiguración de Jesús, no sube a la cima del monte, sino a la cima de la colina 37.

Y ocurrió que cuando Moisés elevaba sus manos, Israel vencía 38. Moisés eleva las manos, no las extiende. Pero Jesús que, exaltado en la cruz, había de estrechar con sus brazos todo el orbe de la tierra 39, dice: He tendido mis manos a un pueblo incrédulo y rebelde 40. Moisés, pues, eleva su manos y, cuando las eleva, Amalec era vencido. Elevar las manos quiere decir elevar a Dios las obras y las acciones, y no tener ante sí

obras bajas y que se arrastren por el suelo, sino agradables a Dios y elevadas al cielo. Eleva las manos el que acumula un tesoro en el cielo; ya que donde está su tesoro 41, allí están su ojo y sus manos. Eleva las manos también aquel que dice: El elevar de mis manos como un sacrificio vespertino 42. Por tanto, si nuestras obras son elevadas y no están en la tierra, Amalec es vencido. También el Apóstol manda levantar unas manos santas sin ira ni discusión 43, y a algunos les decia: Levantad las manos que caen y las rodillas vacilantes y recorred caminos rectos con vuestros pies 44.

Si el pueblo guarda la Ley, Moisés eleva las manos y el enemigo es vencido; pero si no guarda la Ley, prevalece Amalec. Y puesto que nuestra lucha es contra principados y potestades y contra los jefes de este mundo de tinieblas 45, si quieres vencer, si quieres ganar, eleva tus manos y tus obras, y que tu vida no esté en la tierra, sino, como dice el Apóstol: Caminando por la tierra, tenemos una ciudad en el cielo 46 Asi podrás vencer a Amalec, de modo que se diga también en ti: Con mano secreta, el Señor combaste contra Amalec 47.

Eleva tú también las manos a Dios, observa el mandato del Apóstol: Orad sin interrupción 48, y entonces se cumplirá lo que está escrito: como el buey arranca en los campos la hierba verde, así arrancará este pueblo al pueblo que está sobre la tierra 49. Con ello, tal como hemos recibido de los antiguos, parece indicarse que el pueblo de Dios no luchaba tanto con la mano y las armas como con la voz y la lengua, es decir, prosternaba a sus enemigos dirigiendo su oración a Dios.

Así también tú, si quieres vencer a los enemigos, eleva tus obras, clama a Dios, como dice el Apóstol: Sed asiduos en la oración y vigilantes en ella 50. Ésta es la lucha del cristiano que vence al enemigo. Creo que con esto Moisés tipifica a los dos pueblos y muestra que uno es el pueblo de los gentiles, que eleva las manos de Moisés y las levanta, esto es, que levanta bien alto cuanto ha escrito Moisés, establece en el cielo su inteligencia y por eso vence; otro es el pueblo que, puesto que no levanta las manos a Moisés ni las saca de la tierra, considera que no hay en él nada elevado ni sutil, es vencido y abatido por los adversarios.

1105

(*+Ex 18,1-12*)

5. A continuación llega Moisés al monte de Dios y allí le sale al encuentro Jetró, su suegro 51. Pero le sale al encuentro fuera de los campamentos, y en lugar de conducirlo al monte de Dios, lo conduce a su tienda 52. En efecto, no podía un sacerdote de Madián subir al monte de Dios, del mismo modo que no habían podido descender a Egipto ni él ni la mujer de Moisés; pero ahora viene a él con sus hijos. Sólo puede descender a Egipto y luchar con los egipcios aquel que sea un atleta probado y del tipo que dice el Apóstol: El que combate en la lucha, se priva de todo; ellos, para recibir una corona corruptible; nosotros, incorruptible. Así es como yo corro, no como a la ventura; así es como lucho, no dando golpes al aire 53.

Así, Moisés que era un atleta grande y fuerte, desciende a Egipto, desciende al combate y al ejercicio de las virtudes. También Abraham desciende a Egipto, porque también él era un atleta grande y fuerte 54. ¿Qué diré de Jacob, que es atleta por su mismo nombre? En efecto, significa «luchador» y «el que derriba» 55. Por eso cuando Jacob descendió con setenta y cinco almas 56 a Egipto, llegó a ser como la multitud de las estrellas del cielo 57.

No todos los que descienden a Egipto luchan y combaten como para llegar a ser una multitud y ser multiplicados como las estrellas del cielo. Con otros, en su descenso a Egipto, ocurre al contrario. Yo sé que Jeroboam, huyendo de Salomón, descendió a Egipto; sin embargo, no sólo no creció hasta ser una multitud, sino que dividió y corrompió al pueblo de Dios, porque descendiendo a Egipto recibió del rey Sosak a la hermana de su mujer Tecimena 58.

Entretanto Jetró fue donde Moisés, llevando consigo a su hija, la esposa de Moisés, y a sus hijos. Y llegaron Aarón y todos los ancianos de Israel para comer el pan con el suegro de Moisés bajo la mirada de Dios 59. No todos comen el pan bajo la mirada de Dios, sino los que son presbíteros, los que son ancianos, perfectos y probados en méritos, éstos son los que comen el pan bajo la mirada de Dios 60; los que observan lo que dice el Apóstol: Ya comáis, ya bebéis, hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios 61. D/PRESENCIA Ex/18/12/ORIGENES: Todo lo que hacen los santos, lo hacen bajo la mirada de Dios; el pecador huye de la mirada de Dios. Efectivamente está escrito que Adán, después de haber pecado huyó de la mirada de Dios y cuando se le preguntó respondió: Oí tu voz y me escondí porque estaba desnudo 62. Asimismo Caín, después de haber sido condenado por Dios a causa del fratricidio, se alejó del rostro de Dios y habitó en la tierra de Nain 63. Se aleja, pues, del rostro de Dios quien es indigno de la mirada de Dios. Pero los santos comen y beben bajo la mirada de Dios y todo lo que hacen, lo hacen bajo la mirada de Dios.

Yendo más al fondo de este pasaje, veo que quienes reciben un conocimiento de Dios más completo y están más perfectamente imbuidos en las doctrinas divinas, éstos, si hacen el mal, lo hacen ante Dios y lo hacen bajo su mirada como aquel que dijo: Contra ti solo pequé, hice el mal ante ti 64. ¿Qué ventaja tiene el que hace el mal ante Dios? Que inmediatamente se arrepiente y dice: He pecado 65. Pero el que se aleja de la mirada de Dios no sabe convertirse ni purgar su pecado por la penitencia. Ésta es la diferencia entre hacer el mal ante Dios y alejarse, al pecar, de la mirada de Dios.

1106
6. Por lo que veo, Jetró no va inútilmente donde Moisés ni en vano come el pan con los ancianos del pueblo bajo la mirada del Señor. Da a Moisés un consejo bastante loable y útil: que elija unos hombres y los constituya en jefes del pueblo, hombres que den culto a Dios, fuertes y que odien la soberbia 66.

Tales conviene que sean los jefes del pueblo, que no sólo no sean soberbios, sino que incluso odien la soberbia, esto es, que no solamente carezcan de vicios, sino que odien los vicios de los demás; no digo que odien a los hombres, sino los vicios. Y dice: Los establecerás como tribunos, centuriones, jefes de cincuentenas y de decenas, y juzgarán al pueblo en todo momento. Pero los asuntos más graves, los presentarán ante ti 67.

Que escuchen los jefes del pueblo y los ancianos de la plebe: deben juzgar al pueblo en todo momento, sentarse en el tribunal siempre y sin interrupción, dirimir las querellas, reconciliar a los disidentes, reconducir a la paz a los que viven en la discordia. Que cada uno aprenda su oficio con la ayuda de las santas Escrituras. Moisés, dice, para ocuparse de los asuntos de Dios 68, y para explicar al pueblo la Palabra de Dios; los otros jefes, que llaman tribunos—los llaman así porque presiden una tribu—y los demás tribunos, centuriones o jefes de cincuentena presiden los juicios de menor importancia, dirimiendo cada uno las causas que le correspondan.

Creo, asimismo, que esta misma figura no sólo ha sido dada a la Iglesia para el siglo presente, sino que también ha de conservarse para el siglo futuro. Escucha por ejemplo al Señor que dice en el Evangelio: Cuando se siente el Hijo del Hombre sobre el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel 69. Ves, por tanto, que no sólo juzga el Señor a quien el Padre ha dado todo juicio 70, sino que establece otros jefes que juzguen al pueblo en las causas de menor importancia, pero que los casos de mayor gravedad se los presenten a Él 71. Por eso decia el Señor que uno sería reo en el consejo, que otro sería reo de juicio y que algún otro sería reo de la gehenna del fuego 72. Se dice también que rendiremos cuenta incluso de una palabra ociosa 73, pero no se dice que rendiremos cuentas a Dios como se dice del perjurio: Cumplirás al Señor tus juramentos 74. Más aún, la reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará 75: éste es otro tipo de juicio. El que tenga oídos para oir, que oiga 76. Todas estas cosas son tipo y sombra de las cosas celestiales e imágenes de las futuras 77; y como leemos el texto que dice que el ojo no se sacia de ver, ni el oído de oir 78, tampoco nosotros podemos saciarnos de ver y considerar la Escritura: con cuántos pasajes nos edifica, de cuántas maneras nos instruye.

En efecto, cuando observo que Moisés, profeta lleno de Dios, a quien Dios hablaba cara a cara 79, acepta un consejo de Jetró, sacerdote de Madián, una gran admiración me lleva hasta el estupor. En efecto, dice la Escritura: Oyó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le dijo 80. No dice: «Dios habla conmigo y con una palabra celestial se me dice qué es lo que debo hacer, ¿cómo recibiré consejo de un hombre, de un pagano, extraño al pueblo de Dios?», sino que oye su voz y hace todo lo que él dice, y no escucha a quien lo dice, sino lo que dice. También nosotros, si alguna vez por casualidad encontramos algo sabiamente dicho por los paganos, no debemos despreciar las palabras junto con el nombre de su autor, ni conviene, por el hecho de poseer la Ley dada por Dios, hincharnos de soberbia y despreciar las palabras de los prudentes, sino como dice el Apóstol: Probándolo todo, retened lo bueno 81.

Hoy, ¿quién de los que presiden los pueblos, no digo ya si ha recibido de Dios alguna revelación, sino sólo si tiene algún mérito en el conocimiento de la Ley, se digna recibir un consejo de un sacerdote inferior, por no decir de un laico o incluso de un pagano? Pero Moisés que era hombre manso más que todos los demás 82, acepta el consejo de un inferior, para proporcionar a los jefes de los pueblos un modelo de humildad y para indicar la imagen del misterio futuro. Sabía que había de llegar el tiempo en que los paganos darían un buen consejo a Moisés, ofreciendo una inteligencia buena y espiritual de la Ley de Dios; y sabía que la Ley los escucharía y que haría todo lo que ellos dijeran. No puede cumplir la Ley lo que dicen los judíos, porque la Ley está encerrada en la carne 83, esto es, en la letra, y no puede hacer nada según la letra: La Ley no ha llevado nada a la perfección 84.

Según este consejo que aportamos a la Ley, todas las cosas pueden verificarse espiritualmente, pueden ofrecerse sacrificios espiritualmente, los mismos que ahora no pueden siquiera ser ofrecidos carnalmente; incluso puede ser observada espiritualmente la ley de la lepra, que no puede ser observada literalmente 85. Así, según nuestra manera de entender, según nuestra manera de sentir y dar consejos, la Ley lo cumple todo; pero según la letra, no todo sino sólo unas pocas cosas.

1107
7. EU/GRACIA Ex/19/10-11/ORIGENES Mt/22/12/ORIGENES: Después de esto, habiendo partido Jetró y habiendo llegado Moisés de Rafidim al desierto del Sinaí y

después de haber descendido allí el Señor hasta Moisés en la columna de nube 86 para que el pueblo creyera en Él y oyese sus palabras, dijo el Señor a Moisés: Desciende, da testimonio al pueblo y purifícalos hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día 87.

Si hay alguno que viene para escuchar la Palabra de Dios, oiga lo que manda Dios: debe venir santificado para escuchar la Palabra, debe lavar sus vestidos. Si traes vestidos sucios, tú también oirás: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener vestido de boda? 88 Nadie puede oir la Palabra de Dios, si no es antes santificado, esto es, si no es santo en el cuerpo y en el espíritu 89, si no ha lavado sus vestidos. En efecto, poco después ha de entrar a la cena nupcial, ha de comer la carne del Cordero, ha de beber la copa de la salvación. Que nadie entre a esta cena con vestidos sucios. Esto mismo es lo que manda la Sabiduría en otro lugar diciendo: En todo tiempo estén limpios tus vestidos 90. Tus vestidos han sido lavados ya una vez, cuando viniste a la gracia del bautismo, fuiste purificado en el cuerpo, fuiste purificado de toda mancha de la carne y del espiritu. Lo que Dios ha purificado, no lo hagas tú impuro 91.

Considera ahora otro tipo de santificación: No te acerques a mujer hoy ni mañana, para que escuches la Palabra de Dios al tercer día 92. Esto es lo que dice el Apóstol: Bueno es para el hombre no tocar mujer 93, salvo como remedio para aquellos que por su debilidad necesitan el remedio del matrimonio. Escuchemos el consejo del Apóstol: El tiempo es corto, queda que los que tienen mujer, vivan como los que no tienen; los que compran, como si no poseyeran, y los que usan de este mundo, como si no usasen de él. Pasa la figura de este mundo 94, pasa el reino temporal, para que venga el perpetuo y eterno, como se nos manda decir en la oración: Venga tu Reino 95, en Cristo Señor nuestro; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 96

....

1 Cf. *2Tm 3,12*.
2 *Ex 17,1*.
3 Cf. *Nb 2*
4 *2Tm 2,4*.
5 Cf. *Ex 17,1*.
6 *Ap 2,7*.
7 Cf. *Ps 112,5* (111).
8 Cf. *Ex 17,3*.
9 Cf. *Mt 5,6*.
10 Cf. *Ps 63,2* (62).
11 *Am 8,11*.
12 Cf. *Ex 17,3*.
13 Cf. *Rm 2,20*.
14 Cf. *Ex 17,5-6*.
15 Cf. *1Co 10,4*.
16 Cf. *Ex 17,3* ss.
17 Cf. *1Co 10,4*
18 Cf. *Za 13,7*.
19 Cf. *Jn 19,34*.
20 Cf. *Am 8,11*
21 *1Co 10,3-4*
22 Cf. *Ex 17,5*
23 Cf. *Ex 17,8* ss.

24 Cf. *Ex 16,4*.
25 Cf. *Ex 17,6*.
26 *Ex 14,14*.
27 Cf. *1Co 10,1*
28 Cf. *Mt 12 29*.
29 Cf. *Jb 1,1*.
30 El texto bíblico, evidentemente, habla de Josué, nombre que tiene la misma raíz que Jesús. Origenes juega con esta circunstancia.
31 *Ex 17,9*.
32 *Ex 17,9*.
33 *Jn 15,16*.
34 Cf. *Mt 12,29*.
35 Cf. *Ex 17,10*.
36 Cf. *Lc 9,28* ss.
37 Cf. *Ex 17,10*.
38 *Ex 17,11*.
39 Cf. *Jn 12,32*
40 *15 65,2; Rm 10,21*
41 Cf. *Mt 6.,20.21*.
42 *Ps 141 (140),*
43 Cf. *1Tm 2,8*.
44 *He 12,12-13*
45 Cf. *Ep 6,12*.
46 Cf *Ph 3,19~20*
47 *Ex 17,16*.
48 *1Th 5,17*.
49 Cf. *Nb 22,4*.
50 *Col 4,2*
51 Cf. *Ex 18*
52 Cf. *Ex 18,7*
53 *1Co 9,25-26*
54 Cf. *Gn 12,10*
55 Cf *Gn 25,25*
56 Cf. *Gn 46,27*.
57 Cf. *He 11,12*.
58 Cf *1 R 11,40,12*.
59 Cf. *Ex 18 5.12*.
60 Cf. *Ex 18 12*.
61 *1Co 10,31*.
62 Cf. *Gn 3,8-10*.
63 *Gn 4,16*.
64 *Ps 51 (50),6*.
65 *2S 12,13*.
66 Cf. *Ex 18,21*.
67 Cf. *Ex 18,21-22*.
68 Cf. *Ex 18,19*.
69 *Mt 19,28*.
70 Cf. *Jn 5,22*.
71 Cf. *Gn 18,22*.
72 *Mt 5,22*.
73 Cf. *Mt 12,36*
74 Cf. *Mt 5,33; Lv 19,12; Nb 30,3: Dt 23,21*

75 CF. *Mt 12,42*.
76 *Mt 13,43*.
77 Cf. *Col 2,17; He 8,5; 10,1*.
78 Cf. *Qo 1 ,8*
79 Cf. *Ex 33,11*
80 *Ex 18,24*.
81 *1Th 5,21*
82 *Nb 12,3*.
83 Cf. *Rm 8,3*.
84 *He 7,19*.
85 Cf. *Lv 13-14*.
86 Cf. *Ex 19,2* ss.
87 *Ex 19,10-11*.
88 *Mt 22,12*.
89 Cf. *1Co 7,34*.
90 *Qo 9,8*.
91 Cf. *Ac 10,15; 11,9*.
92 Cf. *Ex 19,15*.
93 *1Co 7,1*.
94 Cf. *1Co 7,29-31*.
95 *Mt 6,10*.
96 Cf. *1P 4,11*.

HOMILIA XII: El rostro de Moisés resplandeciente de gloria y el velo que ponía sobre su cara.

1201
(+*Ex 34,29-35*)

1. Se nos ha leído un pasaje del Éxodo que puede estimularnos o desanimarnos al intentar comprenderlo. Estimula a los espíritus estudiosos y libres; a los perezosos y llenos de sí mismos los desanima. Está escrito: Vieron Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y su rostro y el color de su rostro habían sido glorificados y temieron acercarse a él 1. Y poco después: Ponía Moisés sobre su rostro un velo. Al entrar en la presencia del Señor, para hablar con Él se quitaba el velo 2

Tratando este pasaje, el Apóstol, con la magnífica inteligencia que le caracteriza en los demás, de la cual declara: Nosotros tenemos la inteligencia de Cristo 3, dice: Si el ministerio de la muerte inciso en letras sobre piedra fue glorioso, de tal modo que los hijos de Israel no podían mirar frente a frente a Moisés a causa de la gloria de su rostro, que era pasajera, ¿cuánto más glorioso será el ministerio del espíritu? 4 Y poco después dice de nuevo: Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no mirasen el aspecto de su rostro. En efecto, su inteligencia se embotó; hasta el día de hoy, cuando leen a Moisés, un velo está puesto sobre su corazón 5.

¿Quién no admirará la grandeza de estos misterios? ¿Quién no temerá ser calificado de corazón embotado? La cara de Moisés fue glorificada, pero no podían los hijos de Israel fijar la mirada en su rostro, el pueblo de la sinagoga no podia fijar la mirada. Si alguno puede llevar una conducta y una vida superiores al resto de la plebe, éste puede contemplar la gloria de su rostro. También ahora, como dice el Apóstol, está puesto un velo en la lectura del Antiguo Testamento 6 y habla ahora Moisés con el rostro glorificado,

pero nosotros no podemos contemplar la gloria que está en su rostro. No podemos porque todavía somos pueblo y no tenemos más interés ni más mérito que el resto de la plebe. En verdad, cuando el santo Apóstol dice: Este velo permanece en la lectura del Antiguo Testamento 7, semejante sentencia nos quitaría toda esperanza de comprenderlo si no hubiese añadido: Pero cuando uno se convierta al Señor, el velo será removido 8. La causa de que el velo sea removido se dice que es nuestra conversión al Señor. De ahí debemos deducir que, mientras no comprendamos cuando leemos las Escrituras divinas, mientras lo escrito permanezca para nosotros oscuro y cerrado, todavía no nos hemos convertido al Señor. Porque si estuviésemos convertidos al Señor, sin duda el velo seria removido.

1202
2. CV/QUE-ES/ORIGENES: Veamos en qué consiste el hecho mismo de convertirse al Señor. Para poder saber con más evidencia qué cosa sea un convertido, debemos decir antes qué es un no-convertido. El que, cuando se leen las palabras de la Ley, se ocupa de fábulas profanas, es un no-convertido. El que, cuando se lee a Moisés 9, se preocupa de los negocios del mundo, del dinero, de la solicitud del lucro es un no-convertido. El que está agobiado por la preocupación de las posesiones y atormentado por el deseo de riquezas, el que se afana por la gloria del siglo y los honores del mundo es un no-convertido. Más aún el que parece ajeno a estas cosas y asiste a la proclamación de las palabras de la Ley, con el rostro y los ojos atentos, pero divaga en su corazón y sus pensamientos, es también un no-convertido.

¿Qué es, pues, convertirse? Si volvemos la espalda a todo eso, y nos aplicamos a la Palabra de Dios con interés, con las obras, con el alma, con solicitud, si meditamos en su Ley día y noche 10, si dejadas todas las cosas, nos dedicamos a Dios y nos ejercitamos en sus testimonios 11, esto es haberse convertido al Señor. Si tú quieres que tu hijo conozca las letras que llamas liberales, que conozca la gramática y el arte de la retórica, ¿acaso no lo dejarás libre y desentendido de todo; acaso no harás que se entregue con interés sólo a esto, habiendo dejado lo demás? ¿No harás que no le falte de nada, pedagogos, maestros, libros, gastos, hasta que haya cumplido perfectamente el estudio propuesto? ¿Quién de nosotros se convierte así al estudio de la Ley divina, quién de nosotros se aplica de esta manera? ¿Quién intenta conocer las letras divinas con tanto interés y esfuerzo como pone para las letras humanas? ¿Y por qué nos lamentamos si ignoramos lo que no hemos aprendido? Algunos de vosotros, apenas han oído la lectura se marchan: no se hacen ninguna pregunta uno a otro sobre lo que se ha leído, ninguna conversación, ningún recuerdo del mandato con el que te amonesta la Ley divina: Pregunta a tus padres y te lo dirán, a tus ancianos y te lo anunciarán 12,

Otros ni siquiera esperan pacientemente hasta que se han proclamado las lecturas en la Iglesia. Otros ni siquiera saben si se han leído, sino que en los rincones más escondidos de la casa del Señor se ocupan de charlas mundanas. De ellos me atrevo a decir que, cuando se lee a Moisés, no sólo hay un velo sobre su corazón 13, sino una pared y un muro. En efecto, si el que está presente, escucha, está atento, piensa y examina las cosas que oye, pregunta por lo que no ha podido entender y aprende, puede llegar a la libertad del conocimiento sólo con esfuerzo, ¿cómo se puede decir que tiene un velo superpuesto en el corazón el que esconde sus oídos para no oír y vuelve la espalda al lector, si ni siquiera llega a él el velo de la letra, es decir, el sonido de la voz, que oculta el sentido? Por tanto, es clara la figura de cómo se vuelve gloriosa la cara de Moisés; las cosas que dice tienen gloria, pero están cubiertas y ocultas, y toda su gloria está en el interior 14.

1203
3. Considera también qué significado tiene que en la Ley se nos diga que el rostro de Moisés fue glorificado, aunque oculto con un velo; pero su mano, puesta en el seno, se volvió leprosa como la nieve 15. Me parece que aquí se designa en plenitud la imagen de toda la Ley: en su rostro se simboliza la palabra de la Ley, en la mano las obras. Porque por las obras de la Ley ninguno podía ser justificado 16, ni podia la Ley llevar a ninguno a la perfección 17, por eso la mano de Moisés se vuelve leprosa y se esconde en el pecho como incapaz de producir una sola obra perfecta; sin embargo, su cara fue glorificada, aunque oculta por un velo, porque su palabra tiene la gloria del conocimiento, aunque oculta. Por eso dice el profeta: Si no escucháis en secreto, vuestra alma llorará 18, y dice David: Me has manifestado lo incierto y lo oculto de tu sabiduría 19.

Así pues, en la Ley, Moisés sólo tiene glorificada la cara, pero sus manos no tienen gloria, sino más bien vergüenza; del mismo modo que sus pies. Por ello, se le manda descalzarse 20, porque no había gloria en sus pies; ahora bien, esto ocurrió para iluminar un misterio; la última parte del hombre son los pies. Se mostraba así que en los últimos tiempos Moisés se descalzará, para que otro reciba la esposa y ella sea llamada la casa del descalzado, hasta el día de hoy 21. En la Ley Moisés no tiene nada glorioso, sino sólo la cara; sin embargo, en los Evangelios es glorificado todo entero. Escucha lo que dice en los Evangelios: Jesús subió a una alta montaña, llevando consigo a Pedro, Santiago y Juan y allí se transfiguró delante de ellos; y aparecieron—dice— Moisés y Elías en la gloria, hablando con Él 22. Aquí no se dice que su rostro estaba glorificado, sino que todo él apareció en la gloria hablando con Jesús; y allí se le cumplió la promesa que recibió en el monte Sinaí, cuando se le dijo: Me verás por detrás 23. Le vio por detrás. En efecto, vio lo que había de ocurrir en los dias posteriores y últimos y se regocijó. Así como Abraham deseó ver el día del Señor, lo vio y se regocijó 24, así también Moisés deseó ver el día del Señor, lo vio y se regocijó; y necesariamente se regocijó, porque ya no sólo descendió del monte glorificado en el rostro, sino que subió al monte completamente glorificado. Se regocijó sin duda Moisés porque ahora prestaba fe a sus palabras y estaba presente aquel de quien él había dicho: El Señor Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos: como a mi, lo escucharéis en todo 25.

Y para que no cupiese duda, escuchó la voz del Padre: Este es mi Hijo amado, en el que me he complacido escuchadlo 26. Antes Moisés dijo: Lo escucharéis 27; ahora dice el Padre: Este es mi Hijo, escuchadlo 28 y muestra ya presente a aquel de quien habla. Me parece que se regocijó Moisés también por esta otra cosa: porque de algún modo es él mismo quien se quita el velo, una vez convertido al Señor 29, ya que con toda evidencia se cumplen las cosas que él predijo, o bien porque llega el tiempo en el que, por el Espíritu, se revelan las cosas que estaban ocultas.

1204
4. Hay que reconsiderar el pensamiento del santo Apóstol y es preciso examinar lo que había querido decir, cuando dijo: Si uno se convierte al Señor, será removido el velo 30, añadiendo: El Señor es Espíritu 31, por lo que parece explicar qué es el Señor. ¿Quién ignora que el Señor es Espíritu? ¿Acaso trataba en este pasaje de la naturaleza o sustancia del Señor para decir que el Señor es Espíritu? Estemos atentos para que no sólo cuando se lee a Moisés, sino también cuando se lee a Pablo, no haya un velo puesto sobre nuestro corazón 32.

BI/ESTUDIO/ORIGENES: Es claro que si somos negligentes para escuchar; si no ponemos interés para aprender y comprender, no sólo la Escritura de la Ley y los profetas, sino también la de los apóstoles y la de los Evangelios, está cubierta para

nosotros con un gran velo. Yo temo que por exceso de negligencia y nuestra estupidez de corazón, los libros divinos estén para nosotros no sólo velados, sino incluso sellados, de modo que: si se pone en la mano de un hombre que no conoce las letras un libro para que lo lea, diga que no sabe leer; si se pone en la mano de un hombre que conoce las letras, diga que está sellado 33.

Lc/24/32 Ap/05/04-05: Donde se muestra que no sólo debemos aplicarnos con interés para aprender las Sagradas letras, sino incluso suplicar al Señor y conjurarlo día y noche 34, para que venga el Cordero de la tribu de Judá 35 y El mismo, tornando el libro sellado 36, se digne abrirlo. Él es, en efecto, el que, abriendo las Escrituras, encendió los corazones de los discípulos de tal modo que dijeron: ¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos explicaba las Escrituras? 37 Que Él mismo se digna también ahora explicarnos qué es lo que ha inspirado a su Apóstol para que diga: Pero el Señor es Espíritu; donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad 38.

En cuanto a mi, por lo poco que puedo entender a causa de la debilidad de mi inteligencia, creo que, tal como ya hemos dicho en otras ocasiones, con relación a los oyentes, el Verbo de Dios, es llamado unas veces camino, otras verdad, vida, resurrección 39, otras veces es llamado también carne 40 y en otras ocasiones espíritu 41. Aunque asumió verdaderamente de la Virgen la sustancia de la carne, en la que padeció en la cruz y en la que dio principio a la resurrección, no obstante el Apóstol dice en un pasaje: Aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos 42. También ahora su palabra estimula a los oyentes a una inteligencia más sutil y espiritual y quiere que no entiendan la Ley de manera carnal, por eso dice que quien quiere que sea removido el velo de su corazón, se convierta al Señor 43, no al Señor-carne, pues es cierto que el Verbo se hizo carne 44, sino al Señor-Espiritu. Efectivamente, si uno se convierte al Señor-Espiritu, pasará de lo carnal a lo espiritual, y de la esclavitud a la libertad; de hecho, donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad 45. Y para que resulte aún más evidente lo que se nos dice, examinemos otros pensamientos del Apóstol. A los que él había considerado incapaces dice: No he intentado entre vosotros saber otra cosa, sino a Jesucristo y éste crucificado 46; a éstos no les dice que el Señor es Espíritu 47 ni les dice que Cristo es la Sabidurfa de Dios 48, ya que no podían reconocer a Cristo como Sabiduría, sino en cuanto había sido crucificado. Otros, a los que decia: Hablamos entre los perfectos de la Sabiduría, no una sabiduría de este mundo, ni de los príncipes de este mundo que serán destruidos, sino que hablamos de la Sabidurfa de Dios escondida en el misterio 49, éstos no tenían necesidad de recibir la Palabra de Dios en cuanto hecha carne 50, sino en cuanto Sabiduría escondida en el misterio 51.

Así, en este pasaje, a los que son llamados a pasar de la inteligencia carnal a la inteligencia espiritual les dice: El Señor es Espíritu; donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad 52 y para mostrar que él ya ha llegado a la libertad del conocimiento, y que ha salido de la esclavitud del velo, añade: Todos nosotros que, sin velo en el rostro, reflejamos la gloria del Señor 53. Si también nosotros suplicamos al Señor que se digne quitarnos el velo de nuestro corazón, podemos obtener la inteligencia espiritual, aunque sólo si nos convertimos al Señor y buscamos la libertad del conocimiento. ¿Cómo podemos encontrar la libertad nosotros que servimos al mundo, que servimos al dinero, que somos esclavos de los deseos de la carne? A mí mismo me corrijo; a mí mismo me juzgo; acuso mis propias culpas; los que escuchan vean lo que deben pensar de sí mismos.

2P/02/19/ORIGENES ESCLAVITUD/LIBERTAD: Yo digo que mientras soy esclavo de

estas cosas, mientras me tengan atado tales negocios y preocupaciones, no me he convertido al Señor ni he conseguido la libertad. Soy esclavo de los negocios y preocupaciones que me tienen atado; sé que está escrito que cada uno es esclavo del aquel que lo ha vencido 54. Aunque no me venza el amor del dinero, aunque no me ate el cuidado de las posesiones y de las riquezas, no obstante, estoy deseoso de alabanza y busco la gloria humana, dependo de las caras y de las palabras de los hombres, de qué piensa aquél de mi, de qué estima me concede, de no disgustarlo, de si le agrado... mientras busco estas cosas, soy su esclavo.

Yo querría actuar por lo menos de tal modo que pudiese ser libre, que pudiese ser absuelto del yugo de esta vergonzosa esclavitud y llegar a la libertad según la advertencia del Apóstol que dice: Estéis llamados a la libertad, no os hagáis esclavos de los hombres 55. ¿Quién me dará esta manumisión? ¿Quién me librará de esta vergonzosa esclavitud, sino el que dijo: Si el Hijo os libera, seréis verdaderamente libres? 56. Sé que el siervo no puede recibir el don de la libertad si no sirve fielmente, si no ama al Señor. Por tanto, sirvamos fielmente y amemos con todo el corazón, con toda el alma y con toda nuestra fuerza al Señor Dios nuestro 57, para que merezcamos recibir el don de la libertad por Cristo Jesús, su Hijo, nuestro Señor; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 58.

....

1 *Ex 34,30* (LXX).
2 *Ex 34,33-34*.
3 *1Co 2,16*.
4 *2Co 3,7-8*
5 *2Co 3,13-15*.
6 *2Co 3,14*.
7 *2Co 3,14*.
8 *2Co 3,16*.
9 Cf. *2Co 3,15*.
10 Cf. *Ps 1,2*.
11 Cf. *Ps 119 (118),23.48*
12 *Dt 32 7*.
13 Cf *2Co 3,15*
14 Cf. *Ps 45 (44),14*.
15 Cf. *Ex 4,6*.
16 Cf. *Rm 3,20*.
17 Cf. *He 7,19*.
18 Cf. *Jr 13,17*.
19 *Ps 51 (50),8*.
20 Cf. *Ex 3,5*
21 Cf. *Dt 25,10*; cf. *2Co 3,15*
22 Cf. *Mt 17,1* ss
23 *Ex 33,23*
24 *Jn 8,56*
25 Cf. *Dt 18,15-16*.
26 *Mt 17,5*.
27 Cf. *Dt 18,15*.
28 *Mi 17 5*.
29 Cf *2Co 3,16*
30 *2Co 3,16*.

31 *2Co 3,17*.
32 Cf. *2Co3,15*.
33 *Is 29,12 11*
34 Cf. *Jos 1,8*.
35 Cf. *Ap 5,5*.
36 Cf. *Jr 32,11*.
37 *Lc 24,32*
38 *2Co 3,17*
39 Cf. *Jn 14,6; 11,25*
40 Cf. *Jn 1,14*
41 Cf. *2Co 3,17*
42 *2Co 5,16*.
43 cf.*2Co 3,16*.
44 *Jn 1,14*.
45 *2Co 3,17*.
46 *1Co 2,2*.
47 Cf. *2Co 3,17*
48 Cf. *1Co 1,21.24*
49 *1Co 2,6-7*
50 Cf. *Jn 1,14*
51 Cf *1Co 2,7*
52 *2Co 3,17*.
53 *2Co 3,18*.
54 Cf. *2P 2,19*.
55 Cf. *G a 5,13; 1Co 7,23*
56 *Jn 8,36*.
57 Cf. *Mc 12,30*.
58 Cf. *1P 4,11*

HOMILÍA XIII: Las ofrendas para el tabernáculo.

1301
(+*Ex 35,4-24*)

1. Ya antes hemos hablado del tabernáculo según nuestra capacidad; pero a menudo se repite en el Éxodo esa misma descripción 1: se habla de él cuando Dios ordena a Moisés cómo debe ser construido y de nuevo cuando Moisés manda al pueblo ofrecer materiales para construir la obra 2, como se contiene en la lectura que se nos acaba de proclamar; después se enumera detalladamente cada cosa, cuando son fabricadas por Besaleel y otros hombres sabios 3, y de nuevo cuando los materiales se traen a la presencia de Moisés 4, y una vez más, cuando son consagrados por orden del Señor 5. Además se hace mención de ello en otros libros o pasajes y se repite frecuentemente, como si fuese necesario recordarlo.

Ahora, pues, se nos ha proclamado el pasaje que dice: Y dijo Moisés a toda la asamblea de los hijos de Israel: ésta es la Palabra que el Señor ha mandado: Traed de vosotros mismos una ofrenda para el Señor. Todo el que ha concebido en su corazón, traiga las primicias al Señor: oro, plata, bronce, jacinto, púrpura, escarlata doble, lino fino doblado, pelo de cabra y pieles de terneros teñidas en rojo y en violeta, maderas incorruptibles, piedras de sardónice y piedras de engaste para el humeral y el logion 6; y todo el que sea sabio en su corazón de entre vosotros, venga y haga todo lo que manda el Señor 7.

Cuando me considero en primer lugar a mí mismo y me examino, me pesa comenzar el trabajo de explicar estas cosas. Tengo miedo de que, aunque el Señor se digna revelarlo, si por casualidad se digna revelárselo a alguno —no me atrevo a hablar de mí—, temo, digo, y dudo mucho, que no encuentre oyentes; y, si así es, temo que al que intente explicar estas cosas, se le pregunte dónde o cómo o a quiénes ha echado las perlas del Señor 8.

PD/OBRAS Mt 25,27 ORIGENES: Pero puesto que vosotros esperáis con impaciencia que se expliquen algunas de las cosas que se han leído, y puesto que mi Señor me ha mandado: Conveníá que hubieses dado mi dinero al banco, y yo, a mi regreso, lo habríá recobrado con intereses 9, le rogaré que se digne convertir mi palabra en su dinero, para que no sea mi dinero, para que no sea mi oro, sino el suyo el que yo os preste, para que yo os hable con su palabra y con su pensamiento 10, y lo lleve al banco de vuestra audición. Ya veréis vosotros, cuando recibáis el dinero del Señor, cómo preparáis los intereses del Señor que viene. Los intereses de la Palabra de Dios son: poner en práctica en la vida y en las obras lo que manda la Palabra de Dios. Si, escuchando la Palabra, la ponéis por obra y obráis según lo que oís, y vivís de acuerdo con ello, preparáis los intereses del Señor; y puede ocurrir que cada uno de vosotros a partir de cinco talentos produzca diez y oiga del Señor: Bien, siervro bueno y fiel, te daré poder sobre diez ciudades 11. Unicamente, vigilad solamente para que ninguno de vosotros envuelva el dinero en un pañuelo o lo guarde en la tierra 12, porque conocéis bien qué será de este hombre a la llegada del Señor.

Examinaremos pocos detalles entre un gran número, o más bien muy poco de lo poco entrevisto, en la medida en que podamos equilibrar nuestra palabra y vuestro oído.

1302
2. En primer lugar, veamos qué es lo que dice Moisés a los hijos de Israel: Traed de vosotros mismos una ofrenda para el Señor; todo el que ha concebido en su corazón, traiga las primicias al Señor 13. No quiere Moisés que ofrezcas al Señor algo exterior a ti: Traed de vosotros mismos y ofreced las primicias al Señor, según lo que cada uno ha concebido en su corazón 14. Se manda que se traigan oro, plata, bronce y otros materiales; ¿Cómo puedo traer esto de mi mismo? ¿Acaso nacen dentro de mi el oro, la plata o las otras cosas que se piden? ¿Acaso cada uno no saca estas cosas de sus armarios y de sus cofres? ¿Qué quiere decir lo que dice Moisés: Traed de vosotros mismos y cada uno como conciba en su corazón? 15 Ciertamente, el oro, la plata y los otros materiales con los que el tabernáculo está construido, fueron sacados de los cofres y de los armarios de cada uno; pero la Ley espiritual pide para el tabernáculo un oro que está dentro de nosotros, una plata que está dentro de nosotros, y reclama todos los otros materiales que podemos tener dentro de nosotros y sacar de nosotros mismos. Dice la Escritura: La Palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón; porque, si confiesas que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás 16.

Si, pues, crees en tu corazón, tu corazón y tu inteligencia son de oro, tú ofreces como oro para el tabernáculo la fe de tu corazón; si confiesas con tu palabra, ofreces como plata la palabra de la confesión. Por eso dice Moisés, que es la Ley espiritual: Traed de vosotros mismos 17. Traes estas cosas de ti mismo, están dentro de ti; puedes tenerlas incluso estando desnudo. Lo que añade: Cada uno como ha concebido en su corazón 18, se refiere a lo siguiente: no podrás ofrecer a Dios algo de tu pensamiento, o de tu palabra, a no ser que antes hayas concebido en tu corazón la Escritura, a no ser que hayas estado atento y hayas escuchado con diligencia, no puede tu oro ser probado, ni tampoco tu

plata; se exige que sean probados. Escucha la Escritura que dice: Las Palabras del Señor son palabras puras, plata probada por el fuego, siete veces purificada 19.

Por tanto, si has concebido en tu corazón la Escritura, tu oro, es decir, tu pensamiento, será probado, y tu plata, que es tu palabra, será probada. ¿Qué diremos del bronce? Es necesario el bronce para la construcción del tabernáculo. Parece que el bronce es tomado aquí por la fortaleza y puede indicar el papel de la fortaleza y de la constancia; pero para que ninguno diga que esto es adivinar más que explicar, cuando lo que se dice no parece apoyado en la autoridad de la Escritura, creo que el bronce puede ser tomado aquí como «voz». En efecto, una cosa es la palabra y otra la voz. Se llama palabra al lenguaje sometido a la razón; en cambio, la voz es, por ejemplo, el expresarse en latín, en griego, más fuerte o más suave. Pero vosotros exigís necesariamente que probemos esto por la Escritura.

Escucha lo que dice el Apóstol: Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como un bronce que suena o un címbalo que retiñe 20, Así, pues, hablar en lenguas y traducir de una lengua a otra es ofrecer bronce. Es necesario que haya de todo en el tabernáculo del Señor y que no falte nada en la casa de Dios. La voz, como hemos dicho, es la oblación del bronce. La voz traduce el pensamiento de uno a otra lengua; la palabra expresa el pensamiento propio. Que todo ello se ofrezca a Dios; que se ofrezcan el pensamiento, la palabra y la voz.

1303
3. ¿Qué diremos de las otras cosas? Son muchas y examinar cada una es un trabajo inmenso. ¿De qué servirá tanto esfuerzo si los oyentes, ocupados, atentos apenas una hora a la Palabra de Dios, la desprecian y la dejan perder? Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los constructores 21, Sin embargo, nosotros, como ya se ha dicho antes, traemos al banco el dinero del Señor; que cada uno de los oyentes vea cómo recibe lo que se le entrega 22. Que cada uno, según lo que ha concebido en su corazón, ofrezca las primicias al Señor 23. Ya que ha dicho primicias, pregunto cuáles son las primicias del oro, y cuáles las primicias de la plata. ¿Cómo ofrecer primicias de escarlata, de púrpura, de lino fino? ¿Cómo ofrece uno según ha concebido en el corazón? Esto nos interesa a todos nosotros. Veamos todos juntos cómo concebimos en el corazón, cómo es nuestra presencia aquí y cómo tratamos la Palabra de Dios.

Hay algunos que conciben en el corazón lo que se ha leído; hay otros que no conciben lo que se dice, sino que su pensamiento y su corazón está en los negocios, o en las acciones del mundo o en los cálculos de sus ganancias; las mujeres en particular, ¿cómo piensas que conciben en su corazón si charlan tanto, se distraen tanto conversando que no permiten que haya silencio?

¿Cómo hablaré de su alma, de su corazón, si están pensando en sus hijos, o en la lana o en las necesidades de la casa? En verdad temo que sean como aquellas de las que dice el Apóstol: Aprenden a andar de casa en casa no solamente charlatanas, sino también indiscretas, habiando lo que no conviene 24. ¿Cómo concebirán éstas su corazón? Nadie concibe en su corazón si no tiene el corazón disponible, si no tiene la mente libre y se está completamente atento; a no ser que uno sea vigilante en el corazón, no puede concebir en el corazón y ofrecer dones a Dios. Y si hasta ahora hemos sido negligentes, desde ahora estemos atentos y seamos solícitos para que podamos concebir en el alma. Es justo que cada uno encuentre que tiene su parte en el tabernáculo del Señor. No está oculto al Señor lo que cada uno ofrece. Qué gloria para ti si se dice en el tabernáculo del Señor: este oro, por ejemplo, con el que está cubierta el arca de la alianza 25, es de éste;

la plata de las bases y las columnas 26 es de aquel; el bronce de los anillos, los vasos y algunas bases de columnas, de ese otro27; esas piedras del humeral y del logion 28, de aquél otro; la púrpura, con la que se viste el pontífice, de otro; la escarlata, de otro 29 y así de los restantes materiales.

Por el contrario, qué deshonroso y desgraciado será, si viniendo el Señor a inspeccionar el edificio del tabernáculo no encuentra en él ninguna ofrenda tuya, no reconoce en él nada ofrecido por ti.

¿Has vivido con tan poca devoción, con tanta infidelidad, que no has hecho nada digno de que se te recuerde en el tabernáculo de Dios? Asi como el príncipe de este mundo 30 viene a nosotros y busca a ver si encuentra algo de sus acciones en nosotros, y si lo encuentra, nos reclama para él; del mismo modo, por el contrario, el Señor, cuando viene, si encuentra algo suyo en su tabernáculo, te defiende para Él y te proclama suyo. ¡Señor Jesús, concédeme merecer tener algún memorial en tu tabernáculo! Desearía, si fuese posible, que hubiese algo mío en el oro con que está fabricado el propiciatorio, o con el que está recubierta el arca 31, o del que están hechos el candelabro luminoso y las lámparas 32.

O bien si no tengo oro, que al menos pudiese ofrecer algo de la plata que sirve para las columnas o para sus basas 33; o que al menos mereciese tener en el tabernáculo algo de bronce del que se hacen los anillos y las otras cosas que describe la Palabra de Dios 34. Ojalá me fuese posible ser uno de los príncipes y ofrecer piedras preciosas para el ornamento del humeral y del logion del pontífice 35. Pero puesto que estas cosas están por encima de mis fuerzas, que al menos merezca tener pelo de cabra en el tabernáculo de Dios 36, para no ser encontrado del todo estéril e infecundo. Así pues, cada uno como ha concebido en su corazón 37. Mirad si concebís, mirad bien si retenéis estas palabras que se dicen, para que no se escapen y se pierdan.

Quiero advertiros con ejemplos tomados de nuestra práctica religiosa; sabéis, vosotros que soléis estar presentes en los misterios divinos, cómo, cuando recibís el cuerpo del Señor, lo conserváis con toda cautela y veneración, para que no caiga la mínima parte de él, para que no se pierda nada del don consagrado. Os consideráis culpables, y con razón, si cae algo por negligencia. Pues si tenemos tanta cautela para conservar su cuerpo, y la tenemos con razón, ¿por qué creéis que despreciar la Palabra de Dios es menor sacrilegio que despreciar su cuerpo?

Se nos manda ofrecer lo primero, es decir, las primicias 38. Quien ofrece lo primero, tiene necesariamente lo restante. Mira cuánto nos conviene abundar en oro, cuánto en plata y en todas las otras cosas que se nos manda ofrecer, para que ofrezcamos al Señor y aún sobre para nosotros. En primer lugar, es mi razón la que debe comprender a Dios y ofrecerle las primicias de su inteligencia para que, después de haber comprendido bien a Dios, conozca en consecuencia las otras cosas. Que ocurra lo mismo con la palabra y con todas las cosas que hay en nosotros. Veamos también lo demás. El jacinto, la purpura, la escarlata doble y el lino fino doblado 39. Cuatro son estas cosas, con las que se confeccionan los vestidos del pontífice o las otras cosas que se destinan al ornamento sagrado. Algunos han hablado de ellas antes que nosotros, y como no conviene robar las cosas de otro, considero conveniente tener en cuenta lo que otros han dicho de bueno y confesarlo.

Estas cosas, como ya pareció a los antiguos, son figuras de los cuatro elementos de los que se componen el mundo y el cuerpo humano, esto es, el aire, el fuego, el agua y la

tierra. El jacinto se corresponde con el aire—lo indica el color mismo—, igual que la escarlata al fuego. La púrpura es figura del agua, puesto que de las aguas recibe su tinte; el lino es figura de la tierra, porque nace de la tierra. Tenemos todas estas materias en nosotros mismos, y puesto que se nos manda ofrecer sus primicias al Señor, por eso dice: Tomad de vosotros mismos, y ofreceréis las primicias al Señor 40.

1304
4. Es digno de consideración que, mientras que Moisés menciona simplemente las otras materias, sólo de la escarlata dice doble y del lino doblado 41. Examinemos, pues, por qué se mencionan simplemente las otras materias, con las que se simbolizan los otros elementos, mientras que sólo a la escarlata, que designa al fuego, se la describe doble.

Parece difícil de comprender y mucho más difícil de explicar. Sin embargo, en la medida en que Dios nos lo conceda, intentaremos explicarlo. Es necesario decir algunas cosas y reservarse otras. Veamos por qué razón de la escarlata se dice doble. Este color, como ya hemos dicho, indica el elemento del fuego. Pero el fuego tiene una doble virtud: por una parte, ilumina; por otra, quema. Esto pertenece al sentido histórico; vayamos al sentido espiritual. También en este sentido el fuego es doble; hay un fuego en este mundo y otro en el futuro. El Señor Jesús dice: He venido a traer fuego a la tierra 42, este fuego ilumina. Por otro lado, el mismo Señor dice a los agentes de iniquidad 43 para el futuro: Id al fuego eterno, que mi Padre ha preparado para el diablo y sus ángeles 44: aquel fuego quema. Este fuego que viene a traer Jesús ilumina a todo hombre que viene a este mundo 45, pero tiene también algo que quema, como confiesan los que dicen: ¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando nos explicaba las Escrituras? 46 Por tanto, explicando las Escrituras iluminaba al mismo tiempo que quemaba.

No sé si también el fuego que quema en el mundo futuro, tendrá algo que ilumine. HO/ILUMINA-QUEMA: Por tanto, como hemos mostrado, la naturaleza del fuego es doble y por eso se nos manda que la escarlata se ofrezca duplicada. Veamos cómo podemos nosotros ofrecer este fuego duplicado para el edificio del tabernáculo. Si eres doctor, construyes el tabernáculo edificando la Iglesia de Dios; te dice a ti Dios lo que dijo a Jeremías: Mira, he puesto mis palabras en tu boca como fuego 47.

Por tanto, si al enseñar y edificar la Iglesia de Dios, no haces más que increpar, condenar, castigar, reprochar los pecados del pueblo, sin sacar de las divinas Escrituras una palabra de consolación, sin explicar nada de lo que resulta oscuro, sin abordar en absoluto el conocimiento de lo más profundo, ni abrir un poco la comprensión de lo más sagrado, ciertamente ofreces escarlata, pero no doble. Tu fuego solamente quema, pero no ilumina.

A la inversa, si al enseñar abres los misterios de la Ley, examinas los arcanos de los misterios, pero no acusas al que peca, no corriges al negligente, no mantienes la severidad de la disciplina, ciertamente ofreces escarlata, pero no doble. Tu fuego sólo ilumina, pero no quema. Por tanto, quien rectamente ofrece y rectamente divide 48, ofrece escarlata doble, para unir a la luz del conocimiento la pequeña llama de la severidad.

1305
5. Veamos ahora qué quiere decir también el lino doblado 49. También aquí se añade algo respecto a los otros elementos. Hemos dicho que el lino es figura de la tierra, que es nuestra carne. No quiere Dios que se ofrezca una carne bañada en el lujo y disoluta por los placeres, sino que se manda que esté mortificada y dominada. ¿Quién es el que mortifica su carne? Seguramente aquel que dice: Macero mi cuerpo y lo reduzco a esclavitud, para que, habiendo predicado a otros, no sea yo mismo reprobado 50. Así,

ofrecer un lino doblado es consumar la carne con la abstinencia, con las vigilias y la fatiga de las meditaciones.

Se ofrece también pelo de cabra 51. Está prescrito en la Ley ofrecer este tipo de ganado por el pecado 52; el pelo es una cosa muerta, exangüe, inanimada. El que la ofrece muestra que en él el gusto por el pecado ya está muerto, y que el pecado ya no vive ni gobierna en sus miembros. Se ofrecen también pieles de terneros. Antes de nosotros, algunos han visto en el ternero el símbolo del furor. Y puesto que la piel es indicio de un animal muerto, muestra que el furor ha muerto en el que ofrece al Señor pieles de ternero. Después de esto, dice: Todos los hombres bien dispuestos recibieron de sus mujeres y trajeron piedras preciosas, pendientes, anillos, agujas para el pelo y brazaletes 53. Ves aquí cómo ofrecen dones a Dios aquellos que ven con el corazón, que conciben en su corazón la capacidad de comprender, que tienen un alma atenta y dedicada a la Palabra de Dios. Éstos traen dones, y traen pendientes, piedras preciosas y brazaletes 54 de sus mujeres. Ya hemos dicho a menudo que la mujer en el sentido alegórico es la carne, y el hombre, el sentido espiritual.

Estas mujeres que obedecen a sus maridos son buenas; es buena la carne que ya no se opone al espÍritU, sino que le obedece y sintoniza con él, y por eso si dos o tres de entre vosotros se ponen de acuerdo, todo lo que pidáis se cumplirá 55, ha dicho el Señor. Ofrecen, pues, pendientes de sus mujeres. Mira cómo se ofrece al Señor el oído. Pero también se ofrecen al Señor brazaletes; obras rectas y buenas, cumplidas por la carne. Estas cosas las ofrece al Señor el sentido espiritual.

Se ofrecen también agujas para el pelo. Ofrece agujas para el pelo quien sabe discernir bien qué ha de hacer, qué debe evitar, qué es lo que agrada a Dios y qué lo que le disgusta, qué es justo y qué injusto. Éstas son las agujas para el pelo ofrecidas al Señor. Aquí las mujeres ofrecen pendientes al Señor porque son mujeres sabias. En efecto, vinieron mujeres sabias e hicieron todo lo necesario para los vestidos del pontifice 56. Aquellas mujeres que ofrecieron sus pendientes para hacer un becerro 57 eran necias, porque apartaron su oído de la verdad para volverse a fábulas impías 58; y por eso ofrecieron sus pendientes para hacer la cabeza del becerro. También en el Libro de los Jueces encontramos otro ídolo hecho con pendientes de mujeres 59. Felices estas mujeres, feliz esta carne, que ofrece al Señor sus pendientes, sus brazaletes, sus anillos y todas las obras de sus manos cumplidas según los mandamientos del Señor.

1306
6. Se añade después: Todos los que encontraron en su casa madera incorruptible 60 la ofrecieron al Señor. Si uno ama a Cristo Señor en la incorrupción 61. Ofrece a Dios una madera incorruptible. Feliz aquél en quien se encuentra un espiritU o un cuerpo incorrupto y lo ofrece a Dios. Por eso ha dicho muy bien: En quien se encontraba madera incorruptible 62. No en todos se encontraban maderas incorruptibles. Ni del oro ni de la plata se ha dicho «en quienes se encuentre>>, porque en todos se pueden encontrar el espiritU y la palabra. Tampoco se ha dicho de los cuatro colores, puesto que es propio de todas las cosas corpóreas estar compuestas de cuatro elementos. Pero maderas incorruptibles, es decir, la gracia de la incorrupción y de la virginidad, sólo puede encontrarse raramente en alguno, como dice el Señor: No todos comprenden esta palabra, sino aquellos a quienes se les concede 63.

1307
7. También los príncipes ofrecieron sus dones 64. ¿Cuáles son estos dones que ofrecen los príncipes? Ofrecieron—dice—gemas, piedras de esmeralda, piedras de perfección y

piedras para el humeral 65. Se llama piedras de perfección a las que se ponen en el logion, esto es, las que se colocan en el pecho del pontífice, con los nombres inscritos de las tribus de Israel 66. Lo que se llama logion o racional, que va colocado en el pecho del pontífice es imagen del sentido espiritual que hay en nosotros. Se dice que en él se engarzan piedras de perfección, que van unidas y ligadas a las piedras humerales, gracias a las cuales se mantienen unidas.

El ornamento del humeral es el símbolo de las buenas obras. Los actos son asociados a la razón y la razón a los actos, de manera que haya entre ellos consonancia: El que practique y enseñe, será llamado grande en el Reino de los cielos 67. Que en nosotros la palabra responda a las obras y las obras adornen la palabra; a esto se refiere el ornamento del pontÍfice. Pero para cumplir estas cosas se exigen príncipes; éste es el ornamento de los que han progresado tanto que merecen presidir a los pueblos. Ofrecen también los príncipes aceite que debe servir para un doble uso: para las lámparas y para la unción 68. La lámpara de los que presiden los pueblos no debe ser escondida o puesta bajo el celemín, sino sobre el candelabro para que alumbre a todos los que están en la casa 69.

Ofrecen también los príncipes la composición del incienso 70, preparada por Moisés en suave olor para el Señor 71, para que ellos mismos puedan decir: Somos buen olor de Cristo 72 Y después de que el pueblo hiciera su ofrenda, convocó Moisés a todos los hombres sabios 73 en la fabricación y la arquitectura para preparar y fabricar todas las cosas escritas. También convocó a las mujeres sabias 74, para que hiciesen lo que convenía en el tabernáculo del Señor. Ya ves que todo lo que se hizo, fue hecho por los sabios: se convoca a los hombres sabios y a las mujeres sabias. En efecto, todas las obras del Señor son hechas con sabiduría 75.

Así todo el que es sabio de espíritu 76 viene y cumple las obras del Señor. No nos basta sólo ofrecer, es necesario hacer con sabiduría lo que podemos hacer, que sepamos mezclar el oro con el lino, duplicar la escarlata o mezclarla con la púrpura. ¿De qué te aprovecha tener todo eso, si no sabes usarlo, si ignoras cómo debes preparar y ofrecer cada cosa a su tiempo y en su lugar? Es por eso por lo que debemos aplicarnos a ser sabios, y a ser capaces de preparar y de ofrecer a su tiempo lo que oímos de las santas Escrituras, y construir y adornar con ellas el tabernáculo del Dios de Jacob 77, por Cristo Jesús, Señor nuestro; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén 78.

....

1 Cf. *Ex 25,* ss.
2 Cf. *Ex 35,4* ss.
3 Cf. *Ex 36,1* ss.
4 Cf. *Ex 39,32* ss.
5 Cf. *Ex 40. 15* ss.
6 Palabra griega que designa aquí lo que nosotros llamamos pectoral. Es preferible dejarlo sin traducir porque tal como indica el mismo texto más adelante puede ser traducido por <<racional>>, lo que le sirve a Origenes para referirse al sentido espiritual propio del hombre.
7 *Ex 35,4-10*.
8 Cf. *Mt 7,6*.
9 *Mt 25,27*.
10 Cf. *1Co 2,16*
11 Cf *Mt 25,20; Lc 19,17*.

12 Cf. *Lc 19,20; Mt 25,18 25,25*.
13 *Ex 35,5*.
14 Cf. *Ex 35,5*.
15 Cf. *Ex 35,5*.
16 *Rm 10,8-9*
17 *Ex 35,5*
18 *Ex 35,5*
19 *Ps 12,7* (11)
20 *1Co 13,1*.
21 *Ps 127,1* (126).
22 Cf. *Mt 25,27*
23 Cf *Ex 35,5*
24 *1Tm 5,13*.
25 Cf. *Ex 25,11*.
26 Cf. *Ex 26,19*.
27 Cf. *Ex 27,17 27,4; 30,18*.
28 Cf. *Ex 28,11-12 28,17* ss.
29 Cf. *Ex 28,5* ss.
30 Cf. *Jn 12,31*.
31 Cf. *Ex 25,17.11*.
32 Cf. *Ex 25,31 25,37*.
33 Cf. *Ex 26,19; 17*.
34 Cf. *Ex 27,4*
35 Cf. *Ex 35,27*
36 Cf. *Ex 35*
37 *Ex 35,5*.
38 Cf. *Ex 25,2* ss.
39 *Ex 25,2* ss.
40 *Ex 35,5*.
41 Cf. *Ex 35,6*.
42 *Lc 12,49*.
43 Cf. *Lc 13,27*
44 Cf. *Mt 25,41*.
45 Cf. *Jn 1,9*.
46 *Lc 24,32*.
47 *Jr 5,14*
48 Cf. *Gn 4,4.7*
49 Cf. *Ex 25,4*. (LXX)
50 *1Co 9,27*.
51 Cf. *Ex 35,6*.
52 Cf. *Lv 4,23*.
53 *Ex 35,22* (LXX).
54 *Ex 35,22*
55 Cf. *Mt 18,19*.
56 Cf. *Ex 35,25* ss.
57 Cf. *Ex 32,2-4*.
58 Cf. *2Tm 4,4*.
59 Cf. *Jc 18*.
60 Cf *Ex 35,24* (LXX).
61 Cf. *Ep 6,24*.
62 Cf. *Ex 35,24 (LXX)*.
63 *Mt 19,11*.

64 Cf. *Ex 35,27*.
65 *Ex 35,27* (LXX).
66 Cf. *Ex 28,21*.
67 *Mt 5,19*.
68 Cf. *Ex 35,28*
69 Cf. *Mt 5,15*
70 Cf. *Ex 35,28*
71 Cf. *Ex 29,41*
72 *2Co 2,15*
73 Cf. *Ex 36,2*.
74 Cf. *Ex 35,25*
75 Cf. *Ps 104,24* (103).
76 Cf. *Ex 35,10; 36,1* ss
77 *Ps 132* (131),
78 (Origenes Exodo 10)